

cuadernos de cultura política

R311
212

económica y social

política y espíritu

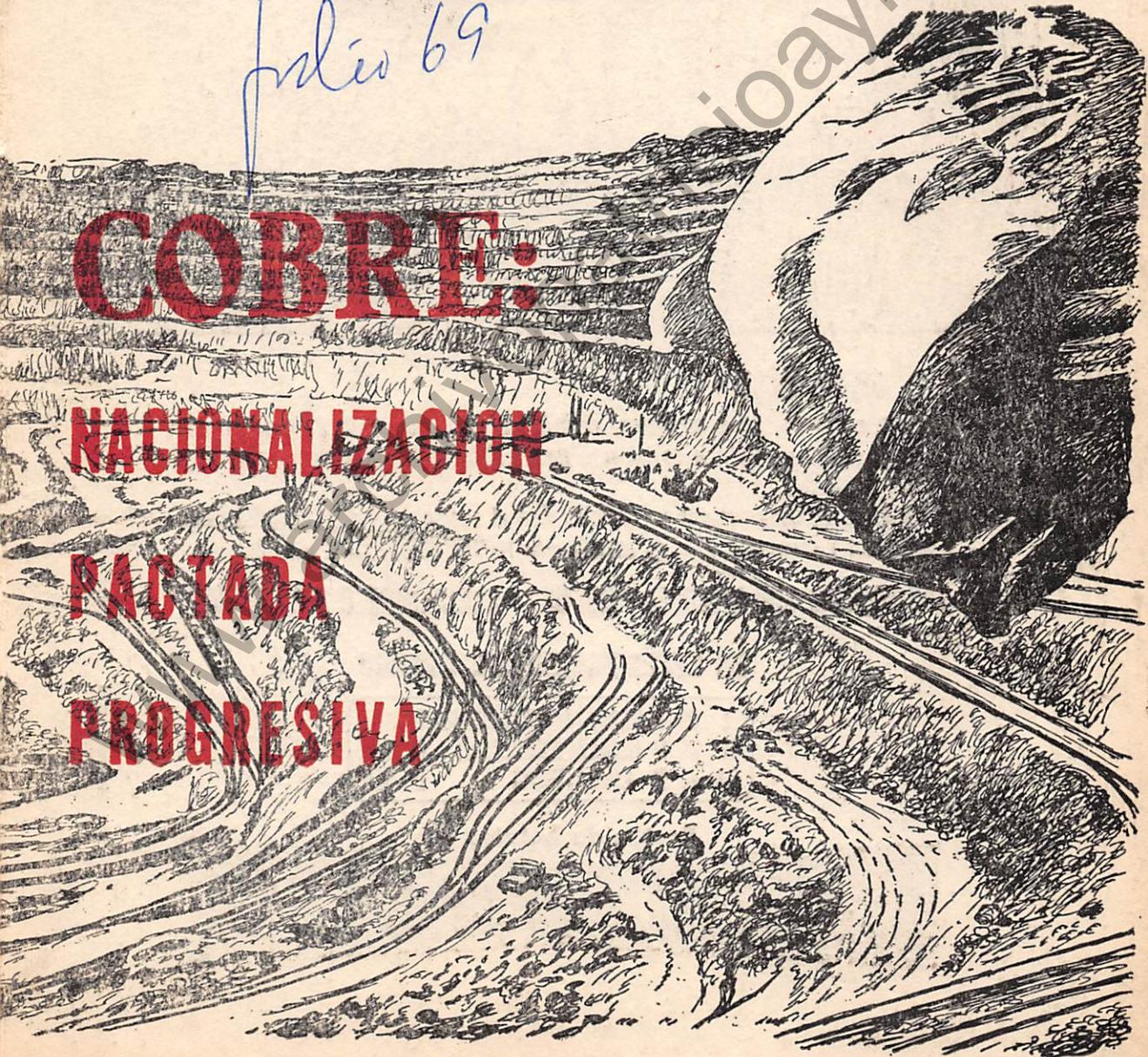
Julio 69

COBRE:

NACIONALIZACION

PACTADA

PROGRESIVA



4137



Ud.
 nos regaló sol...
 Nosotros, sonrisas...

39.700 NIÑOS,

integrantes de colonias escolares, disfrutaron de felices días de playa y de campo, que ahora significan un invierno menos riguroso, fortalecidos por el sol, juegos y cuidados.

Las Boletas de Compraventas y Servicios, con el aporte de todos los chilenos, regalan sol y consiguen sonrisas en miles de rostros de escolares humildes.

SUS BOLETAS SON MILLONES PARA UD... SON PROGRESO PARA CHILE!

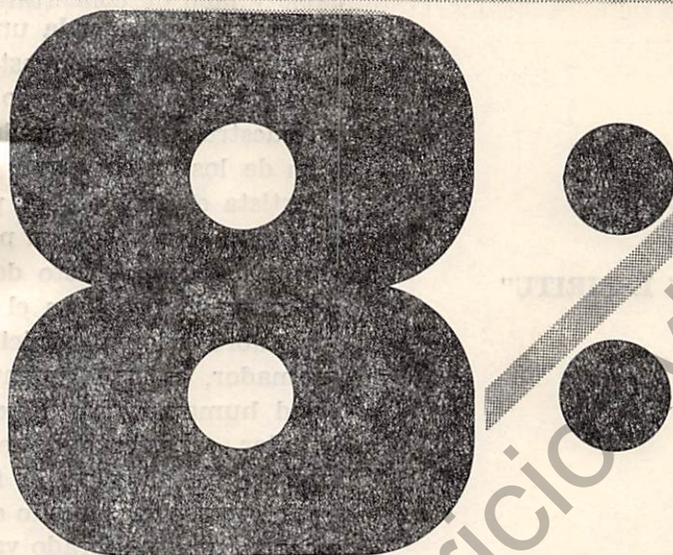
UN SUPER PREMIO DE E° 200.000

2 DE E° 50.000.	APROXIMACIONES E° 2.000.
10 DE E° 15.000.	COINCIDENCIAS E° 500.
300 DE E° 2.000.	TERNAS E° 150.

Sorteo de boletas de

COMPRAVENTAS Y SERVICIOS

EL UNICO QUE PAGA



PUBLICITAS

DE INTERES, MAS REAJUSTES

PAGARÉ REAJUSTABLE

Sólo el PAGARÉ REAJUSTABLE de la CAJA CENTRAL DE AHORROS Y PRESTAMOS puede ofrecerle tan sólidas y exclusivas ventajas.

Por eso, el PAGARÉ es el MAS SEGURO, PRODUCTIVO, CONSTRUCTIVO y el MEJOR DOCUMENTO DE AHORRO-INVERSION en todo el país:

- * **EXENTO DE IMPUESTOS** de Herencia; Patrimonial; Global Complementario (Reajustes); etc.
- * **LIQUIDEZ INMEDIATA** y hasta por el total
- * **TRIPLE GARANTIA:** del Estado; de la Caja Central de A. y P.; e hipotecaria
- * **PRIORIDAD,** después de un año, en la concesión de Préstamos Habitacionales en las 22 Asociaciones de A. y P.
- * Se venden en cortes desde E° 50 hasta E° 50.000

SU MEJOR INVERSION...CHILE LA CONVIERTE EN CASAS

Compre sus PAGARÉS en Agustinas 1357, 9° piso; en las 22 Asociaciones de A. y P.; en Bancos y Sucursales; y a los Corredores de Bolsa.

CAJA CENTRAL DE AHORROS Y PRESTAMOS
su casa de ahorros

JORGE ROMAN RODAS

Artista en la más noble acepción de la palabra. Hombre culto, de trato agradable y fácil de concertar ideas para las creaciones que a cada uno interesan.

Román Rodas, es nuestro colaborador desde hace algún tiempo. Sus trabajos en nuestra portada han llamado la atención de los entendidos.

Artista en trabajos de plumilla, como nuestros lectores lo han podido apreciar, es un artesano selecto del arte esquivo de expresar ideas con el color y la forma, sobre todo en publicidad. Hábil diagramador, es un elemento de gran calidad humana y vasta experiencia. Trabajador consciente y responsable, encuentra en el color, la forma y el retrato, expresiones que lo están destacando como un equilibrado valor de nuestro medio.

SUBSCRIBASE A LA
REVISTA

“POLITICA Y ESPIRITU”

IMPORTANTE

LOS *Certificados de Ahorro Reajustable*

- PUEDE adquirirlos en todo Chile
en todas las Oficinas del Banco Central, del Banco del Estado, en los Bancos Comerciales, Caja de Amortización, Fondo Grecinco, Capitales Unidos y Corredores de las Bolsas de Santiago y Valparaíso.
- DIFERENTES valores
de E°10, E°50, E°100, E°500, E°1.000, E°5.000, E°10.000, y E°50.000; así tiene facilidades tanto el que ahorra de un modesto salario como las grandes Sociedades, Institutos de Previsión, etc.
- GANA intereses
7% de interés sobre el capital y sobre el reajuste.
12% de interés anual los que cumplidos 90 días sean retirados antes del año.
- GANA Reajustes
su dinero invertido en Certificados de Ahorro aumenta en el 100% de la variación del índice de precios al consumidor
- EXENCION de impuestos
El reajuste está totalmente exento de impuestos.
- SOBRE OTROS BENEFICIOS Y VENTAJAS
Infórmese en todas las oficinas donde pueden ser adquiridos

**BANCO
CENTRAL**
TOTAL SEGURIDAD PARA AHORRAR

Diríjase a:

Alonso Ovalle 766 - Casilla 3547

Teléfono 397805 - Santiago

POLITICA Y ESPIRITU

Nº 311

JULIO 1969

AÑO XXIV

DIRECTOR

Jaime Castillo Velasco

SECRETARIO ADMINISTRADOR

Bartolomé Ramírez Azócar

REDACTORES

Carlos Naudón

Ismael Bustos

Claudio Orrego

Eduardo Palma

Zarko Lucsik S.

S. Palacios

Ana Helfant

Francisco Albizu (En viaje)

CUADERNOS DE CULTURA

POLITICA

SOCIAL

Y

ECONOMICA

SUSCRIPCION AEREA (12 números)

Chile	E°	65.—
América Latina	US\$	11.—
Centro América	US\$	11.—
Méjico, Canadá y EE. UU.	US\$	12.—
España	US\$	17.—
Alemania, Austria, Bélgica, Congo (Kinshasa), Francia, Gran Bretaña, Italia, Sue- cia, Yugoslavia	US\$	17.—

CORREO ORDINARIO

Chile	E°	50.—
Extranjero	US\$	10.—

IMPRENTA FANTASIA

Ahumada 340, Local 30

SANTIAGO DE CHILE

Derechos Reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO

Publicaciones Periódicas — Inscripción Nº 364

INDICE

	Págs.
Nuestra hermosa tierra	5
Viejos y nuevos intereses norteamericanos	7
Nixon a Bucarest	10
XI Congreso de la D.C. de Italia	11
Discurso de S. E. el Presidente de la República, don Eduardo Frei en el Teatro Caupolicán	15
Organización del pueblo y participación	22
Análisis del Movimiento Demócratacristiano	25
Un nuevo aniversario de la Democracia Cristiana	45
El drama argentino: Otra vez empezar	46
Nixon y sus alternativas	54
Disyuntiva ante amenaza de las armas nucleares	61
Camilo Henríquez	65
Arte de fachada y arte de interior	66
Rancagua cambia de rostro con programas Corvi	69

www.archivopatricioaywin.cl

Nuestra Hermosa Tierra

La hazaña increíble de la conquista de la luna se ha realizado y en el mismo instante en que ello ocurría, las pantallas de televisión le permitían a centenares de millones de personas de toda la tierra, contemplar el milagro de la ciencia y la técnica en sus propios hogares.

Al pisar la luna Armstrong y Aldrin, heroicos ejecutores de los planes espaciales de Estados Unidos junto con Collins, han dividido la historia de la humanidad en dos etapas bien definidas. La pasada está escrita y se llama la historia del mundo y del hombre; la que ellos han iniciado se llama la historia del hombre planetario.

La ciencia ha hecho posible que el hombre moderno se proyecte y sea capaz de hacer realidad los sueños que anidaron en el alma de miles y miles de seres a través de milenios.

Ahora sabemos que la luna es un mundo extraño y hostil, que carece de la alegre policromía de la tierra. Un paisaje cansador en blanco y negro. Blanco cuando lo ilumina el sol; negro cuando le falta la luz.

Una vez en la luna los cosmonautas sueñan con la tierra, nuestra tierra, como una maravilla del Universo. Y cuando de regreso la ven desde arriba, sin fronteras, piensan que llegará el día en que todos los hombres seremos hermanos.

Armstrong y Aldrin dejaron en la luna una placa recordatoria que dice que llegan a ella en representación de la humanidad. Hicieron también un llamado a la fe de los hombres en un destino superior y uno de ellos leyó el Salmo 8: "Oh Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu gloria sobre los cielos!

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tu formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites? Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y coronástelo de gloria y de lustre. Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos; ¡todo lo pusiste debajo de sus pies!”.

Una clara visión del significado y proyecciones de la proeza espacial la dio el comentario hecho por S.E. el Presidente de la República, don Eduardo Frei, cuando dijo: “Creo que estamos viviendo un momento único en la historia de la humanidad. Considero que es el más grande triunfo del hombre y abre ilimitadas perspectivas de lo que el ser humano es capaz de realizar. Creo que todos los hombres en toda la tierra comparten esta emoción. Puede que este hecho, de estar unidos en la conquista del espacio, pudiera lograr el establecimiento de una mejor comprensión entre todos los seres humanos”.

www.archivopatricioaywin.cl

LAS AMÉRICAS

Viejos y Nuevos Intereses Norteamericanos

En las diversas fases por las cuales ha pasado el desarrollo latinoamericano, han estado y están presentes los intereses norteamericanos. Esta consideración ayuda a comprender lo que está sucediendo en América Latina y entrever el futuro.

La primera parte del proceso económico de la región, se realizó en el período comprendido por las últimas décadas del siglo XIX hasta 1930. Correspondió a la expansión de los grandes exportadores de materias primas, dentro del modelo primario-exportador. En ella se afianzó la hegemonía económica y política de Estados Unidos sobre América Latina. Los intereses de los importadores norteamericanos de materias primas fueron bien servidos, los cuales, por lo demás, coincidían con los de los terratenientes agrario-exportadores y los comerciantes importadores de los países latinoamericanos. Fue la época del predominio de empresas como la United Fruit Company y la política del Big Stick.

Este modelo —que se ha llamado del “crecimiento hacia afuera”— generó un conjunto de intereses primario-importadores en los Estados Unidos, cuya coincidencia con los del sector correspondiente en América Latina, configuró la base de la política exterior norteamericana. Debe al respecto recordarse que fue en esta época cuando se iniciaron —con éxito— los esfuerzos de USA para crear el sistema de relaciones que se conoce como “sistema interamericano”.

A partir de 1930, esta fase del desarro-

llo de América Latina entró en crisis y fue gradualmente reemplazada por la etapa de la industrialización, que tendió a crear una incipiente industria sustitutiva de importaciones. En ella se fortalecieron las clases medias y los grupos empresariales de mentalidad moderna. En los países más avanzados de la región, el sector público y las funciones del Estado se hicieron más amplios y dinámicos.

Debido a que el proceso de industrialización se realizó en el mismo esquema de dispersión que caracterizó al modelo anterior, este “crecimiento hacia adentro”, como se le ha llamado, no obstante haber nacido bajo el signo del nacionalismo (la “industria nacional” fue protegida fuertemente), quedó bien pronto bajo el control norteamericano, cuyos empresarios aprovecharon bien aquella debilidad y la falta de capacidad empresarial y tecnológica, como asimismo las presiones externas que USA promovió.

Una nueva red de intereses se generó, ahora representados por los grupos empresariales y estatales tanto norteamericanos como de América Latina, incluyendo en gran medida los mecanismos financieros internacionales y los programas de ayuda externa, la cual se “ató” a la condición de que con ella se adquirieran en USA bienes y servicios.

Así como al modelo del “crecimiento hacia afuera” correspondió una determinada política exterior norteamericana (Big Stick y diplomacia del dólar), al “crecimiento hacia adentro” generó otra, que se sintetizó en la Alianza para el

Progreso (APP).

La APP fue, en efecto, una alianza entre los grupos industriales modernos de USA y los empresarios públicos y privados nacidos del proceso de industrialización latinoamericana, los cuales presionaron para "modernizar" las viejas estructuras, remanentes del antiguo modelo primario-exportador.

Hoy la industrialización de América Latina está en crisis, precisamente por haberse llevado a cabo dentro del aludido esquema de dispersión, pues los espacios nacionales se hacen pequeños e inadecuadas sus estructuras. De aquí el interés que ahora se presta en USA a la integración de América Latina y el consiguiente peligro que con ella se acentúe su dependencia externa.

La penetración económica norteamericana es tan profunda, que dominar el naciente desarrollo integrado de la región se ha convertido para las grandes empresas norteamericanas en una necesidad mayor que la posesión de nuestras materias primas. Así, empresas extranjeras, en su mayoría conglomerados de USA, controlan del 50% al 75% de las industrias que marchan a la cabeza del desarrollo de la región. Comparadas con el conjunto de la economía, crecen a una tasa de 2 a 4 veces mayor.

No se crea, sin embargo, que el complejo de intereses creados anteriormente —los emanados del viejo modelo exportador— están muertos. Están, por el contrario, bien vivos y es de ellos de donde emanan las mayores críticas contra las políticas de industrialización e intervencionismo estatal latinoamericanas, como contra la ayuda norteamericana a América Latina y la APP.

Los estilos republicano y demócrata.

Una experiencia histórica de largo tiempo demuestra, que el "estilo" en la persecución y protección de los intereses norteamericanos en este hemisferio, varía según se trate de una administración republicana o demócrata.

Los republicanos —por lo menos, en sus grupos más conservadores— tienden al pragmatismo, a la libertad de acción para resolver cada problema, a desechar los programas globales y los lemas políti-

cos. Tienen preferencia por los tratos bilaterales y las negociaciones individuales.

Los demócratas, por el contrario, son más proclives a la formulación de programas de largo plazo, globales y en los que están más presentes los intereses nacionales de USA, concibiendo al Estado como árbitro entre éstos y los privados.

No se trata, por cierto, de un perfilamiento en extremo agudo, de diferencias de esencia o naturaleza, sino más bien de grado. De hecho, por ejemplo, Eisenhower se vió obligado a formular programas globales de ayuda (Acta Económica de Bogotá, de agosto de 1960), debido a los acontecimientos de mayo de 1958 (desgraciada gira del entonces Vicepresidente Nixon), y de enero de 1959 (caída de Batista), en tanto que bajo Johnson, la APP fue languideciendo y regresándose a un bilateralismo al por menor.

A qué vino Rockefeller

Así el gobierno de Nixon enfrenta atracciones diferentes y más opuestas. Por una parte, el pragmatismo republicano lo induce a desconfiar de programas globales y acentuar los contactos individuales en procura de resolver problemas concretos con cada uno de los países latinoamericanos separadamente. La APP, por otra, no está del todo difunta y la actual ley de ayuda exterior, aún siendo del más bajo nivel de toda la existencia de la APP, prolongará su existencia por un año al menos. Están asimismo los intereses de los empresarios industriales norteamericanos-latinoamericanos y los de los grupos primario-importadores, que bajo la nueva administración republicana aspiran a desempeñar otra vez un papel protagónico en la política hemisférica de USA.

En estas circunstancias, no es difícil desentrañar qué vino a hacer Rockefeller a nuestra América. El enviado de un Presidente solicitado por tan diversas atracciones, tiene también sus pies tanto en el área de los intereses primarios tradicionales como en el de la industria moderna. Es, entonces, el hombre más conveniente para realizar una misión que le permitirá ganar tiempo y pasar sua-

vemente desde la abarcadora concepción de la APP a la restringida y pragmática del republicano. Mientras Rockefeller viaja, escucha, formula proposiciones y prepara informes, el Presidente Nixon no necesitará hacer nada más en América Latina, muchos de cuyos dirigentes se encuentran, por lo demás, dedicados a la ingenua tarea de buscar lo que no existe, es decir, programas nuevos y trascendentales en la administración nixoniana.

La Misión de la CECLA

En estas circunstancias, América Latina no puede sentarse a aguardar alguna respuesta norteamericana. Por eso, las resoluciones alcanzadas por las diversas reuniones de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana, poseen especial relieve y sentido.

Sin duda, las palabras pronunciadas por el Presidente Frei en la fase ministerial de la CECLA, son las que señalan el camino: "No esperemos que otros nos digan cómo nos van a ayudar. Digamos nosotros cómo nos vamos a levantar". "No continuemos culpando a otros; seamos defender y luchar por conseguir nuestros objetivos, para los cuales buscamos la necesaria cooperación".

Si algún aspecto positivo tiene el vacío creado por la cuasi muerte de la APP y la carencia de programas globales y de largo plazo de la administración republicana, es precisamente que ubica la responsabilidad del desarrollo de América Latina en las manos de los hombres de esta región. Identificar nuestros intereses específicos, promoverlos, defender-

los, construir una "personalidad latinoamericana", y realizar una "negociación latinoamericana", son los aspectos más esenciales de la tarea que pondrá a nuestra América en el camino de su progreso. ¿Qué significa esto? Que "nos encontramos ante la necesidad —como dijo también el Presidente Frei—, de crear nuevas bases para un nuevo sistema de relaciones".

Por vez primera, América Latina ha dialogado consigo misma, en ausencia de Estados Unidos, para formular los principios que deben guiar su conducta frente al resto del mundo y la estrategia común para realizarlos.

La CECLA encargó al Canciller chileno Gabriel Valdés, la misión de entregar el documento que contiene las resoluciones alcanzadas unánimemente por los países latinoamericanos en el seno de ella, al gobierno de Nixon. No sabemos aún cuál será el resultado de este delicado encargo —en sí mismo, un alto honor para el gobierno y el pueblo de Chile y que el Canciller Valdés cumplió con brillo y competencia; lo que sí desde luego, se puede afirmar, es que esta nueva actitud, unitaria y solidaria, es el único camino que puede tomar América Latina.

Será preciso que en él ella persevere, no obstante todas las presiones que, sin duda, se desatarán para desalentarla. Lo que está ocurriendo con Perú, es bastante significativo y será el primer desafío que enfrentará la nueva solidaridad latinoamericana, porque Perú requiere de todo el apoyo de la comunidad de los países de América Latina.

UNA NOTICIA QUE CAUSA SENSACION

Nixon a Bucarest

Visita del Presidente norteamericano a Rumania: la noticia, surgida casi simultáneamente en Bucarest y Washington, ha causado una profunda sensación en todo el mundo. Desde 1945, es decir desde la época de la alianza norteamericano-soviética en la guerra mundial, es la primera vez que un Presidente estadounidense en funciones efectúa una visita a un estado del bloque oriental.

El proyectado viaje es tanto más sensacional si se tiene en cuenta que el punto de destino es Rumania, un país para el que es primordial su independencia nacional dentro de la alianza oriental y que, a la sombra de los acontecimientos del pasado verano en Checoslovaquia, mantiene relaciones con la Unión Soviética de las que rezuma una cierta tensión. También se puede considerar como un aditivo en esta sensación el que Nixon visite Rumania después de efectuar una gira por Asia oriental, cuya intención, prescindiendo de la esperanza de un incremento del prestigio debido al alunizaje de los astronautas norteamericanos, puede radicar en la confirmación de la presencia de los Estados Unidos en aquella parte del mundo a pesar de la decisión de poner punto y final a la conflagración en Vietnam.

Es lógico que en los comentarios oficiales de Washington se subraye inmediatamente que la estancia de veinte horas en Bucarest, al regreso de Asia oriental, no significa ni mucho menos un gesto contra Moscú y un paso para la disolu-

ción del bloque oriental. Tampoco es muy posible que Moscú conteste esta acción con reproches masivos de tal naturaleza.

Más de todas formas parece que en la capital soviética se tuvo que tragar un par de veces antes de hallar la respuesta adecuada a una noticia que los comentaristas de servicio no podían prever. De hecho, una visita amistosa de tal naturaleza puede ser considerada como un paso más en los intereses comunes del relajamiento, a lo que también se podría añadir el provecho que podría aportar a una posible conferencia europea de seguridad, propuesta por Moscú.

Existen los suficientes síntomas como para poder decir con seguridad que ambas partes tratan de allanar tal camino. Claro que, como es lógico, cada una de las partes trata de ganar por la mano a la otra: Tras la invitación de Ceausescu a Nixon, al Kremlin no le sería muy fácil catalogar esta visita del Presidente norteamericano de "provocación", como habría ocurrido caso de que hubiese tenido lugar —suponiendo que llegase hasta su destinatario— en las condiciones imperantes hace unos años. De cualquier manera no sería errado mantenerse a la expectativa hasta que se produzcan las esperadas reacciones.

(Frankfurter Allgemeine Zeitung
für Deutschland, 30 de junio 1969)
(Tomado de Tribuna Alemana).

XI Congreso de la D. C. de Italia

Entre los días 27 de junio y 2 de julio pasados se efectuó en Roma el XI Congreso de la Democracia Cristiana de Italia, con asistencia de 679 delegados del partido que representaban, para los efectos de las votaciones finales, más de un millón y medio de miembros activos de la colectividad. Las reuniones se efectuaron en el Palacio del EUR, y los debates fueron seguidos por observadores de todos los partidos políticos italianos, por delegados especiales de 20 naciones extranjeras, 500 periodistas de diarios, revistas y televisión y 85 corresponsales especiales. Los congresos de la D. C. italiana han sido y son un acontecimiento, pues la historia de la Italia republicana está unida a los congresos de la D. C.

“COMPROMISO DEMOCRATICO”

Antes de la clausura del XI Congreso se votaron las mociones presentadas, de las cuales 7 fueron aprobadas, naturalmente, con distintas cantidades de votos, según los cuales cada una eligió más o menos miembros del Consejo Nacional. La más alta votación la obtuvo la lista llamada “Compromiso Democrático”, que reunió 616 mil 800 votos, o sea, el 88,2 por ciento y eligió 46 consejeros. La moción contiene, en general, las ideas de Piccoli, Guillotti y Rumor.

El texto de la moción ocupa una página de diario, en tipo 7 y es una síntesis completa de los problemas políticos, económicos y sociales de Italia, con sus posibles soluciones. Sus ideas principales son:

“El partido, consciente de la compleja realidad italiana e internacional, propone a las fuerzas políticas y a la nación entera su visión objetiva de los problemas de fondo de la sociedad civil y del Estado, reivindicando la responsabilidad de indicar y realizar una acción política resolutiva, en un contenido internacional que garantice la paz y la seguridad en la libertad”.

“En lo internacional, afirmamos la necesidad que el diálogo bilateral de las superpotencias nucleares, se haga multilateral, especialmente con participación de Europa occidental”.

“La sociedad contemporánea, cada vez más dominada por la tecnocracia y la lógica de los consumos, propone a las clases dirigentes la tarea de promover nuevas estructuras democráticas, capaces de acoger las reales instancias de individuos y grupos, para satisfacer las exigencias de la persona y de la comunidad en que vive”.

Una incisiva política de reformas es impostergable, so pena de una decadencia y una crisis, que podría comprometer a la larga la estabilidad del sistema.

La D. C. italiana se opone al divorcio, que representaría un elemento de disgregación, especialmente en una fase social caracterizada por una profunda crisis de valores. Se impone una política orgánica que valorice la función de la familia.

Reorganización de la educación nacional en todos sus niveles, que enlace los estudios superiores con la investigación científica y tecnológica.

Perfeccionamiento de la seguridad social, que asegure a todos los ciudadanos una moderna protección de la ley y una adecuada pensión de vejez.

El desarrollo económico se hará a base de todos los recursos materiales y humanos, teniendo en vista la transformación de la sociedad nacional. Parte principal jugará la integración internacional.

Modernización de la agricultura italiana, que importe un cambio de la estructura territorial, superación de la subordinación económica de los campesinos y realización de un sistema de redistribución de las utilidades.

Impulsar vigorosamente el progreso de las áreas subdesarrolladas del país, mediante una reforma de las sociedades por acciones, que permita obtener que toda renta tribute y que el producto se emplee en objetivos de desarrollo.

UN CONGRESO: DOS ANIVERSARIOS

El XI Congreso coincidió con la celebración del 50º aniversario de la fundación del Partido Popular Italiano de Luigi Sturzo, y el 25º aniversario de la Liberación. Como un homenaje a los luchadores democráticos cristianos de la vieja guardia, se aprobó una indicación según la cual todos los demócratacristianos, que hayan pertenecido al PPI, pasarán a ser miembros de la directiva nacional. Los congresos celebrados por la D. C. italiana son: I: Roma, 24-28 abril 1946; II: Nápoles, 15-20 noviembre 1947; III: Venecia, 2-5 junio 1949; IV: Roma, 21-26 noviembre 1952; V: Nápoles, 26-29 junio 1954; VI: Trento, 14-18 octubre 1956; VII: Florencia, 23-28 octubre 1959; VIII: Nápoles, 27-31 enero 1962; IX: Roma, 12-16 septiembre 1964; X: Milán, 23-26 noviembre 1967; XI: Roma, 27 junio, 2 de julio 1969.

UN DIALOGO ABIERTO Y VALIENTE

Toda la prensa de Italia destacó, como una característica del torneo, la franqueza de los oradores para analizar públicamente los problemas internos de la D. C. del Gobierno de centro izquierda y del

país; el debate fue un choque violento de las distintas corrientes, siempre, sin embargo, dentro del marco de la doctrina, sin que nadie pudiera pensar jamás en una división.

Al iniciarse las labores del congreso, IL POPOLO dijo: "En estos años la D. C. ha conocido grandes victorias y derrotas, divisiones internas y polémicas, momentos intensos y pausas desilusionantes, pero jamás ha perdido su capacidad de vivir en la sociedad de que ella es —desde todo punto de vista— la expresión más amplia y completa, hincada en una tradición y una cultura en que se reconoce la gran mayoría del pueblo italiano. Sobre todo, ella no ha perdido nunca su capacidad de ser fundamentalmente unida".

"Puede haber ocurrido a veces que el espíritu reformista de la D. C. se haya apagado, pero jamás ha desaparecido su capacidad para dialogar. La D. C. ha tenido y tiene recursos en hombres, dirigentes y estadistas, que ningún otro partido puede exhibir".

Al terminar las sesiones, el mismo diario dijo: "El lenguaje ha sido unívoco, sin sfumaturas, sin reticencias, prefigurando en su intuición una especie de nueva internacional, que merece profundizarse".

PRESIDIO AMINTORE FANFANI

Declaró abiertas las sesiones del XI Congreso, el Secretario Político del Partido D. C., Flaminio Piccoli, quien propuso como Presidente a Amintore Fanfani, Presidente del Senado italiano, que subió a la presidencia en medio de las aclamaciones de los delegados. Fanfani saludó en su discurso al Presidente de Italia, Saragat; al Presidente del Consejo, Mariano Rumor, y a las representaciones extranjeras. Agradeció el honor de presidir el XI Congreso en el 25º aniversario de la liberación de Italia y puso de relieve los ideales de libertad y justicia de la D. C., inspiradores de su obra de concreta acción política y económica. Rindió homenaje a los espíritus gloriosos de Luigi Sturzo y Alcide de Gasperi, que entregaron sus vidas por el partido y por el país.

LA CUENTA DE PICCOLI

La cuenta del Secretario Político, Flaminio Piccoli, como es natural, muy extensa, incluyó ideas, proyectos e iniciativas de la D. C. para la renovación de las instituciones y el desarrollo democrático de la sociedad italiana. "El momento es para las cosas que cuentan, que son verdaderas. El período que atravesamos hace necesaria una referencia cada vez más precisa a la realidad del país y a la conciencia ciudadana. Nuestros deberes afrontan dificultades tales, que deben darse por anuladas las motivaciones personales y de poder, causas la mayoría de las veces del avance lento e inseguro de la democracia".

Expresó Piccoli que el "divorcio no resuelve los problemas de la familia". Más allá de la valoración positiva o negativa del divorcio, hay que asegurar a la familia, más justicia, más humanidad, más medios de afirmación, dentro de un sistema social lleno de elementos deshumanizados.

A continuación reconoció el desarrollo de los pueblos como un fenómeno íntimamente relacionado con su desarrollo cultural.

Las corrientes son alternativas nacionales que se buscan dentro del partido, desde el momento que no se pueden encontrar fuera de él.

"La mayoría de centro izquierda no tiene sustitutos a nivel de Gobierno y Parlamento. Es una exigencia de la situación nacional e internacional, de nuestra economía, de nuestro pueblo, que desea concretas conquistas de libertad y de responsabilidad".

Al hablar sobre los poderes locales, productos de la descentralización administrativa de Italia, dijo: "Deseo dejar en claro: no estamos disponibles para encuentros de poder, ni siquiera a nivel local, con el Partido Comunista ni con la derecha".

VALOR Y REALISMO

En un debate, llamado por la prensa como "el debate del valor y del realismo", iniciado apenas terminada la cuenta, hablaron los grandes valores de la D. C. italiana, de este momento, como Sinesio,

Falcucci, Garon, Bosco, Taviani, Ruso, Belci, Ferrari, Aggradi, Galloni, Mattavella, Grassi, Misesi, Cantón, Lucifredi, Gonnella, Cattin, Givia, Ciccardini, Ravaioli, Corti, Ardigó, Tesini, Michelli, Greggi, Virtuoso, Spitella, Colella, Degan, Acciarini, Merlin, Perricone, Scuibba y Salerno.

Analizaron temas tales como: la juventud y la Universidad, el pleno empleo de las fuerzas del trabajo, la renovación de las estructuras del Estado, y definieron cada uno a su manera la cuestión fundamental de la democracia en participación. La revisión de la política del partido giró alrededor de la explosiva situación social de las zonas subdesarrolladas del sur de Italia, que puede estallar arrollando las instituciones democráticas. Los oradores rechazan el Poder que se paraliza en su acción y señalan que el papel del partido es poner al día continuamente los programas de realizaciones, para empujar el avance y la renovación del país.

En las sesiones siguientes hablaron Di Verga, Bonalumi, Gaspari, Malfatti, Colombo, De Mita, Moro, Peracci, Gava, Amedeo, Scotti, Granelli, Scalfaro, Andreotti, Forlani, Sullo, Barbi, Savio, Maniróni, Bianco, Anselmi, De Poli, Zambelletti, Pecoraro, Zurlo, Damelio, Pardini y Cuocolo.

NADA CON EL PARTIDO COMUNISTA

Colombo atribuyó la inquietud social a una crisis del régimen institucional, que puede superarse a través de una nueva relación del Ejecutivo y el Parlamento, que aumente la capacidad del mando del primero y de control del segundo.

Sobre el Partido Comunista italiano, dijo: "Debemos dar al país la certeza de que no se adoptará una línea de indulgencia con el PCI, que es imposible; que no se adoptará una línea de colaboración en la gestión del Poder con el PCI, un partido que si no ha tenido la fuerza para tomar el poder, la ha tenido sin embargo, para impedir y retardar, el ejercicio del poder".

Moro criticó duramente la marcha del partido, la organización del congreso mismo y la cuenta de Piccoli. "Resulta incomprensible e inaceptable la diversidad

de estructuras entre Gobierno y Partido. Si se está en grado de asumir la responsabilidad del primero, no se ve por qué esta posibilidad no exista en el segundo caso. El partido es el vehículo a través del cual pasa nuestra confianza hacia el Gobierno. Los problemas de fondo del país permanecen y no se podría evitar que una fuerte iniciativa ensaye su solución en términos nuevos y humanos. Si este congreso no deshace el nudo político por causa del cual ha sido convocado, las consecuencias serán graves”.

“PROGRESO, LIBERTAD Y PARTICIPACION”

Una vez terminado el debate y antes de votarse las distintas mociones presentadas, habló el Presidente del Congreso, Mariano Rumor.

Elogió el debate libre, áspero y saludable al mismo tiempo, habido en el Congreso. Esbozó los cuatro grandes problemas de la hora: cómo garantizar la estabilidad y el dinamismo del sistema y sus fuerzas, los partidos; cómo dominar y no ser dominados por el proceso de desarrollo económico y civil en medio de una realidad social inquieta, especialmente en el sur del país; cómo insertarse y qué papel desarrollar en la dinámica internacional; y en consecuencia, qué le corresponde hacer a la D. C.

Estamos frente a una sociedad nueva, crecida y en crecimiento. Junto a zonas altamente industrializadas, tenemos otras con problemas elementales. De ahí las tensiones que resienten y las presiones de la juventud por estructuras más adecuadas. Hay un estado de ánimo de protesta global y de desconfianza, en la escuela, los partidos y sindicatos. A veces, hasta en el Parlamento.

No han faltado manifestaciones de violencia, a pesar del amplio margen de libertad que conceden a la protesta la constitución y la ley. Ello ha obligado al Gobierno a mantener con indeclinable firmeza la legalidad republicana. “Sería inconcebible dejar de marcar el umbral

que separa la inquietud, la protesta, la exigencia, con el desprecio por el pacto de convivencia que es la ley. El límite de la tolerancia es la intolerancia de los otros. Cuando incide sobre la libertad y la ley que lo garantiza, el Estado no puede abdicar”.

Después de pasar revista a la obra del Gobierno de centro izquierda que preside, en favor de la economía del país, Rumor habló de las relaciones con los demás partidos y especialmente con el Partido Comunista. “El tema de nuestras relaciones con el PCI debe ser definido del modo más claro. Está ahora de moda hablar de tendencias a la “república conciliar”, aún en el campo de la D. C. Por mi cuenta las he rechazado muchas veces por inconsistentes. Ningún encuentro de poder es posible con el P. C. Aquí mismo, a través de los debates, nadie lo ha solicitado. Es, pues, un punto en común, a pesar de las diferentes apreciaciones de los problemas”.

120 NUEVOS CONSEJEROS

Antes de clausurar el Congreso, su Presidente, Amintore Fanfani, proclamó los 120 nuevos Consejeros Nacionales de la D. C. Italiana, elegidos por las siete listas triunfantes, en la siguiente proporción:

I.— Lista Nº 7.— “Compromiso Democrático: 46 bancas, 616.800 votos.

II.— Lista Nº 6.— “Proposición de Izquierda”: 22 bancas, 293.500 votos.

III.— Lista Nº 4.— “Nueve Crónicas”: 18 bancas, 255.800 votos.

IV.— Lista Nº 3.— “Amigos de Moro”: 16 bancas, 204.200 votos.

V.— Lista Nº 1.— “Puente”: 12 bancas, 153.600 votos.

VI.— Lista Nº 2.— “Fuerzas Libres”: 4 bancas, 46.600 votos.

VII.— Lista Nº 5.— “Nueva Izquierda”: 2 bancas, 42.700 votos.

La D.C. respalda la acción del Gobierno

EL PUEBLO, CRITICO APASIONADO, JUZGA Y EXIGE GOBIERNO POR ENCIMA DE LAS DISCREPANCIAS INTERNAS. FUNDAMENTAL UNIDAD PARA RESPONDER A LA TAREA QUE LE ENCOMENDO EL PAIS.

“Ustedes comprenderán, fácilmente, la gratitud que experimento por este acto con que el Partido Demócrata Cristiano, fuerte, solidario y estrechamente unido, respalda la acción de su Gobierno”.

Durante estos días han desfilado por La Moneda representantes de organizaciones sindicales, de campesinos, de empleados, de sectores que militan en la Administración Pública, de mineros del Norte, de pobladores. Con todos ellos he tenido la oportunidad de conversar, de escuchar sus preguntas, responder a sus dudas y a sus críticas, en un diálogo abierto y franco, que la gran masa del país ha aceptado y que sólo algunos, por dolorosa excepción, han querido rehuir y han preferido buscar la información en cualquier parte menos en el propio Gobierno del país.

“Yo quiero por eso esta noche decir que no podía dejar de asistir a esta reunión, para agradecer a mi partido, que con tanto valor está afrontando, cada día, la dura responsabilidad que significa conducir a la Nación. Pero yo también quiero decirle a este partido, que el pueblo de Chile tiene un sentido muy agudo de la justicia. Puede ser crítico y a veces apasionado, pero en definitiva juzga y cuando elige a un Presidente y le da respaldo al partido de Gobierno, le pide que gobierne y por encima de las legítimas discusiones y discrepancias que pueden, y es natural que existan en estas grandes corrientes de opinión pública, de partidos mayoritarios, como es el nuestro en Chile, le exige que más allá de sus debates, más allá de sus discrepancias, mantenga una fundamental unidad para responder cualquiera que sean los puntos de vista individuales, a la tarea que le encomendó el país y por la cual lo va a juzgar, como conjunto colectivo y no a través de individualidades. Y lo va a juzgar en la medida que el país lo vea valiente y claro para cumplir esta obligación que le impuso al darle también el privilegio del triunfo y la mayoría para gobernar.

“Y el Partido, en esta hora, ha sabido responder como siempre, cuando llega el momento de las grandes decisiones de acuer-

Discurso del Excmo. señor Eduardo Frei, el 2 de Julio en curso, en el acto masivo del P.D.C. en el teatro Caupolicán.

do a su trayectoria histórica, a su estatura moral, y a la responsabilidad que tiene. Y en esta ocasión, yo creo, aquí en presencia del pueblo de Chile, que ha respondido, pero también puede sentirse orgulloso. Yo pienso, y perdónenme que me repita, que cualquiera que sean las contingencias pasajeras y los vaivenes de la pasión política, cualesquiera que sean los descontentos que siempre genera un Gobierno, por mucho que haga, porque así es la naturaleza humana, hoy más que nunca, el partido se puede sentir orgulloso, feliz, por lo realizado.

La revolución en libertad, dentro del respeto a la Ley, pero decidida, enérgica y profunda.

“Yo creo que en la medida que nosotros miremos con alguna objetividad tranquila nuestra trayectoria en el Gobierno, podremos también mirar la enorme perspectiva que abren para la nación chilena las acciones ejecutadas. Porque yo digo cómo mirará el país, este país que es justo y que es noble en sus reacciones, cuando tiene que definirse, no cuando tiene que hablar, ¿cómo no va a apreciar el inmenso esfuerzo educacional que la nación chilena ha hecho estos años y que va a transformar la cultura y las condiciones de la juventud chilena? ¿Quién puede negar que hoy día la educación llega a todos los hogares de Chile? ¿Quién puede negar el enorme volumen de capacitación técnica que están recibiendo nuestros Trabajadores? ¿Quién puede negar que más allá de la educación primaria se ha hecho la reforma educacional que ha transformado los métodos de enseñanza y el nivel de los conocimientos? ¿Quién puede negar que se ha duplicado la capacidad de nuestras universidades? ¿Quién puede negar que hay más de 250.000 adultos y jóvenes que trabajan, que hoy día están recibiendo educación extra escolar en un esfuerzo de una magnitud realmente incalculada? ¿Quién puede negar que el país está adquiriendo un volumen de conocimientos que le está dando a la gente, a la juventud y al hombre maduro, un plano de dignidad, de independencia personal y de segura confianza en sí mismo?

¿Quién podrá negar —agregó— el esfuerzo que hemos hecho en dos años, no el Gobierno, sino Chile entero por darle un hogar a la familia chilena?; ¿quién podrá negar los esfuerzos por mejorar los niveles de salud; ¿quién podrá negar el millón doscientos mil desayunos y los cerca de seiscientos mil almuerzos diarios?; ¿quién podrá negar las miles de becas para los estudiantes que teniendo condiciones de inteligencia carecen de recursos para estudiar?; ¿quién podrá negar que antes, y lo vi en la campaña, el campesinado chileno era una masa amorfa, al parecer sometida, sin perspectivas de desarrollo de su propia personalidad y quien puede desconocer que en estos breves años, se ha extendido la organización sindical, se ha hecho una reforma agraria real y verdadera, que progresa y sigue adelante a pesar de los obstáculos? Nadie, tampoco, podrá negar los esfuerzos enormes, a través del país, de la organización popular y de la ley de Juntas de Vecinos y cuando ya está comenzando su aplicación, esta va a dar un cauce gigantesco a la expresión popular: quién podrá desconocer los esfuerzos que estamos haciendo los chilenos, y que no es tarea de un Gobierno, para industrializar el país en la electrónica, en el acero,

en lo automotriz, en la producción de celulosa y de papel y en tantas otras actividades industriales que están dando miles y miles de nuevas ocupaciones.

Naturalmente que han existido problemas. ¿Acaso no lo existen en el mundo entero? ¿Acaso en todas partes no surgen dificultades? ¿Acaso este es el único país que está amenazado por presiones inflacionarias? ¿Acaso este es el único país en que hay crisis? ¿No lo estamos viendo mucho más profundas y más amargas en países inmensamente más ricos, con mayores recursos naturales y mayor desarrollo? Sin embargo, esta tarea la hemos hecho, y la hemos hecho en paz: la hemos hecho en un marco de respeto a la libertad, la hemos hecho en un marco de respeto al derecho ciudadano, la hemos hecho sufriendo la oposición implacable de ambos extremos del país; que no quieren reconocer los esfuerzos de la Nación chilena, que no sólo es del Gobierno chileno, porque ni las casas, ni la educación, ni la agricultura, ni la industrialización son tareas de un Presidente, sino que es tarea del pueblo entero de Chile, de sus técnicos de sus empresarios, de sus empleados y, sobre todo, de sus trabajadores y campesinos y de su juventud.

Por eso yo creo que podemos estar orgullosos; porque hemos hecho simultáneamente una tarea de transformación económica y de transformación social, y en materia de la recuperación de nuestros recursos naturales, yo pienso que desde que tengo uso de razón política, como lo dijera muy bien —lo oí por radio— don Luis Pareto, a quienes oí y el Ministro Hales, ¿acaso el Estado chileno, el Gobierno chileno, qué sabía del cobre? ¿No escribió un escritor chileno un libro que decía como título “Chuquicamata, Estado Yanki? ¿Por qué? Porque estas minas eran una unidad extraña en la vida de nuestro país, no sabíamos ni como era su tecnología, ni la forma de su producción, mucho menos de su comercialización. Apenas el país se asomaba a revisar su contabilidad para poder sacar impuestos y la única que existía, era que si subía un poco el precio del cobre, pudiera darse una manotada para poder tener un poco más de ingreso o salvar algún déficit fiscal.

Nueva política del cobre La más importante riqueza del país

Sin embargo ellos quieren desconocer lo que ha pasado en estos cuatro años. En estos cuatro años yo quiero pensar lo que significa para Chile lo que dijo el Ministro. De 600 mil toneladas pasamos a 1 millón 200. Este es el país donde se está expandiendo más la producción del cobre en el mundo. Salvo Canadá, este es el único país donde la producción del cobre está aumentando la capacidad de producción instalada de una manera que lleva a duplicar en el breve plazo de cuatro años. Eso no lo miden.

¿Miden acaso que junto con eso hay un proceso de industrialización? Tampoco lo miden los que nada hicieron. ¿Acaso miden que a través del Departamento del Cobre, el Estado ha ejercido su soberanía y ha sido decisión del Estado llevar los precios al Mercado de Londres?

Ha sido decisión del Estado el señalar la política de precios y, así, por primera vez hemos estado formando extensos equipos

para que conozcan todo el manejo técnico, comercial, contable de estas enormes empresas, desproporcionadas en su porte, incluso al volumen de nuestro país. Y así, esta política que significó a través de los convenios, por primera vez, no que toda la plata se fuera, sino que se transformará en una inmensa máquina de inversión para que el país tenga millares de ocupaciones más, para que los ingresos del pueblo chileno se dupliquen, al duplicarse el volumen de lo que se exporta, tengamos recursos, a su vez, para importar maquinarias y bienes de capital que nos permitan expandir nuevas industrias y, nuevas actividades que den a su vez nuevas actividades al pueblo de Chile. Acaso alguna vez en la historia de Chile se ha hecho un uso tan cuidadoso de los recursos, de tal manera que hoy día el Banco Central, que preside Carlos Massad, ha duplicado sus reservas, y estamos al día en los pagos internacionales, que hemos ido reduciendo nuestras deudas y que tenemos una posición en nuestro comercio exterior como jamás lo había conocido el país.

Pero además de eso, no sólo hemos ejercido esta facultad, hemos entrado a ser socios, en el caso de El Teniente, Mayoritario en la prioridad de la empresa y en condiciones muy rápidamente futuras en el control total de la operación y la administración. Y estas condiciones sin perturbar al país sin quebrar, como algunos querían, este proceso de inversión que está culminando y que ha dado ocupaciones como se dijo aquí, a cerca de 30 a 40 mil trabajadores entre directos e indirectos, sin considerar algunas otras repercusiones que no están en ese volumen de trabajadores señalados.

En el inmenso plan habitacional que significa una inversión de más de 70 millones de dólares para los trabajadores del cobre. Para no perturbar este trabajo es que yo pensé que era necesario llevar estas negociaciones hasta el extremo, para que no se pudieran justificar que al no respetar Chile sus leyes y sus palabras empeñadas no convenía seguir invirtiendo en Chile. Porque el negocio del cobre no es como expropiar en otros países cualquier mina con actividad subalterna, este es el negocio básico del país, de él dependen los ingresos fiscales con que se financian muchas obras públicas.

En este año en que será necesario importar millones de toneladas de trigo, centenares de miles de toneladas de maíz, 60 mil toneladas de arroz y otros alimentos, como consecuencia que el año pasado, grandes áreas de nuestra agricultura no pudieron ser sembradas, yo pensaba, llevemos esta negociación cuidadosamente, porque si acaso nosotros cometemos un error y se paralizan estas inversiones casi al terminar, y que repito, duplicarán la capacidad del país y que dan tanto trabajo directo e indirecto, yo pensaba, si este año en que tenemos que importar cantidades gigantescas de alimentos, vamos a crear condiciones en que aunque sea momentánea por un año o dos tengamos dificultades en conseguir créditos internacionales.

¿Cómo voy yo a exponer al país a esto, porque los que ofrecen solidaridad, yo lo decía siempre no la van a dar, porque cuando ya comienzan a vislumbrar una campaña presidencial, aunque yo escriba con pluma de oro, y aunque hubiera, como dije en una declaración del Gobierno, conseguido todas estas minas por el valor de un dólar, habrían dicho que yo era un estafador porque debía haber pagado por ellas 10 centavos.

En estas condiciones hemos tenido un éxito. Hemos comprado el 100% el total de estas minas y hemos pagado por sus instalaciones, porque entiéndanlo bien ustedes, por la mina de Chuquicamata, por la mina de Potrerillos, por la mina de El Salvador y por otras que pertenecen a esas empresas que ahora pasan a la propiedad del Estado de acuerdo con estos convenios, que se transforman pronto en escritura pública, no hemos pagado por esas minas ni un solo escudo, ni un solo dólar, el país las ha recuperado para su patrimonio y hemos pagado un precio justo, a nuestro entender, por el valor de sus instalaciones, a un nivel de precios muy inferior a lo que nuestros mismos detractores habían dado; no estamos sujetos hoy ni a peritajes internacionales ni a alternativas. El precio está fijado por un método específico y claro y vamos a tener un plazo mínimo de 19 años para cancelarlo.

Y cuando me preguntan ¿cuánto vale ese 49% yo he podido informar a todas las delegaciones que me han visitado, que ese 49% lo vamos a pagar según el precio del cobre. Si el precio del cobre fuera en este momento de 45 centavos, pagaríamos 232 millones de dólares, pero lo importante es que el país en un año recibirá más de 180 millones de dólares por ingreso del cobre. O sea virtualmente, estamos comprando este 49% con el ingreso del país en un año, y sin embargo lo vamos a pagar en 12 años, después que hayamos terminado de pagar el 51%. Y después dicen que el país ha sido estafado. ¡Miserables!

La nueva patria chilena El porvenir de la juventud actual

Pero yo llamo la atención al país sobre un hecho. Lo que más me importa señalar es que estamos abriéndole un camino al país y a la juventud. Si yo hoy día le hablara a un joven chileno le diría: "Después que yo termine mi Gobierno tú, joven chileno, vas a vivir en una Patria en que ningún niño de Chile ha dejado de tener la oportunidad de ir a la escuela; tú vas a vivir en una Patria en la que los campesinos están llegando a ser propietarios; tú vas a vivir en una Patria en que la gente tiene una casa, o puede tener una oportunidad clara y próxima de tenerla; tú estás viviendo en una Patria... en que la industria más calificada se está instalando en ella, y tú vas a poder tener ocupaciones de alto nivel y, por consiguiente, de alta remuneración. Tú vas a vivir en una patria no como hace seis años, en que había algunas empresas extranjeras de las cuales tú no sabías nada, y ahora eres el socio mayoritario en algunas y el dueño absoluto en las más grandes, como acaba de ocurrir.

Y para esto no he tenido que someter al país a racionamientos ni a estados de emergencia ni al control de la opinión pública. Esto lo he hecho mientras los adversarios del Gobierno podían mentir y calumniar sobre su acción y, sin embargo, hemos tenido la suficiente fortaleza para ser pacientes y prudentes y poder soportar el engaño y la mentira.

Este es el país en que tú vas a vivir. Un país que exportará el doble del cobre, un país que producirá el automóvil en que la clase media y muchos obreros ya comenzarán a tener. Porque hay obreros del cobre y de Huachipato que ya tienen su vehículo. No es teoría.

Tú vas a vivir en un país donde hay la posibilidad de decir que ya es un país no subdesarrollado, sino que en pleno desarrollo; porque seguramente éste no es un país de 100 ó 200 dólares por habitante, sino que será próximamente un país de 650 ó 700 dólares por habitante, nivel muy próximo al de algunas naciones llamadas desarrolladas.

Este es un país que está demostrando ante el mundo que se maneja por la Ley y no por el atropello. Este es un país, como me lo han escrito, como lo han dicho los diarios del mundo entero, basta leer la prensa internacional, ¿y qué dice? ¡Qué ejemplo ha dado Chile! ¡Qué ejemplo ha dado de un país supercivilizado, que no atropella pero que se vale de sus derechos con dignidad, con seriedad, con independencia.

He interpretado lo más hondo de la nacionalidad,
**la personalidad indestructible de la patria
libre y digna.**

Y esta es la Historia de Chile. Porque aquí hay gente que quiere importar métodos y que siempre le está diciendo a uno cómo debe hacer las cosas, de acuerdo y de manera como las hacen otros, que están más atrasados que nosotros. ¡Esa es la verdad! Y yo les digo: nosotros, todo lo que hemos hecho, lo hemos hecho al estilo chileno; al estilo de gente que sabe vivir, que sabe respetar la ley, que tiene costumbre de las instituciones que no persigue ni atropella; porque armada del derecho, esta nación sabe imponer sus legítimos derechos sin atropello de nadie, pero que es también capaz de atropellar cuando los intereses quieren entorpecer su marcha.

Yo, esto es lo que he hecho. Creo haber interpretado lo más profundo de la historia chilena; el mandato, más hondo que nuestra nacionalidad que tiene un rostro, que tiene un perfil, que tiene un estilo, que tiene una historia, porque así es Chile y, porque esto es lo que hace grande a Chile, el tener su propia personalidad.

Nosotros a nadie damos lecciones, porque creemos que cada país tiene sus propios problemas y su propio grado de evolución. Pero así como no damos lecciones no podemos aceptar que algunos chilenos nos quieran dar lecciones respecto a cómo actúan otros gobiernos de otros países para justificar ellos una crisis insana, injustificada y malévol, porque yo lo digo así, no por injuriar a nadie. Pero cuando veo que se cambian cifras y que se titulan informaciones de la manera más reñida con la verdad más simple. Porque uno no puede tener un desacuerdo, porque hay oposición que uno debe tener que respetar, porque, por último, sobre un mismo problema tan delicado puede haber distintos criterios, pero lo que no es tolerable es que se mienta para argumentar y que se falseen los hechos más claros para engañar al pueblo. Bien decía Kipling:

¡Qué difícil es ser hombre y ver que nuestras palabras verdaderas son distorsionadas por los malvados, para engañar a los tontos! Eso es lo que están haciendo hoy en nuestro país. Por eso he querido venir esta noche. No porque este sea un problema partidista, no. Las consecuencias de estos actos comprometen a la nación entera. Porque nosotros no estamos gobernando para un partido, ni el partido está gobernando para sí mismo. No. He querido venir esta noche a rendirle homenaje a estos hombres que,

desafiando tanta incomprensión asumen su responsabilidad y me alientan y me sostienen en esta tarea en que estamos trabajando por Chile, por todas las mujeres, por la juventud y por los hombres de nuestra tierra y porque cualquiera que sean los engaños en que caigan, el país tiene una conciencia; el Gobierno de la Democracia Cristiana ha trabajado por Chile, por la nación chilena y ha trabajado sobre todo para levantar a la nación chilena, la condición dignidad de los pobres de Chile. Ese ha sido nuestro objetivo y esa ha sido nuestra tarea. Por eso en esta hora, en que nos desafían frente a un éxito extraordinario de la nación chilena, yo pienso por qué nos desafían. Y bien. Porque ellos tuvieron una banderita y van a tener que inventar otra porque se les acabó el tema de tantos discursos.

¿Por qué nos atacan?

En el fondo, porque es muy sabio; los libros sagrados nos dicen: Hay siete pecados capitales y uno de ellos es la envidia. Envidia de que le haya correspondido a este gobierno y a estos hombres este supremo honor de servir a Chile. Por eso nos critican. Por ello su desesperación.

Comprendo que sea así. Porque pasará el tiempo y, como me atreví a citar una vez un verso francés; El tiempo es un hombre muy galante, que al final le dice la verdad a todo el mundo. Y yo estoy cierto que el tiempo pasará, pero quedará grabada en el corazón de Chile esta tarea de fuerza moral, de contenido nacional, de profunda decisión de servicio popular, que ha sido el Gobierno de la Democracia Cristiana, un Gobierno de Chile para todos los chilenos.

Gracias. Gracias, amigos míos. El cobre tiene un color, como de fuego encendido y, cuando envejece con los años, como de oro viejo. Así somos nosotros: fuertes duros, como una llama del cobre que ilumina la pampa. Y cuando envejece, se purifica y sirve cada vez mejor. ¡VIVA CHILE, viva la Democracia Cristiana!

ORGANIZACION DEL PUEBLO Y PARTICIPACION

La verdadera esencia de un Gobierno Demócrata Cristiano, su inspiración realmente creadora y profunda, no es, en modo alguno, el volumen o la magnitud de sus realizaciones, ni de sus éxitos más o menos circunstanciales e inmediatos. Mejor dicho, no lo es sino en la medida en que expresa y se ordena a un objetivo esencial: la creación de un régimen de solidaridad humana efectiva en el país, y la lucha o cooperación para la construcción de un régimen de solidaridad real en América Latina, en el Hemisferio Occidental y en el mundo.

Lo que hace de esta esencia y de esta inspiración una alternativa combatiente y combativa frente al izquierdismo marxizante y revolucionario y frente al derechismo más o menos capitalista, liberal y clasista, es su afirmación básica de que ese régimen de solidaridad puede ser construido por toda la comunidad, en una participación activa de todos sus miembros, por decisión voluntaria y libre, sin violencia y sin exclusión o destrucción inmediata de ningún sector social.

El derechismo se basa en la afirmación histórico-biológica de clases superiores naturalmente capaces de crear activamente el progreso y de entregar sus beneficios, más o menos gratuitamente, a las grandes mayorías pasivas de las clases inferiores. Es decir, excluye prácticamente por definición, la participación activa y "protagónica" de las grandes mayorías populares en la conquista del progreso, de sus beneficios y del bien común, y las relega sólo al pa-

pel de receptoras de ventas "dadas".

El izquierdismo marxizante (comunista, pequinista, castroista, etc.) se basa en una afirmación también histórico-biológica de que las clases superiores son incapaces de distribuir sus beneficios, e incapaces de "redimirse" en un sentido de justicia social; sólo un movimiento popular único, violento y radicalmente revolucionario, puede destruir, junto con las clases dominantes, al régimen que ellas administran en su propio beneficio.

La derecha plantea, a todo costo, la subsistencia de un sistema de poder, destinado a defender y reconstruir su régimen de predominio. Escudada en el régimen de la libertad y del orden, no permite ni acepta modificación ni intromisión alguna en la red de decisiones que controla y maneja.

La izquierda plantea la destrucción violenta del poder derechista, (entendiendo como "poder derechista" a todo y a todos los que no son incondicionalmente marxistas o marxizantes) para construir, sobre la base de su victoria física el "poder popular" que es, en verdad, el poder de los "únicos legítimos intérpretes del pueblo". En este esquema, "el pueblo" no es sino la falsa identificación que se hace entre el verdadero pueblo y los organismos revolucionarios y partidistas. Una vez más, el pueblo queda en posición pasiva; aún más, al igual que en el sistema capitalista, sigue sojuzgado por una élite que viene a reemplazar a la burguesía a la que se destruye con la falsa afirmación de la

dictadura del proletariado.

La Democracia Cristiana plantea una forma distinta que no tiene semejanza alguna con las posiciones anteriormente señaladas, aún más, es incompatible con ellas.

Para que exista verdaderamente una revolución, es preciso que el pueblo esté presente participando en cada uno de sus pasos. Para que exista esta participación es indispensable que el pueblo esté organizado; desarticulado, dividido, no podrá alcanzar nunca verdaderas formas de presencia activa en un proceso de cambios profundos y acelerados.

La organización no podrá ser jamás el resultado de acciones externas que no contemplen la creación de un espíritu solidario, en las relaciones internas de cada grupo como en las relaciones de éstos hacia otros grupos humanos. No se trata de una solidaridad romántica, de un sentimiento más o menos afectivo, sino que de la adecuada estructuración de estas solidaridades a todos los niveles, desde la base misma de la comunidad hasta su cumbre; en lo territorial, que hace que los hombres se unan en esfuerzos comunes para resolver en conjunto aquellos problemas que les son más próximos; en lo funcional, que los acerca ahora más, desde el punto de vista de las inquietudes y aspiraciones vocacionales y espirituales; en la organización por ramas completas de actividad, que culminen en un encuentro nacional donde todos los intereses estén debidamente representados.

La construcción de un verdadero cuerpo social, armónico, equilibrado, con capacidad de expresión y decisión a los diferentes niveles, aparece como indispensable para alcanzar una auténtica participación.

No pocos han confundido el verdadero sentido de participación, creyendo que ella se consigue por la simple presencia de algunos trabajadores en los Directores o Consejos de las diferentes entidades, públicas o privadas. Esto no pasa de ser un engaño, una suerte de narcótico que pretende tranquilizar algunas mentes que, por flojera, falta de imaginación o incapacidad, no quieren darse a la tarea, indudablemente más lenta y trabajosa, de crear las estructuras que per-

mitan la presencia permanente y eficaz de los grupos, cuya participación se busca.

Si se quiere verdaderamente que la Democracia Cristiana lleve adelante su programa de transformación de la sociedad actual y cree un régimen de justicia y de paz, es imprescindible apartar todo el odio y dar paso a un profundo sentido de solidaridad nacional, como única alternativa de la violencia.

Un cuerpo social así concebido es necesariamente plural y requiere para su desarrollo y fortalecimiento de la democracia, entendida ésta como el régimen que permite la libre elección de la autoridad que representa la unidad de una base pluralista.

La autoridad viene a ser la servidora y por lo tanto subsidiaria de esa Comunidad que se expresa en libertad, libertad que supone conciencia y responsabilidad para la existencia de una solidaridad eficiente.

La base social se organiza desde su célula más pequeña, ampliando su estructura, siempre en un plano horizontal para abarcar cada vez círculos más amplios hasta cubrir totalmente dicha base. Estas organizaciones de base que toman al hombre en cuanto a su vida en una determinada localidad van ascendiendo a niveles más altos (comuna, departamento, provincia, región, país) hasta llegar a constituir un sistema vertebrado y armónico para encontrarse con la autoridad. La Ley de Juntas de Vecinos es precisamente el punto de partida de una estructura social distinta a todo lo existente hasta este momento y que conduce a lo señalado.

A su vez, surge también desde la base la expresión organizativa de lo funcional que reúne en agrupaciones, asociaciones, etc., las aspiraciones comunes en lo laboral, lo femenino, lo juvenil, en lo familiar, lo deportivo, lo cultural o lo económico, etc. Ellos elegirán sus directivas y ascenderán igualmente hasta el nivel de encuentro con la autoridad.

Todas ellas, sean las estructuras territoriales como las funcionales, deberán mantenerse en el ámbito de lo privado para conservar su necesaria autonomía, mantener la relación con sus bases que les permitan una comunicabilidad per-

manente, única forma de mantener el libre juego democrático dentro de su pluralidad. Sus directivas podrán ser así representantes auténticas de las aspiraciones, necesidades y deseos de sus representados y podrán concertar sus acciones con la autoridad; expresión pública de la unidad de una sociedad plural solidaria en sus expresiones múltiples.

El conjunto de ellas constituyen los cuerpos intermedios entre la base y la autoridad elegida por esta misma base.

Como para la generación de ambos (cuerpos intermedios y autoridad) ha habido un proceso democrático puede concebirse plenamente el encuentro, el diálogo, la concertación de acciones que hagan posible la aplicación de un proceso de desarrollo integral.

Subsiste sin embargo el dilema autoridad y poder.

En la concepción tan sistemáticamente expresada, no pueden confundirse ambas cosas.

Paralelo a la autoridad existen los centros de poder en una sociedad estratificada que obstaculizan, impiden, o frenan una acción de desarrollo y que siguen ejerciéndolo en los diferentes niveles que ellos actúan, defendiendo posiciones de grupos o personas tanto en lo

económico, como en lo social, lo cultural, lo político. Constituyen una red impenetrable, donde las decisiones que se tomen sólo a ellos pertenecen, teniendo ellas sin embargo repercusiones en todo o parte del cuerpo social.

Es aquí donde la autoridad en acción concertada con los cuerpos intermedios, debe crear el conflicto para vencerlos.

Ni el Partido ni el Gobierno han comprendido el verdadero alcance de esta tarea, ni hemos aclarado suficientemente el verdadero sentido que tienen para nosotros los términos de revolución y libertad.

La dicotomía de la sociedad, tanto en el esquema marxista como en el sustentado por la derecha, sigue pesando de alguna manera sobre los demócratacristianos y nos lleva a veces a pensar que son los primeros los que tienen el verdadero sentido de la revolución y los segundos la privacidad de la libertad.

El esquema propuesto, que no es otro que el que nace de una concepción humanista y cristiana, hace posible una verdadera revolución donde el pueblo participa sin ser sojuzgado y la libertad encuentra plena cabida en la pluralidad solidaria.

HOTELES CRILLON

HOTEL BUCANERO

El descanso del Ejecutivo

Coquimbo

HOTEL CRILLON

140 habitaciones de lujo

Santiago

GRAN HOTEL

Plaza de Armas

Osorno

Análisis del Movimiento Demócrata Cristiano

CUENTA DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, JAIME CASTILLO V.

En este Consejo Plenario Nacional, al cual ha citado la Directiva Nacional del Partido, me corresponde dar cuenta del cumplimiento del mandato que nos dejara la Junta Nacional realizada los días 2 y 3 de mayo pasado.

Este Mandato se refiere a tres puntos:

En primer término, a la organización del Partido;
en segundo, procurar la mayor unidad en torno al Partido y su colaboración con el Gobierno, y,
en tercer lugar, trazar las bases de las perspectivas políticas y presidencial de nuestro Partido.

En cuanto a organización, la materia está contenida en el proyecto de modificación de estatutos que fue examinada esta mañana para lo cual se fijaron algunas pautas de trabajo que ustedes conocen.

En cuanto a los otros dos puntos, el programa de Gobierno, y además, la táctica para el año 70, los voy a tratar refiriéndome primeramente a ciertos aspectos de política interna, después a ciertos aspectos de política gubernativa y, luego, a un análisis general de la política a fin de llegar a las conclusiones que queremos proponer al Plenario.

1.—POLÍTICA INTERNA

En cuanto a la política interna, el primer hecho que tenemos que analizar es el que se refiere a ese proceso de deserción de militantes que se produjo como consecuencia de los acuerdos de la última Junta Nacional. Yo quiero, para configurar exactamente este hecho, dar algunos detalles que es necesario recordar.

A.—EL PROCESO DE DESERCIONES DE MILITANTES

En primer término, todos ustedes saben que esta Junta Nacional se verificó en un ambiente que llamaré de concurrencia democrática, en la cual todos sabían que había ciertos problemas pendientes en el Partido. Problemas ideológicos, problemas disciplinarios y problemas de táctica política que debían ser resueltos en esa oportunidad.

Sabíamos también que las posiciones tácticas que se estaban desarrollando, como las de orden ideológico, habían sido expuestas previamente en ponencias presentadas al Congreso Nacional, que más tarde se transformó, como Uds. saben, en la Junta. Por lo tanto, nadie en el Partido desconocía el hecho de que había ciertos planteamientos discutibles, que había ciertas posibilidades, por tanto, de obtener la victoria de algunas

tesis o de otras. Se sabía, incluso, que algunos camaradas, de diferentes posiciones, habían puesto en duda la convivencia del Partido en el sentido de que no todos estábamos de acuerdo en cuestiones vitales de la Democracia Cristiana.

Fue dentro de ese ámbito que se celebró la Junta y, aunque ella no fue un Congreso, evidentemente y, por tanto, no pudo tratar en detalle todos esos problemas, sin embargo, al referirse a la cuestión de estrategia, la línea política que el Partido iba a seguir adelante, allí se incorporaron de hecho todas las proposiciones que en el momento estaban siendo discutidas. Por lo tanto, uno podría lógicamente esperar que los acuerdos, cualesquiera que fuesen, produjeron una cierta conmoción interna, y aún algunas desafilaciones en el Partido. Sin embargo, yo creo que nadie supuso que estas deserciones de las que hablé al comienzo, iban a ser tan numerosas o, por lo menos, que iban a incluir a determinados tipos de militantes, me refiero a algunos que tradicionalmente habían asistido a estos debates y sostenido sus opiniones, ganando o perdiendo en ellas, pero sin considerar jamás que, por esas discrepancias generales, habría motivo para desafiarse de nuestra colectividad.

Eso indica que hay renunciaciones lógicas y aún necesarias; pero hay otras renunciaciones que a nosotros nos sorprenden y que consideramos equivocadas. Seguimos sosteniendo que esos ex militantes deberían reflexionar, y nosotros, sin duda alguna, los acogeremos con alegría, si ellos vuelven a nuestro Partido. Pero es necesario, justamente, precisar un poco este punto. Nosotros, los miembros del Consejo y de la Directiva, entendemos que esos militantes que habían procurado introducir, dentro de la Democracia Cristiana, algunas nociones de doctrina política o interpretaciones acerca de ciertos hechos históricos ocurridos, corresponden más bien a un pensamiento ajeno al demócratacristiano, renunciaron, a nuestro juicio, de manera lógica, y eso era necesario que sucediera.

LOS RUPTURISTAS

Uno puede explicarse, por ejemplo, la renuncia de algunos elementos jóvenes que forman hoy día el MAPU. Ellos efectuaron aquí en el Partido, la tesis del frente revolucionario. Dicha tesis, como se sostuvo unánimemente en la Junta, conducía a una verdadera disolución del Partido Demócratacristiano. En efecto se colocaba a éste en un trámite, como ellos decían, de decantarse, o sea, de purificarse, de dividirse, de fragmentarse para entrar sólo algunos de los hoy militantes demócratacristianos de dicho frente revolucionario.

Es curioso que tales elementos jóvenes están actuando hoy día dentro de las filas de la izquierda, en relación y en identificación constante y permanente con el FRAP y, especialmente en esa nueva coordinación de Partido, a la cual quisieron llegar espontáneamente, ellos no están planteando ningún proceso de decantación. Eso demuestra que tales posiciones eran en verdad una táctica para desgastar, para minar, para derrumbar a la Democracia Cristiana. Por eso, nosotros podemos decir con autoridad ahora que no estaban pensando en los verdaderos intereses de la comunidad demócratacristiana.

El hecho mismo de que ellos actúen en una relación tan estrecha hoy en luchas estudiantiles y en acciones políticas, por ejemplo, con el MIR y el Partido Socialista, demuestra que comparten con ellos el propósito de acentuar la política de violencia en nuestro país contra el régimen político que la Democracia Cristiana representa, lo cual es otro factor para demostrar lo que antes insinué.

TACTICA Y DOCTRINA

Enseguida, aquellos de nuestros ex camaradas que hacían de la táctica de alianza con el FRAP una tesis doctrinaria, es decir, permanente; en otras palabras, aquéllos que pensaban que el Partido Demócratacristiano no podía actuar en política, sino en identificación, en tren de alianza con los partidos Socialista, Comunista, Radical; en suma, los que convierten esa táctica, digo, en una especie de punto de principio, y exigen que, en todo momento, el Partido Demócrata Cristiano esté en esa coalición, y en caso de no estar, esto significa que el Partido Demócrata Cristiano está

fuera del pueblo, fuera de la posición de avanzada, para ellos —decimos— también es natural pensar que hayan renunciado a este Partido. Sin duda alguna, una táctica de alianza en ese sentido, no es una exigencia de principio para nuestra colectividad.

Comprendo perfectamente el hecho de que, en nuestro Partido, quizás desde su comienzo, ha habido maneras de enteneder nuestra estrategia. Una es la de ganar siempre, sin referencia a partidos políticos, ganar a fondo —digámos así—, en el pueblo, en la opinión popular, en la opinión pública en general, presentando nuestras posiciones con el máximo de vigor, con el máximo perfil posible, en el entendido que centrándose allí, el Partido puede crecer, puede avanzar y puede llegar a constituir una fuerza sólida. Otros militantes han estimado —también a lo largo de muchos años— que en democracia se necesitan las alianzas, los entendimientos con otras fuerzas y que no se consigue, realmente, una victoria si no hay tales alianzas.

Algunos piensan, por ejemplo, que, en este país, el Partido Radical es quizás el que está más próximo para una alianza de este tipo. Otros piensan en la Izquierda, en general, y están recomendando constantemente, a través de todo un procedimiento, que nuestro Partido tenga una situación de entendimiento y, ahora último, una franca alianza política con los partidos de izquierda. Sin embargo, eso que es perfectamente legítimo como táctica, como manera de presentar la estrategia, como manera de avanzar y que ha sido un hecho real en nuestro Partido, eso es muy distinto a plantear la alianza con otros partidos de extracción doctrinaria y de historia diferentes a la nuestra, como una exigencia fundamental.

Por tanto, aquellos camaradas que elevaron a la categoría de principio, lo que es una táctica, naturalmente al encontrarse que en esa oportunidad la Junta Nacional, una vez más insistía, no en el pacto, no en la alianza como condición primera, sino, que partía del hecho de que nuestro Partido, apoyándose en sí mismo, en sus principios, en su experiencia, en su significación histórica y en su capacidad para atraer a la gran masa del país, para continuar la lucha de cambios que se están realizando en nuestra patria, al adoptar nuevamente una posición semejante, ellos estimaron que el Partido estaba tomando una actitud de Derecha reaccionaria y por eso renunciaron.

Entonces nos explicamos el hecho que ellos hayan renunciado. Parece lógico y necesario que así haya ocurrido. Pero, en cambio, hay otros —a mi, juicio— que llevaron esta cuestión táctica, sin necesidad alguna a la categoría de decisión definitiva y también renunciaron. Es solamente respecto de estos últimos, hacia los cuales nosotros nos hemos dirigido para decirles, que por tratarse de cuestiones de táctica, muchas veces discutidas en el Partido, no era propio ni era lógico que ellos presentaran su renuncia y se les pidió que la retiraran. Argumentos de los desertores. Debo decir que dentro de la maraña de argumentaciones que entonces se dieron para justificar la deserción de la Democracia Cristiana, por parte de estos ex camaradas, habría —si se puede decir dos raciocinios fundamentales: uno es el de la naturaleza del Partido y de la acción de Gobierno que estamos realizando. Se entendía en esos textos de renuncia que somos un partido "derechista" en el hecho y que la acción de Gobierno es una acción "derechizante". El segundo argumento es que el solo hecho de haberse desechado la llamada "unidad popular", es decir el haberse desechado el entendimiento político-electoral con los partidos de la izquierda, era la prueba precisa de que el Partido estaba en una actitud reaccionaria.

Estos argumentos, a nuestro juicio, confirman lo que antes sostuve; es decir, que se trataba de personas para las cuales la interpretación

de la Democracia Cristiana, en su naturaleza, en sus posibilidades, en el significado de su doctrina, en su aspecto político, social y moral, es tal, que es calificada de acuerdo con los mismos criterios con los cuales se la califica por los Partidos Radical, Socialista, Comunista o Mirista; es decir, no es avanzada, no es popular, sino que es reaccionaria, en la medida misma en que no se apresura a colocarse en la órbita de esos Partidos.

Yo creo que quienes quedamos aquí en las filas de la Democracia Cristiana sabemos bien que ni el Partido, ni nosotros mismos, ni la obra que realizamos en el Gobierno, son perfectas. Comprendemos la dificultad de la tarea y sabemos que hemos cometido y seguiremos cometiendo errores. Más, cualquier deficiencia teórica o práctica de nuestra acción, no nos arroja al campo de nuestros adversarios. Nosotros sabemos que pertenecemos a este Partido y esto significa que estamos los unos y los otros, cualquiera que sea la discrepancia de táctica, de orientación o de resolución en un momento dado, más cerca los unos de los otros, que lo que estamos de otras fuerzas, de otros Partidos, de otras ideologías. Creo que fue esto precisamente lo que olvidaron —o no lo entendieron— los militantes que se retiraron del Partido y que hoy forman el MAPU.

TOLERANCIA Y FRATERNIDAD

Debo decir, para información de los Delegados, que la Directiva Nacional, respecto de estos amigos y ex camaradas, adoptó una actitud de máximo respeto. Nosotros publicamente dijimos que ellos se retiraban por problemas de conciencia y, sin embargo, nosotros sabíamos que una verdadera escalada de renunciadas que seguían un orden y que pretendían obtener un determinado fruto. Nosotros sabíamos que las renunciadas se hacían publicitariamente antes de ser enviadas al Partido, y que en ellas se contenían ataques violentos, sea al Partido mismo, sea al Gobierno. Sabíamos también que a veces estas renunciadas se hacían en forma colectiva, incluso dando la apariencia de que —por ejemplo— renunciaba un Departamento entero: Departamento de la Juventud, Departamento Campesino, como para causar el daño máximo al Partido. Sabíamos, también, que incluso en el orden material, se habían retirado de nuestro local, cometiendo daños...

A pesar de esto, nosotros mantuvimos en todo instante una actitud de respeto hacia todos ellos. Como no ha sido el caso quizás de ninguna crisis de Partido grande o pequeño, conservamos el sentido de amistad y de tolerancia a pesar de estos ataques. Creo que hemos dado un ejemplo. Hemos insistido constantemente en que eso debe ser la norma entre ellos y nosotros.

Sería necesario, sin duda, decir, cuál es el efecto real de este proceso de deserciones. Yo quizás, podría resumir diciendo que fue importante, que fue serio y que fue lamentable.

Importante, porque desde luego, hemos perdido dos senadores y un diputado, todos ellos calificados y destacados. Hemos perdido, también, dirigentes, en diversos planos, especialmente en el juvenil. Y hemos perdido regidores, hemos perdido militantes en todas partes del país. Y creo que todo esto es una pérdida importante. Todo eso ha sido cultivado, fomentado y agigantado por la prensa interesada. Debo decir que hubo quizás un interés personal en el Departamento Juvenil, en el Departamento Campesino, a fin de herir al Partido en dos puntos esenciales de su estructura. Sin embargo, y quizás aquí los presidentes provinciales pueden dar en el curso de este debate mayor información, creo que, en el hecho, las fallas no fueron tan grandes como en un principio pareció. El Partido se ha rehecho con vigor, con entereza. Me parece sí, que se observó, sobre todo en un primer tiempo, un decaimiento en algunos sectores del Partido demasiado afectados por los argumentos o por la decisión de la Junta Nacional; pero también se vio un enderezamiento y un vigor en otros e incluso en gente que no estando en la acción política de nuestro partido, creyó posible regresar a él o incorporarse y aumentar nuestra presencia.

Además, en gran parte, eso depende de los dirigentes. Es decir, si los dirigentes levantan el ánimo a la gente, explican las cosas y se mantienen dentro del criterio que el Partido sostiene oficialmente, esos males pueden ser fáciles de restañar. Pienso que el problema del MAPU está pasando al olvido, a pesar de que desarrollan una actividad bastante intensa, según he sabido, en huelgas y en actividades donde, evidentemente, la posición de nuestro partido no coincide generalmente con la de ellos. Pero, en fin, de todas maneras parece que es una situación que ha adquiri-

do importancia y quizás no ha sido de gravedad suma. Estamos en proceso de recuperar todo nuestro empuje. Me parece a mí, en este momento, que el Partido ha superado cualquier crisis a este respecto.

Quisiera reiterar, para terminar este punto, que a juicio de la Directiva, habrían tres criterios para enfrentar el problema de esta deserción.

PRIMERO: Mantener el sentido de tolerancia y amistad personal hacia todos ellos;

SEGUNDO: Tener políticamente un trato de reciprocidad, es decir, no se trata de aceptar el ataque político de ellos hacia nosotros con pasividad, inercia, dejándose arrastrar por sus argumentos. Considero —por el contrario—, que también es un campo de polémica, de lucha, donde no debemos estar ausentes. En las actuaciones cotidianas de la política debemos saber reaccionar con un sentido, yo diría, de reciprocidad para, también, defendernos y no estar inermes frente al hecho evidente de que ellos desarrollan contra nosotros una hostilidad manifiesta en el campo del Parlamento y de las actuaciones políticas generales.

TERCERO: Es necesario fortalecer al militante demócrata cristiano, darle la argumentación del caso, apoyándose en el raciocinio de aquéllos que están en el Partido, y no, como a veces me ha tocado observar, dando el argumento de los que se retiraron. Es en ese punto en donde, a mi juicio, hay que tener también firmeza y claridad, porque nosotros somos un Partido de mucha responsabilidad en este país, y no podemos aceptar una táctica de debilitamiento interno que no tiene ningún sentido.

UNIDAD DEL PARTIDO

Otro de los puntos de vista que se planteó la directiva en este período, fue el problema de la unidad del Partido y cómo rehacerla totalmente después de la Junta. A este respecto, quiero señalar que nosotros hemos reconocido la existencia de una polémica bastante viva durante un tiempo ya largo, polémica que se tradujo en la última Junta Nacional.

A este respecto, hemos mantenido el criterio de que no es posible seguir dividiendo a los militantes según su votación en las grandes decisiones del Partido. Pensamos que eso es un inmenso error. Creemos que las resoluciones que toma el Partido valen para todos. Son para todos y nadie queda marcado ni por haber votado por una posición, ni por haber votado por otra, ni por haber estado en la mayoría o por haber estado en la minoría. Nadie puede ser descalificado y de nadie puede decirse que, por no haber estado con una de las posiciones, quiere decir que tiene derecho a no colaborar o que está obligado a dejar de dar su aporte al Partido.

El criterio es otro. Toda resolución es unitaria, es decir, crea un cauce de acción común y, por tanto, un militante no sólo debe integrarse, sino que además ha de hacer un esfuerzo por trabajar dentro de las líneas acordadas, aunque él no esté de acuerdo. Y ninguno de ellos merece desconfianza, por el hecho de que no haya estado participando en la tesis mayoritaria dentro de una Junta Nacional o dentro de un Congreso Nacional o dentro de las reuniones de Juntas Provinciales o Juntas Comunales. Lo contrario a esto es un criterio que a veces se manifiesta y que es totalmente erróneo. No puede permanecer como válido en la mente de nuestros militantes.

Hemos hecho un esfuerzo, nos parece importante, para integrarlos a todos. Por de pronto, en la elaboración del programa del Partido para la campaña presidencial próxima se ha tratado de llamar a todos los militantes con capacidad política y técnica para que pudieran colaborar. A este respecto, tengo que dar una felicitación a Ignacio Palma, que ha sido el que ha estado presidiendo, en la práctica, en la parte de organización y en la parte de orientación, también el trabajo en torno al programa y

que ha conseguido realmente hacer participar a militantes, independientemente de cualquier posición estratégica o táctica que ellos puedan tener. Además, el mismo criterio se aplica también en el Departamento Técnico, donde se mantiene exactamente la estructura anterior y se integra en el trabajo a todos los que puedan hacerlo. El mismo criterio se aplicó, por ejemplo, en la reorganización de la Juventud en que la comisión encargada de ello estaba compuesta por personas que habían tenido actitudes distintas, pero que todos trabajaron con un enorme espíritu de sacrificio y de capacidad organizativa para llegar a esta reorganización.

Asimismo, en la reorganización del Departamento Campesino donde prácticamente colaboraron todos los dirigentes que no renunciaron al Partido y que pertenecían a la directiva anterior del Departamento Campesino.

Enseguida, hemos procurado que se resuelvan satisfactoriamente algunas renuncias de funcionarios públicos presentadas, como es el caso de CORA. El Partido deposita su confianza en los militantes, independientemente, repito, de cualquier posición personal. Por último, quiero decir que, incluso, se hizo un esfuerzo para conseguir el ingreso al Gobierno de algunos militantes, que habían estado en situaciones que tampoco correspondían a la mayoría de la Junta Nacional. En este mismo orden de cosas quiero agregar que la Directiva Nacional jamás, cuando se dirige a las bases en juntas provinciales o comunales, va allí como a alegar una causa, a defenderse frente a posiciones o a renovar el debate habido en la Junta Nacional.

Es posible que alguna vez se haya procedido así inmediatamente después, en razón de que las cosas se plantearon en el terreno de la discusión, pero en general nosotros nos limitamos como aquí mismo lo estamos haciendo, a dar cuenta de los objetivos señalados por la Junta Nacional y de qué manera el Partido está, en este momento, tratando de llegar a la meta final.

ENLACE EN PROGRAMA Y ACCION

Quiero decir, además, que hemos aceptado con satisfacción una colaboración propuesta por varios camaradas en el sentido de que el Partido, junto con estudiar el programa para el año 70, enlace ese programa del 70 con una serie de medidas que pudieran tomarse por el Gobierno en este período hasta terminar el mandato del Presidente Frei; de tal manera, que pueda haber no sólo el acuerdo suficiente, sino que, además, la obra que realiza el Gobierno responda más que nada a las aspiraciones del Partido mismo. Esto ha sido conversado también con el Presidente de la República y estamos listos para considerar estas proposiciones y ver la manera de que ellas sean puestas en práctica.

Quiero concluir esta parte diciendo a ustedes que es una cosa vital para la directiva nacional mantener estos criterios, naturalmente, dentro de los cauces normales del Partido.

PROBLEMA DE DISCIPLINA

Nosotros, en esta misma sala, con ocasión de la Junta Nacional, hicimos ver que existían problemas internos de disciplina.

Se puede decir que ellos son de tres tipos. Primero: formación de grupos dentro del Partido y, por eso mismo, una especie de lucha por el poder de estos grupos dentro de nuestra colectividad. Segundo: el hecho de que Departamentos o Secciones del Partido tienen una política propia, por decirlo así, independiente de la línea oficial trazada por el Partido. Y, por último, y como consecuencia de lo anterior, hay una falta de acatamiento a las resoluciones, de tal manera, que éstas no valen como tales ante algunos militantes: sino que se convierten en un campo de discusión indefinida, en que la deliberación se confunde con la ejecución. El Partido es sólo una academia que discute en forma circulante y eterna, pero que no se concreta a ejecutar las resoluciones tomadas.

Estos tres defectos, que ya existían desde antes, que se plantearan en la Junta y a los cuales se refiere el voto aprobado subsisten —por desgracia— en cierta medida todavía y yo comprendo que no podemos cortarlo de golpe; pero es necesario llamar la atención, aquí delante de todos Uds., que eso subsiste y que es necesario que termine.

No ha desaparecido en manera alguna la existencia de grupos; incluso, a veces, hay publicaciones que representan a militantes constituidos en tales grupos y hay militantes, también, que toman opiniones, y las presentan al Partido desde fuera del Partido, como representantes de ellos como grupos; e incluso, hay otros que convocan a reuniones en las cuales se trata, justamente, de rediscutir las cosas aprobadas por el Partido; en función de un cierto “nosotros” que, evidentemente, es un grupo. Existe también la tendencia fuerte a utilizar los Departamentos de acción como caballos de batalla para la política interna. A este respecto yo quiero decirles, en forma muy clara, que la Directiva Nacional cumple un mandato al impedir que esas cosas sean así. Los Departamentos de acción pueden hacer proposiciones a la Directiva Nacional, al Consejo Nacional, o la Junta Nacional; pero evidentemente la línea, como dicen los estatutos, la traza el Partido, no la trazan independientemente los Departamentos u organismos políticos del Partido. En este terreno, los estatutos son bastante claros: nosotros hemos conversado en el sentido de que, si es posible introducir más claridad todavía, se debe hacer: porque es evidente que una comunidad anarquizada de esa manera, no es una comunidad auténtica.

TENDENCIA A DEBATIR CONSTANTEMENTE

Por último, la tendencia a debatir constantemente tampoco ha desaparecido y esta es la razón por la cual, la Directiva Nacional, debió rechazar una petición de algunos camaradas muy respetables y muy bien intencionados que pedían que acordásemos la celebración de un Congreso Nacional, en vez de la próxima Junta. Nosotros entendimos que hacer eso era como dar por establecido que la Junta Nacional carecía de autoridad; que la Junta Nacional podría ser fácilmente desautorizada en el hecho y que sus acuerdos, por tanto, no tenían moralmente ningún valor. No se podía aceptar esto. Creemos que hay períodos de discusión y períodos de decisión y que, cuando se toman las decisiones, se debe llegar al final de ellas trabajando todos en el sentido fijado. Solamente, cuando adoptada la decisión y cuando se prueban los hechos, el Partido puede decidir, entonces, volver a discutir o a replantear las cosas en función de nuevas circunstancias; sólo ahí puede venir otra vez el debate.

Debo decir, aún más, que este hecho de la discusión indefinida, de la formación de grupos, etc., da a veces a las reuniones de militantes en organismos del Partido, un ambiente de rivalidad y, a veces, incluso, de mediocridad que no debe ser.

Hay incluso, diferencias enormes en las reuniones que nosotros hacemos; algunas, en que se respira el calor de la fraternidad y de la amistad; otras, en cambio, en las que se observa más bien la querrela, la rivalidad, la lucha por la Directiva, en fin toda esa serie de cosas que es como si realmente no se estuviese pensando en una sola comunidad, en un solo Partido. Me ha tocado presenciar el hecho, de que al insistir la Directiva Nacional en la necesidad de no proceder de esa manera, de hacer un llamado a la solidaridad de todos, al sentido unitario y al trato fraterno de camaradas, se estima que es simplemente una especie de moralismo que no viene al caso; que el problema planteado es político y que hay que discutir entre la tesis A, y la tesis B y que, entonces, el que llega al poder con la tesis A, manda sobre el que tenía la tesis B. En estas condiciones, naturalmente, no se podrá obtener jamás la colaboración de todos, porque, previamente, se crearon las condiciones para distanciarse en forma recíproca.

Naturalmente, cuando todo esto que se observa en la vida interna del Partido produce situaciones de hecho, tiene que entrar a funcionar el Tribunal de Disciplina y dictarse sentencias que, a veces, hieren o que aparecen exageradas por los méritos que tienen los militantes; pero se olvida en estos casos también que, por desgracia, son ellos los que provocan la situación para que el Tribunal de Disciplina tenga que cumplir los estatutos y aplicar sanciones. Todo eso es lamentable. Somos, sin embargo, una organización y tenemos que aceptar todas las consecuencias de ello. Por lo demás, cuando hubo errores de hecho el Tribunal de Disciplina los rectificó. En los demás casos tuvo una causa estatutaria o moral o política para aplicar las sanciones de que se trataba,

Quiero terminar esta materia diciendo a ustedes que, al respecto, la Directiva Nacional tiene un mandato que cumplir. Nosotros podemos ser máximamente comprensivos, máximamente tolerantes y dar siempre la oportunidad para una rectificación de procedimientos. Hacemos todo lo posible por no proceder mediante el esquema de meras sanciones o medidas restrictivas; pero es evidente que en estas cosas, nosotros tenemos en un momento dado, que poner atajo si ellas llegan a cierta gravedad. Y creo que la Junta Nacional última, exigió sobre esta materia que no hubiese una lenidad sistemática, porque es el Partido mismo el que pierde.

COORDINACION GOBIERNO-PARTIDO

Sobre la acción del Gobierno me limito a mencionar algunos aspectos. Ha habido siempre entre nosotros un problema de coordinación de Gobierno y Partido con algunas fallas; pero siempre, también, ha habido alguna relación que ha sido útil.

Nosotros hemos mantenido los organismos de contacto tradicionales. Desde luego, las reuniones del Presidente de la República con la Mesa; las reuniones más espaciadas del Consejo Nacional con el Presidente de la República; el Comité Político de representantes del Gobierno y del Partido; el Comité de Coordinación Sindical, que preside el propio Jefe del Estado y en el que hay representantes laborales del Partido, de la Directiva Nacional junto con el Asesor Laboral del Presidente de la República, cuyo objeto es pasar revista a los problemas laborales, buscarles solución y establecer líneas de trabajo. Subsisten, además, las comisiones tripartitas entre el Gobierno, Parlamento y Consejo Nacional, aunque hay que decir que estas comisiones no siempre son reunidas con la frecuencia y eficacia que sería de desear.

PROBLEMAS DE INDOLE GREMIAL

Cuando esta Directiva llegó a hacerse cargo de sus funciones, había una serie de problemas de indole sindical que se plantearon como conflictos: el de CORA, INDAP, etc. y que fueron bastante difíciles de encarar. Difíciles, porque todas las peticiones que se hacían, en realidad, estaban fuera de la política del Gobierno y no existían fondos para responder a ellas. Había, sí, algunas posiciones de arreglo en cuestiones que yo diría secundarias por factores locales dentro del Servicio de que se trataba y, en general, se procuró estimular los arreglos de conflictos, en lo que se consiguió bastante.

Sin embargo, la Directiva Nacional tuvo contacto con el Gobierno y dirigentes gremiales, tanto del Partido como de las organizaciones, para buscar una cierta política, una pauta general de trabajo a fin de evitar que, por lo menos en los servicios públicos, haya un movimiento constante en desacuerdo con el plan. Cuando el Gobierno niega ciertas peticiones, por considerarlas imposibles de cumplir o exageradas, los dirigentes gremiales van al Partido, el Partido va luego al Gobierno, y así resulta que para el Gobierno es muy difícil mantener una política económica por cuanto no sólo está presionado por los dirigentes gremiales, sino que también por el Partido mismo. En suma, eso descalabra en definitiva toda política económica del Gobierno y el Partido aparece solamente como la cabeza de la agitación en contra del Gobierno.

MAXIMO ESFUERZO POR DAR SOLUCION A LOS PROBLEMAS

Nosotros hemos creído que en estos casos hay que establecer un contacto gremial demócratacristiano, del Partido y del Gobierno, con el objeto de que realmente se haga el máximo esfuerzo por dar solución a los problemas y al mismo tiempo se entregue —yo diría— una escala de arreglos en que no sea el sector social más poderoso el único que obtiene soluciones, mientras que los menos poderosos, que no ejercen presión por la mala, queden siempre afuera y vayan siendo más y más postergados. En ese sentido se han conseguido, en general, algunos acuerdos con el Ministerio de Hacienda y nosotros esperamos que no se cometan injusticias notorias en esta materia, sino que se haga todo lo posible por encontrar una pauta permanente.

PROBLEMAS ESTUDIANTILES

También el Gobierno y el Partido se encontraron con problemas estudiantiles, ocasionados por incidentes, reivindicaciones, en fin, donde la fuerza pública actuó y provocó comentarios y críticas.

Al respecto, una vez más, yo reitero que el criterio de la Directiva consiste en tratar de establecer la máxima conexión y aprovechamiento de los elementos que tenemos, para lo cual es menester un contacto con las organizaciones sociales y con los dirigentes demócratacristianos para que, a través del Partido, se establezca una coordinación y los problemas sean, en parte, prevenidos o resueltos. De tal manera, el demócratacristiano podrá —como muchas veces sucede— fuera de la solución dé la solución y como aplastado y humillado, sin que sea ni capaz de defender una política general del Partido, ni tampoco de influir para que el sector social —en este caso los estudiantes— reaccionen comprendiendo las razones que el Gobierno puede tener.

Ese tipo de coordinación —lo reitero— es absolutamente necesario de establecer y aquí se necesita, por cierto, bastante coraje, porque con frecuencia uno se encuentra con que los organismos estudiantiles no tienen interés de comprender una política de Gobierno o se pueda, en muchos casos, llevarlos por la acción de los dirigentes nuestros, como también ha sucedido con frecuencia, a una política más seria y más constructiva.

MINISTRO PEREZ ZUJOVIC SIRVIO AL GOBIERNO Y AL PARTIDO

Durante este mismo período, se votó en la Cámara la acusación al Ministro del Interior Edmundo Pérez, y el Partido, naturalmente, asumió su responsabilidad defendiendo al Ministro. La votación fue ganada en la Cámara. Debo decir que, a raíz de las actuaciones del Ministerio del Interior, ha habido un debate público bastante grande y también en el Partido hubo opiniones. No creo que sea posible ocultar a Uds. el juicio que la Presidencia del Partido tiene a este respecto. Edmundo Pérez renunció a su cargo de Ministro del Interior por razones privadas que son conocidas del Partido. Nuestra opinión es que Edmundo Pérez actuó como Ministro del Interior en una situación muy difícil, con una oposición política muy cerrada, con una campaña muy violenta en contra de su persona, en un período de bastante agitación pública y, en presencia como se ha visto últimamente, de toda una táctica de violencia desencadenada. Era lógico que contra él se dirigieran de modo muy especial los dardos de la oposición, la cual precisamente, empleaba los métodos de violencia. A nuestro juicio, el Ministro del Interior representó un momento muy importante y destacó su personalidad ante el país. Sirvió al Gobierno y al Partido. Ha cumplido su labor de un modo seguramente ingrato, amargo y difícil para él, pero que merece, a nuestro juicio, que el Partido lo reconozca.

Nosotros queremos insistir aquí en el hecho, de que hay en el país, un cierto esquema político en el que la táctica de la violencia pasa a ser más y más fuerte y que es dirigida, precisamente, contra el régimen en que la Democracia Cristiana es el Partido dirigente. De tal manera, no se trata —me parece a mí— de satisfacerse simplemente con críticas fáciles que pueden hacerse en un momento dado y con responsabilidades que los Ministros tienen que asumir, sino que hay que analizar estos problemas en profundidad y, solamente desde allí, juzgar equitativamente la actuación de los Ministros. Creo, pues, que Edmundo Pérez ha sido una personalidad destacada de nuestro Partido y que ha cumplido un papel que debemos reconocer.

EL NUEVO MINISTRO DEL INTERIOR

El Presidente de la República recibió la renuncia de Edmundo Pérez y pidió al Partido que le concediera el pase. Debo decir, también, con entera confianza que sobre esta materia, existió una situación no fácil de resolver, no por falta de méritos ni de estatura política por parte de Patricio Rojas —que por todos se le reconocía— sino por distintas apreciaciones. Justamente por el factor de cómo presentarse ante el país desde el Ministerio del Interior en cuanto a la operación de defender las instituciones democráticas, defender al Gobierno y, al mismo tiempo, tener que enfrentar aspiraciones y necesidades muy fuertes y profundas; incluso, orientadas con frecuencia por una táctica muy hostil a nuestro Gobierno, y a nuestro Partido aún por la violencia. El juicio político sobre esa situación hizo que el Partido reflexionara sobre la petición del Presidente de la República; no hubo unani-

midad en el otorgamiento del pase que, en definitiva, se le concedió. Nosotros estamos completamente seguros de que Patricio Rojas continuará el trabajo que ya hizo en el Ministerio de Educación, en este otro Ministerio con la energía, la capacidad y el espíritu de devoción y sacrificio que lo caracteriza. Quiero decir, además, que me ha enviado un cablegrama en que me ofrece su disposición a trabajar en colaboración muy estrecha con el Partido y estamos seguros de que así va a ser.

LA NACIONALIZACION DEL COBRE

Quizás si el problema más importante que hemos tenido en este período es el de la nacionalización del cobre. A este respecto, me limito aquí a la parte más superficial. El Presidente de la República definió ya una política en el año 1964 y la representó en sus líneas fundamentales en su último Mensaje al país. Debo decir, sin embargo, que el Gobierno estaba dispuesto a llevar más adelante su política, si las circunstancias lo obligaban a ello o si se daban en forma madura para un cambio en este orden de cosas.

La Directiva Nacional, por su parte, frente al hecho de que la opinión pública en general —y el Partido mismo— estaban claramente por una política de nacionalización de las minas de Anaconda, hizo planteamientos de este tipo clara y categóricamente al Gobierno, a fin de que, al comenzar sus negociaciones con dicha empresa tuviese una información exacta de nuestros puntos de vista. Dichos convenios eran para conseguir una participación mayor de Chile en el sobreprecio del cobre, y, además, para una política de chilénización de las empresas no incluidas en el convenio de 1965.

Nosotros depositamos siempre plena confianza en el Gobierno, y en los negociadores del Gobierno, en el sentido de que ellos iban a hacer todo lo posible por llegar a una solución que satisficiera realmente los intereses del Partido. Creo que podemos nosotros felicitar a los miembros de la comisión negociadora y al Presidente de la República por la solución a que en definitiva se llegó. Ella es una nacionalización, no por la vía de la confiscación o de la expropiación, pero es una nacionalización de acuerdo con la Compañía. Los intereses de Anaconda en estos minerales pasan a ser de la nación chilena dentro de las condiciones fijadas, lo que constituye un hecho que ha tenido repercusión mundial, y fue recibido entusiastamente por el país y también por el Partido. Hemos organizado actos, a lo largo del país, en apoyo a la política del Presidente Frei al respecto.

POSICION DE TOMIC

Quiero agregar, también, que sobre esta materia, nuestro camarada Radomiro Tomic, al regresar de Europa, planteó al Partido y al Presidente de la República, antes de hacer cualquiera referencia sobre la materia, algunas observaciones en que, aceptando la base de la negociación, creía que ella puede ser mejorada o complementada en algunos aspectos. Sobre esta materia, el Consejo Nacional y la Comisión designada por el Consejo para dedicarse al problema del cobre, llegaron a un acuerdo, en el sentido de que esa misma comisión, junto con Radomiro Tomic y Benjamín Prado, examinen los puntos que se proponen. Naturalmente, una vez que se tengan elementos de ello, si hay diferencias con lo propuesto por el Gobierno se harán las consultas del caso para otra vez llegar a un acuerdo interno y se dé plena realización a las aspiraciones del Partido.

Sobre esta materia se ha especulado mucho y, especialmente, alguna prensa de oposición de izquierda ha tratado de magnificar las diferencias y de disminuir la importancia de las exposiciones que ha hecho Radomiro Tomic. En el fondo, yo creo que una vez más van a tener que reconocer que, en el Partido, cada vez que se trata cordialmente de hacer algunas cosas, se llega a las mejores soluciones.

ACUERDOS DE CECLA

Debo indicar, además, que el Partido ha visto con interés, también, los acuerdos tomados por la CECLA, que dio la oportunidad a Gabriel Valdés para ser el portavoz de América Latina ante el Gobierno de Estados Unidos de una política que nosotros podemos apoyar entusiastamente, porque se trata de una política que defiende los intereses de América Latina como un todo, frente a la estructura tradicional de las relaciones imperialistas entre EE. UU. y nuestros países. Ha sido una posición firme, clara y categórica y, a nuestro país, le ha correspondido en este caso representar a América Latina entera.

Quiero agregar, también, que en materia de proyectos y proposiciones formuladas por el Gobierno y el Partido, existen ciertas reformas como la Bancaria; como la de Sociedades Anónimas; como una reforma a la Ley de Reforma Agraria que favorece la toma de posesión de los fundos, y cuyo objetivo es terminar con las tramitaciones que, entorpecen la labor de CORA. Todas estas medidas corresponden, también, a criterios del Partido, a sus aspiraciones, y, por tanto, se puede decir que estamos cumpliendo, una vez más, con lo que emana de nuestra doctrina.

En seguida quiero decir que el Gobierno tiene en preparación un plan para cumplir otra etapa en su política antiinflacionaria. No puedo dar en este momento detalles, porque todavía no ha sido estudiado con el Partido este Plan orgánicamente; pero será también un motivo para una toma de posición del Partido que tiene gran envergadura.

Los hechos señalados tenían por objeto llegar a una cierta tesis. Se nos está acusando, e incluso es la acusación que emanó del actual MAPU, en el sentido de que el Gobierno camina a una posición derechizante y que esta directiva del Partido, representaría, precisamente, esa tendencia. Ese es el esquema habitual que se da en la prensa de izquierda y que también se revite en el Partido. Yo creo que lo dicho muestra con claridad que no es así.

La verdad es que en este período, sea por la posición tomada por el Partido o por la de los parlamentarios o por las inicialmente adoptadas por el Gobierno el hecho es que este período, precisamente, es todo lo contrario a un proceso de derechización.

Y el problema de la nacionalización del Cobre, que sobrepasa ampliamente la política de chilenización establecida, es una prueba más de que el Partido, cualquiera que sea su directiva, avanza siempre en una línea doctrinaria y que, de acuerdo con las circunstancias, utiliza las medidas que sean del caso y que son propias de cualquier demócratacristiano. Yo quiero, a este respecto, señalar que es importante, también, no caer en el peligro de que la demócratacristiana esté siempre como cediendo ante una política que procura constantemente sobrepasar sus objetivos; es decir, como que parece que nada es suficiente, que se puede hacer todo. Y este es un argumento del Presidente Frei y en el cual insiste y en el que yo creo tiene toda la razón.

El país hace a través de este Gobierno, cosas que nunca se hicieron antes; plantea a fondo estos problemas; da soluciones de gran envergadura y con una gran perspectiva, en reforma educacional, en organización popular; ahora, en materia de política minera y, al final, en lo que sea. Pero siempre resulta que lo hecho se da por establecido que ya hizo y ya pasó y luego se olvida, y se sigue sobrepasando con otras exigencias y posiciones que, evidentemente, a la postre, dislocan todo el ritmo en el proceso de la Revolución en Libertad y hacen que nunca tengamos fe ni confianza en lo que estamos haciendo.

Lo que digo no significa, en modo alguno, que el programa del 64 es un programa doctrinario puro de la demócratacristiana. No fue así. Era un programa para una etapa, y por eso mismo, pensamos que, el próximo tiene que recoger esta experiencia; pero también proyectarla, superarla, llevarla a un estudio que corresponda a otro período y que los problemas agudizados tengan también solución.

ANÁLISIS DE LA LINEA POLITICA.

Paso ahora a lo que llamaré un análisis más de línea política, que quiero comenzar con algunos delineamientos generales sobre aspectos a veces olvidados, razón por la cual miramos la política del Partido en forma demasiado inmediata e, incluso, demasiado vuelta hacia nuestro debate interno y no hacia los hechos de la realidad política.

SITUACION DOCTRINARIA DE LA D.C.

Pienso que la democraciacristiana, en general, se mueve avanzando hacia un humanismo, hacia una democracia más profunda, pero, entre dos extremos: las fuerzas conservadoras, por un lado y, por otra, las que se autodenominan avanzadas, pero conducen a estructuras sociales identificadas con formas políticas totalitarias. En ese esquema, la Democracia Cristiana está siempre luchando. Sus problemas, en gran parte, son su reacción ante la presión de esos extremos y, al mismo tiempo, hacia su propio impulso de seguir adelante. Este panorama general que nosotros lo configuramos internacionalmente hoy día se podría decir que ha cambiado bastante. Es decir, en el mundo no existe ya esa división rígida de años atrás entre el bloque comunista y el bloque occidental, en que casi era imposible meter una cuña y en que la posición demócratacristiana, antibloque, como decíamos nosotros, resultaba casi insostenible físicamente. Ya no es así. Desde luego, tienen mucha más influencia los países del llamado Tercer Mundo. Asimismo, la órbita de los países comunistas, que antes era un bloque rígido, ya no lo es. Está dividido, está fragmentado, y eso tiene una inmensa importancia, importancia doctrinaria; porque la promesa más absolutamente fundamental del socialismo, es el mundo unido, y en la medida misma que no lo consigán, quiere decir que ha fallado la raíz más esencial de la doctrina socialista. Es decir, se demuestra por la propia práctica, en su misma experiencia, que esa doctrina no está satisfaciendo los intereses de la humanidad y no llega a realizar el más caro anhelo que está entrañado en aquella. Este es un hecho, me parece a mí, muy importante para nosotros, sobre todo cuando sufrimos tanta presión, para que sintamos, creamos y pensemos exactamente en la línea de lo que en esos países se hace o se dice.

EL ANTIIMPERIALISMO.

Además, observamos, en este momento, me parece a mí, un crecimiento muy violento contra lo que Estados Unidos representa en el mundo. En el fondo, eso que representa, son precisamente las estructuras de poder imperialista; las estructuras fundadas en el poder del dinero, en fin, en todas aquellas cosas que no corresponden de manera alguna a una concepción demócratacristiana. Y eso es combatido en el mundo por dos métodos: por la violencia y por la no violencia. Este último dato a veces se olvida y para un demócratacristiano es más importante que los otros.

Hoy día no es sólo Guevara un héroe; también es un héroe Martín Luther King. Los apóstoles de la no violencia, si fuesen seguidos por número suficiente de hombres con alma grande, yo creo que también convertirían la no violencia en un método político.

PRESION SOBRE LA D.C.

Creo que, además, se ha establecido, en este tiempo, una influencia sobre la Democracia Cristiana, precisamente, dentro de estos hechos internacionales; en tal forma, que nosotros somos un blanco de esta presión y nos dejamos llevar con alguna frecuencia a las interpretaciones y a las actitudes que corresponden a una filosofía que no sería la nuestra.

CONVERGENCIA HACIA POSICIONES DEMOCRATACRISTIANAS.

Pero, al mismo tiempo, observamos, en revancha, que se puede decir que todo el mundo de la vieja estructura capitalista da lugar constantemente a experimentos, a posiciones, a posibilidades que son propias de la doctrina demócratacristiana y que el mundo comunista también, en cuanto reacciona

sobre sí mismo, proyecta, ideas, posiciones, experiencias, que coinciden con las ideas de la Democracia Cristiana.

Nosotros no sacamos suficientemente partido a esto; pero todo el proceso de Yugoslavia, por ejemplo, en el fondo, es hacia las formas comunitarias de existencia social, cualquiera que sea la estructura política que allí todavía subsiste. Pero eso, en el fondo, camina hacia lo comunitario, lo mismo que los procesos de liberación de Checoslovaquia, Polonia e, incluso, se podría decir, en la misma Unión Soviética, hay todo un cambio —en el sentido de la desestatización— que está coincidiendo con los ideales de la Democracia Cristiana. Por tanto, nosotros podemos decir que, aún cuando tengamos un sinnúmero de problemas, vemos que la trayectoria histórica no está contra nosotros. Y esta es la posibilidad que, a mi juicio, demuestra que la Democracia Cristiana sigue siendo el movimiento que representa la lucha por la libertad, por la justicia en el mundo.

LA SITUACION POLITICA CHILENA.

Pesemos todo esto dentro en la situación chilena. En Chile tenemos en este instante un Gobierno demócratacristiano que está, digamos, en un período final y que lucha entre dos fuerzas: una conservadora que procura retornar el país al período anterior a 1964 y que entiende todo el proceso de turbulencia, que se observa en nuestro país, como causado por la Democracia Cristiana y que presupone que bastará con que vuelvan sus criterios políticos y económicos para que este proceso de turbulencia termine. La otra posición que se nos enfrenta, por el contrario, niega todo papel a la Democracia Cristiana en la aparición de nuevas formas sociales de vida y, de esa manera, pretende justificar tanto la oposición cerrada como esa táctica del sobrepasamiento constante a que me referí denantes, y justificar, por último, también, la táctica de la violencia organizada.

D.C.: LA PRIMERA FUERZA DEL PAIS.

El Gobierno Demócrata Cristiano y el Partido Demócrata Cristiano han respondido a eso en una proporción muy sustancial y continúan siendo la primera fuerza del país y, quizás, la única base para proseguir adelante la transformación de esta Patria. Pero, sin duda también, no hemos respondido siempre en las condiciones mejores; no siempre hemos tenido la suficiente solidez en cuanto a nuestra relación con el Gobierno y, el caso aquí es recíproco.

En seguida, tampoco hemos sido lo suficientemente sólidos en cuanto a recoger aspiraciones y necesidades del país, del pueblo en general, y traducirlas en fórmulas concretas. Por último, tampoco hemos tenido siempre la capacidad para tomar la ofensiva y para demostrar que nuestra posición es, en suma, la única o, en todo caso, la mejor de todas las que se ofrecen al pueblo.

También permanece como un hecho, en este momento, la circunstancia de que el cuadro político sigue siendo tradicional, quizás menos nítido que antes. Hoy día están la derecha, el centro-derecha, el centro, el centro-izquierda, la izquierda, la ultra izquierda. Todos son matices que existen un poco más equiparados. Ya no se puede decir, por ejemplo, en la izquierda, que sea el Partido Comunista el que domina. El Partido Comunista está bajo una acechanza permanente que emana del uso de la violencia política por el Partido Socialista y el MIR.

Aquí, entonces, nuestra discusión interna radica en saber cómo nos vamos a mover ante esa situación, conformada por todo lo que he dicho. Uno se podría preguntar: mantener y prolongar nuestra experiencia ¿es situarse en una posición reaccionaria? ¿Es eficaz continuar la tarea, sin recurrir a la ayuda de otros sectores o fuerzas políticas, aún cuando ellos hayan reaccionado antagónicamente a nuestra posición? ¿Tenemos que arriesgar la derrota, pero continuar manteniendo la base de nuestra experiencia?

Son preguntas que nos estamos haciendo, que responden al debate de la Junta Nacional y que, en cierta medida, nosotros justamente en estas

reuniones les tenemos que dar respuesta. Creo que aquí —y es un encargo que me han hecho mis compañeros de... mesa es necesario esclarecer un poco la discusión.

NECESIDAD DE BUSCAR UN ACLARAMIENTO.

Nosotros hemos visto que, tanto en la Junta como en reuniones posteriores a ella, hay términos y problemas que aparecen expuestos de tal manera que, se diría, se difunde una cierta confusión en vez de buscar un esclarecimiento.

En primer término, quisiéramos decir que la posición adoptada por la Junta Nacional, a nuestro juicio, tiene estos significados claros y categóricos: primero, se trata de apoyarse, primero que nada, en nuestra propia capacidad para identificarnos con las necesidades y aspiraciones del pueblo, basarse en nuestra propia capacidad como primer factor.

Segundo, rechazar las estrategias que se orientan a negar nuestra labor o nuestro papel en la política chilena.

Tercero, exigir, cada vez que las circunstancias lo permitan, entendimientos con sectores destinados a ampliar la base en que nos estamos moviendo; lo cual ha de ser siempre una aspiración del Partido; pero exigir un cuadro ideológico y político mínimo, no para ser meditado solamente en una frase de un programa o de una declaración, sino para que, realmente, sea efectiva la exigencia. De tal manera, que no hagamos entendimiento de ningún tipo si ellos no tienen una fundamentación en lo que para nosotros son valores fundamentales, es decir, que deban ser cumplidos y vividos realmente.

Y, por último, significa esa tesis que la experiencia de Gobierno debe ser usada y proyectada como la base esencial de la política que el Partido siga aplicando. Es decir, define en última instancia solamente la confianza en lo que es la Democracia Cristiana, en su capacidad de acción, en su capacidad de proyección hacia el pueblo y su identificación con el pueblo, con la libertad, con la justicia. Al mismo tiempo, es una posición que, bajo determinadas condiciones, está dispuesta al diálogo, al entendimiento de cualquier tipo que sea y al trazo de una táctica con perspectiva amplia.

LO QUE ES EL LEMA DE UNIDAD POPULAR.

Pero, al mismo tiempo, se necesita que se precise también un poco más esto de qué significa el entendimiento con otras fuerzas. Aquí viene la necesidad de aclarar lo que es el lema de unidad popular. Lema que a nuestro juicio, es usado con diferentes contenidos, según el giro de la polémica. Eso es lo que conduce a que a la postre nos intimidara, quizás sin motivo alguno. Porque, a lo mejor, establecidas bien estas cosas, no estamos en desacuerdo. Por de pronto, quisiera decir que, a nuestro juicio, la unidad popular no es sólo un hecho moral o sociológico, es decir, no es sólo que el pueblo, como clase social, tiene una solidaridad humana; que sociológicamente el campesino, el minero y el obrero son hombres que tienen intereses comunes y que pueden tener diferentes ideologías: uno ser comunista, otro demócrata cristiano, otro radical y otro, por último, nacional. Eso significa que esa unidad moral, sociológica de la gente del pueblo es el hecho del cual se habla, cuando se trata de la unidad popular. Pero, señalarlo no basta.

La verdad es que no es eso la unidad popular; cuando se habla de unidad popular, en un partido político no se está diciendo que hay intereses de clase, que hay solidaridad de clase, que hay opresión, injusticia, sufrimiento y hambre y que hay que procurar resolver esos problemas del pueblo: Una labor de Gobierno ha de consistir en eso precisamente.

Tal clase de afirmaciones verdaderas, sin duda alguna, son elementales para nosotros, pero no es el problema planteado.

Cuando se nos menciona la unidad popular, ¿de qué se nos habla?; Se nos habla de un hecho político; se nos habla de una estrategia. Y esa estrategia hay que analizarla concretamente. ¿Cuál es esa estrategia? Para un partido como el radical, el comunista, el socialista hoy día —y no digo el MIR, porque el MIR no habla de unidad popular— para estos partidos ¿qué es la unidad popular? Concretamente, la unidad popular es una alianza político-electoral que esos partidos buscan —con algunas reservas, a veces, entre ellos, pero que en general buscan o podrían buscar— y que contiene un fondo político en el que, justamente, la Democracia Cristiana no está contemplada. Y si está contemplada, lo está sólo en el caso de que esté dividida.

El MAPU sí está contemplado ahora; pero, la Democracia Cristiana, como tal, no. Eso es, de hecho y por el momento, sin avanzar sin ningún juicio hacia adelante, la unidad popular en este instante. Para un demócrata-cristiano que propugna la unidad popular y que la trae a nuestros debates, esa unidad popular ¿qué es? Ya lo digo, también la unidad del pueblo, también la unidad social, también el que el pueblo entero esté con nuestra causa. Para quien propone la unidad popular como opuesta a la línea oficial del Partido ahora, lo que nos quieren decir es, que se trata otra vez de una alianza político-electoral, en que la Democracia Cristiana cabría, junto con radicales, socialistas y comunistas; es decir, es una estrategia política. Por tanto, no nos confundamos, ni confundamos a nuestros militantes en los debates introduciendo el problema de la unidad moral o sociológica de la gente del pueblo. Ese es un hecho; pero los Partidos interpretan ese hecho y los partidos lo interpretan a través de una estrategia. Y esas estrategias son las que en un momento dado hay que analizar.

NUESTRO CONCEPTO DE UNIDAD POPULAR.

Ahora bien, si se trata de la Unidad del Pueblo en torno a lo que esencialmente representa la Democracia Cristiana, y que puede o no ser compartido por otros sectores o partidos, en ese caso, yo creo que no hay diferencias sobre la materia; todos seremos partidarios de la unidad del pueblo en torno a la causa en que nosotros nos sentimos bien interpretados. Pero es distinto —repito— si se trata de una estrategia de relaciones político-electorales en determinada formas.

Ahora bien, en caso de que la perspectiva política muestre la posibilidad de ciertos entendimientos, incluso en la situación actual, en que somos Partido de Gobierno, con partidos de oposición, especialmente los de izquierda, porque los de derecha aquí no cuentan, en estas condiciones, a nuestro juicio, las relaciones de entendimiento tienen que ser con esa premisa que señalé antes. Es decir, dentro de un cierto cuadro ideológico-político fundamental.

Uds. escucharon al camarada Valenzuela que decía que incluso en el Partido Demócrata Cristiano italiano —que es bastante decir—, hay algunos que postulan una unión con el Partido Comunista. Perfecto. El Partido Comunista italiano es otra cosa que el Partido Comunista chileno. Si nosotros viésemos en las fuerzas de izquierda (comunistas, socialista por ejemplo) una disposición a entender nuestras posiciones; si viésemos ciertas rectificaciones —porque yo no acepto que nosotros nos declaremos en auto-rectificación y que los demás nos exijan rectificación— exactamente como se le exigieron rectificaciones al Partido Radical —que las aceptó— y extirpó de sus filas, sin proceso y sin escuchar, a aquellos personajes que socialistas y comunistas pedían que fuesen expulsados.

Rectificaciones nosotros podemos hacerlas; estamos dispuestos a hacerlas y siempre estamos tratando de ello; pero, en tal caso, nosotros también sepamos pedir rectificaciones a los demás.

Yo digo a Uds., si el Partido Comunista tomase en Chile la posición del Partido Comunista italiano o de los comunistas checoslovacos, que fueron luego aplastados por la presión de la Unión Soviética, o del Partido yugoeslavo, se establecerían otras relaciones. Eso sería compartir el mundo que nace. Pero cuando se permanece tradicionalmente en lo mismo, cuando el Partido Socialista nos ataca sobre la base de que usar la violencia contra nuestro régimen es su táctica; cuando el Partido Comunista no se mueve de sus viejas y tradicionales posiciones y representan el concepto mundial del Partido Comunista más conservador que existe, desde ese punto de vista, la situación es distinta, y creo que, tras estos lemas, debe haber un análisis. No se trata de lanzar en abstracto el lema de Unidad Popular. Se trata de darle contenido; se trata de ir creando en la controversia, en el hecho, en la realidad misma. Pero estas cuestiones política-ideológicas también

tienen su importancia, porque si no hay clarificación antes de qué se forme una alianza de esa especie, va a suceder que no se va a realizar eso que es un argumento de los partidarios de la Unidad Popular, o sea que haya un gobierno para hacer cambios revolucionarios. Porque ese gobierno será tan heterogéneo que no podrá durar. En consecuencia, es necesario que todo esto sea pensado por el Partido, previamente, y que, por tanto, los dirigentes y militantes no se apeguen a un cierto fetiche que se llama unidad popular, sino que piensen el problema de la unidad popular.

A nuestro juicio, pensarlo es tomar en cuenta todos estos contornos y, sobre todo, mantener el concepto de que nuestra experiencia, nuestra realidad, nuestras ideas, nuestra proyección, es precisamente la base sobre la cual debe converger el pueblo. Y si convergen, también, partidos políticos y estos partidos políticos saben autorectificarse, nosotros no tendremos nunca nada que decir contra una unidad de esa especie.

ANÁLISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS.

Un pequeño análisis sobre la situación de los partidos.

El Partido Nacional, tiene en estos momentos solamente una carta, la llamaré "el personalismo alessandrino". El personalismo alessandrino es fuerte en la medida misma en que no haya una candidatura demócrata cristiana. La izquierda no sería una fuerza contra el personalismo alessandrino, por sí sola; el alessandrino tiene, por su parte, en contra, el hecho de que le será imposible hacer retroceder el país a 1964 y enfrentar las circunstancias y exigencias que la nación está planteando hoy día.

El Partido Radical ha jugado la carta de la unidad popular, que para ellos significa la sumisión política completa ante el eje comunista-socialista.

La candidatura Baltra tendría el significado de ser una operación para dar vigor al Partido Radical frente a ese eje. A mi juicio, eso demuestra que los radicales todavía conservan una perspicacia política, porque proclaman precisamente a un candidato que significa, en cierto modo, una colaboración; pero en cierto modo también una amenaza. Mantienen ese juego y es lógico para ellos mantenerlo, me parece a mí. Pero la política de unidad popular del P. R., tenía necesariamente que atraerles la división. Actualmente, para los que se quedan en el partido, representa una máxima humillación, porque es, como dije antes, cumplir con el encargo de sacrificar a determinados militantes. Si no, no son tomados en cuenta. Yo creo que pocas veces había ocurrido en la política chilena un hecho semejante.

Eso significa que el P. R. pierde electoralmente y no da una garantía segura al FRAP en cuanto a una coalición posterior.

El Partido Comunista, a su vez, está afectado por el hecho de que como posición nacional, en la lucha interna del país, está como sobrepasado por la táctica socialista y mirista. Podrá el P. C. despreciar mucho al MIR y así procura hacerlo sistemáticamente; pero, en el fondo, están como mediatizados por el MIR. El MIR representa algo así como la realización completa de la táctica revolucionaria; porque la táctica revolucionaria es violencia; es destruir por la violencia el orden de la sociedad burguesa en los momentos en que el Partido Comunista dice "Prefiero la vía pacífica" o la lucha de masas, como dicen ahora. Prefieren más la vía electoral; pero al mismo tiempo el MIR y sectores del P. S. lo amenazan con una táctica que es: no más vía pacífica, no más vía electoral; acción decidida; revolución; incluso sistemática y progresiva preparación de actos de violencia que empiezan pequeños, pero que progresivamente aumentan. Todo eso significa un desastre ideológico y táctico para el Partido Comunista, el cual está afectado por esa situación y su problema reside, entonces, en que para la D. C. el Partido Comunista es como demasiado ortodoxo, tradicionalista y autoritario. Es el partido que defiende la invasión de Checoslovaquia. Pero en cambio, para el MIR y para el PS, es simplemente un partido conservador. El partido discípulo obediente de Moscú. El partido que, en definitiva se queda en una política revisionista, como dicen ellos, y no en una política revolucionaria. La situación, por tanto, para el Partido Comunista no es nada sencilla.

El Partido Socialista está en peligro de una escisión, y no son malos, Uds. saben, para las escisiones. El Partido Socialista está en el mismo pro-

blema, pero quizás más agudizado, yo diría, personificado entre el senador Allende y el senador Altamirano. Son dos tácticas. Uno es la vía pacífica, la vía electoral y las palabras revolucionarias; pero, en el fondo, la vía electoral. El otro, el señor Altamirano, en cambio, algo así como el símbolo de la táctica de violencia. No sé si lo haga, alguna vez; pero el hecho es que él representa esa vía y, además, con el catalizador del MIR. Es evidente que hay allí una quiebra posible, por lo menos un problema grave de estrategia de ese partido.

El Partido Socialista Popular, por su número, no aspira en este momento a jugar un papel; pensamos que espera que el proceso de evolución social y política le permita reedificarse como partido socialista; pero, evidentemente, no aparece definido dentro de las estrategias planteadas.

El MIR, por su parte, no estará en la unidad popular, porque no lo quieren y porque no la acepta. El Partido Comunista, arbitrariamente declara que éstos grupos están al servicio del imperialismo; pero, al mismo tiempo, el MIR no quiere la unidad popular, porque ella es acentuar, en última instancia, la política burguesa. Es decir, la política electoral, la política pacifista, en el momento que han declarado que ya llegó la hora de la revolución física.

Por último, el MAPU. Yo creo que se puede decir del MAPU que no ha cumplido el papel que se asignó. El MAPU se asignó el papel de ser algo así como el núcleo aglutinador de la unidad popular.

En una de las cartas de renuncia que nos enviaron se dice "nunca estaremos otra vez dividiendo al pueblo". Se suponía que al ser demócrata-cristianos estaban dividiendo al pueblo. No podían, pues, pasar al ámbito del FRAP sin crear el mismo hecho: dividir al pueblo entre FRAP y D. C. Sin embargo, se han olvidado de su análisis político y, en el fondo, sólo están en la órbita del FRAP para lo grande y lo pequeño; para táctica y para tramitaciones de pasillos. En suma, no han cumplido su papel y al no cumplir su papel de ser el núcleo aglutinador de la unidad popular, necesariamente, tienen que caer en ser meros servidores y de poca categoría de la política frapista. En este caso esa política yo creo se plantea también como un posible choque dentro del MAPU, porque habrá jóvenes que sean partidarios del MIR y habrá adultos que sean partidarios de la unidad popular.

VISION DEL CUADRO POLITICO.

Todo esto, creo yo que nos permite sentar algunos hechos. Primero, hay, me parece, un descenso del optimismo alessandrista en los últimos tiempos. El alessandrismo como que aparece menos; como que no está y yo creo que ese es precisamente el lugar del señor Alessandri: como especie de candidato por encima de todo, ha sido substituído precisamente, porque nosotros, Gobierno y Partido D. C. hemos creado algunos hechos, hemos realizado algunas cosas. Se ha hablado de nosotros y se está replanteando la posibilidad de una democracia cristiana en gran envergadura y, por eso mismo, como dije antes, nosotros en la medida que estemos presentes vamos a substituir el personalismo alessandrista.

En seguida, creo que se puede observar que no hay ninguna demostración —no la esperábamos tampoco— de que la izquierda tenga una disposición más favorable hacia el Gobierno o hacia la Democracia Cristiana. Quizás en este problema del cobre, precisamente, se demostró una vez más, por desgracia, que ellos no quieren colocarse en la línea de aceptar las cosas que hacemos nosotros, sino que más bien buscan siempre una manera de rechazarlas.

En seguida, creo que se ha observado un levantamiento, un enderezamiento de la Democracia Cristiana. Ello, posiblemente sea, porque no aparece ya una permanente contienda; posiblemente, porque aparece una relación más afin con el Gobierno; posiblemente, porque también se ha dado lugar a ciertas grandes decisiones, en que el Partido de Gobierno muestra unidad, tal como lo decidido en el caso del cobre que ha levantado en verdad la política que el pueblo esperaba.

En seguida, me parece que se nota el intento del Partido Radical de vigorizarse a sí mismo con una candidatura propia ante el FRAP. Por otra parte, se da el intento socialista de insistir en su tesis que pudiera ser descoyuntadora de la llamada Unidad Popular. Así lo dice, parece, el informe leído por el senador Rodríguez en el Pleno que se está desarrollando en estos momentos, en que se hablaba de que debe caracterizarse la unidad popular y el candidato presidencial por posiciones de clases. Eso, en la boca

de un socialista, significa automáticamente que el candidato es comunista o socialista. O sea, es también una posición que se plantea ante cualquiera que quiera entrar en la unidad popular.

Es decir, cada partido, aún pensando en la unidad popular, en la alianza político-electoral entre ellos, está tomando posiciones. Esto lo quiero señalar para las consecuencias finales que voy a explicar.

Y, por último, se ha notado también, por los recientes acontecimientos, una caída de la ultra izquierda por los excesos notorios en que han incurrido.

LA D. C. LA UNICA GARANTIA.

En suma, parece ser, que la Democracia Cristiana es la única fuerza que garantiza en Chile un desarrollo progresivo, en democracia. Las demás fuerzas no dan esta certeza.

La derecha no la da, porque implantaría un autoritarismo ante un país que no puede gobernarse por mero autoritarismo.

La izquierda tiene una tendencia, como lo hemos visto, a lo ultra. Y si el Partido Comunista quisiera controlar eso tendría, evidentemente, que entrar en una lucha interna que, seguramente, conduciría a una dictadura del Partido Comunista o a una derrota de la política comunista frente a la de sus aliados.

En segundo lugar, la Democracia Cristiana, a nuestro juicio, tiene que saber acoger las aspiraciones del pueblo. Aquí nosotros tenemos un problema que me parece capital: el problema de seguir representando la marcha del pueblo chileno hacia adelante, dentro de su tradición democrática. Es decir, nosotros debemos saber volvernos hacia el mundo del proletariado, hacia el mundo de la juventud, para entenderlo. Es posible que hayamos aparecido ahora como un movimiento que se ha estancado un poco, que se ha detenido, que se ha inmovilizado en este aspecto; pero ya lo dije antes, nosotros, en el mundo entero, por las ideas y por lo que está sucediendo, seguimos siendo la vanguardia. Todo lo que sucede en el mundo puede decirse que converge hacia las posiciones que nosotros hemos tratado de definir doctrinariamente. Lo mismo sucede en el plano de las realizaciones prácticas, económicas, mundiales; es decir, nuestras ideas siguen tan vigentes como siempre y hay que pensar y trabajar en el sentido de que esto sigue siendo una verdad. Contra lo que solemos creer de que nosotros estamos ya como sobrepasados y que nuestro Gobierno y que nuestro Partido no representa el porvenir, creo que está sucediendo exactamente al revés.

Y por último, creo que la Democracia Cristiana sigue siendo en nuestro país el punto de convergencia social, popular y democrática, que es el único que puede seguir subsistiendo como fuerza conductora.

Me parece que perfilar lo que somos, llegar al fondo de nuestras convicciones, no temer los riesgos ni la estrategia contraria, sino que seguir impulsando, a pesar que aparentemente tengamos fallas o impedimentos, sigue siendo una lección que hay que sacar de lo ocurrido.

Ahora, en representación del Consejo, planteo a Uds. los seis puntos en que descansa lo que proyectamos como estrategia política hacia adelante. Nosotros pensamos que hay que afianzar la obra, la acción, la esencia de la Democracia Cristiana.

Para eso, justamente, después del debate político, se verán las bases programáticas que han sido preparadas y que constituirían el programa para una segunda etapa.

En seguida, planteamos una vinculación del último período del Presidente Frei, en estos meses, con el programa futuro. Tercero, planteamos una estrategia fundada en esta experiencia nuestra y en sus proyecciones.

BASE DE ACCION FUTURA.

Esto se reduce a lo siguiente:

Decimos:

1) Que el programa y que la línea política deben ser fijadas por el Partido. La candidatura es el tercer pie de estos dos elementos.

Yo prefiero decir en forma bien clara, para que no quede obscuro para nadie, que lo que nosotros proponemos no es una resolución que deje al candidato buscar el programa y buscar la línea. Ello no es propio de la tradición de este Partido. Sin duda, el candidato pasa a ser un pivote esen-

tial y, sin duda, su influencia en la decisión del Partido, tiene que ser fundamental. Pero no aceptamos una resolución formal que entregue al candidato arbitrariamente y de acuerdo con su concepción personal, todas las facultades. Creo lo contrario. Línea y programa, los señala el Partido. Cualquiera que sea la línea, cualquiera que sea el programa, los fija el Partido y el candidato es el tercer pie.

2) El candidato es designado o configurado como aceptando la candidatura ante este Partido. El Partido le pide y él acepta ante el Partido previamente. En esto, yo creo expresar lo que el Partido en este momento está diciendo a través de sus organismos de acción política. Están pidiendo designación de candidato. Están pidiendo designación sin que, previamente, haya acuerdos con otros sectores ¿Por qué? Por el mismo hecho que señalaba antes de radicales y socialistas. Es decir, porque incluso, para la tesis de alianzas, es necesario tomar posiciones a tiempo. Y eso no destruye el resultado final si verdaderamente hay bases de acuerdo. La ruptura se produce cuando no hay base de acuerdo. Pero, tener candidato y dar la máxima envergadura a nuestra candidatura, ese es un factor que corre a nuestro favor, cualquiera que sea la tesis que se apruebe en definitiva. Me parece esto claro como la luz del día. El candidato debe ser designado por el Partido y él acepta ante el Partido. Quiero agregar, designado, no quiere decir proclamado; porque pueden establecerse las formas de proclamación. Lo que importa, es que se sepa que hay un candidato que acepta ser designado. Yo creo que este basta y sobra para el período en que estamos. Si fijamos en seguida la forma de proclamación, y si buscamos la más amplia resonancia, ese se decidirá oportunamente.

3) Esto tiene, como dije antes, un marco ideológico que supone nuestros principios fundamentalísimos, y comunicables a otras fuerzas, sin duda alguna. Pero nuestros principios, y, además, un cierto proceso de rectificación recíproca, en que nosotros cambiamos algunas cosas, pero que no perdónemos por ningún motivo la necesidad que tiene otros de cambiar, también, si quieren tener acceso a una candidatura como la nuestra. Este movimiento estaría encaminado a una candidatura como la nuestra. Es decir, cierto cuadro ideológico. Yo creo que este cuadro ideológico puede desprenderse fácilmente del último informe de Renán Fuentealba ante la Junta Nacional y de los conceptos que sobre esta materia tiene Radomiro Tomić, en ese discurso que pronunció aquí mismo, en esa Junta Nacional.

Hay un cuadro ideológico perfectamente claro, que si realmente se lleva a la práctica, da una fisonomía de democracia, de dignidad y un concepto doctrinario perfectamente claro.

TERNAS O QUINAS.—

Enseguida, cuarto punto. Los organismos del P. D. C., presentan a la Junta Nacional próxima ternas o quinas de candidatos. Digo ternas o quinas, no por desmerecer a nadie, sino que precisamente por no desmerecer a nadie. Y por no convertir el problema de la candidatura, en un problema de sectores o de grupos del partido. Es decir, de que todos busquemos a los mejores y que el resultado final sea una expresión de una tabla de selección, en que todos buscamos a los mejores. Y que el mejor de todos resulte, al final, designado por la Junta Nacional.

No hay rivalidades, no hay "ismos", no hay una especie de lucha por imponer a uno o imponer a otros. Sino que se propone aquellos nombres que parecen poder legítimamente aspirar a representar el Partido y ellos son, en última instancia, designados por la Junta Nacional. O sea, es la decisión de la Junta Nacional que vale automáticamente, para todos; porque en ternas o quinas se puede decir que está el candidato definitivamente elegido.

Y, por último, la quinta proposición, que es muy importante, es que el candidato designado y la Directiva Nacional, el Partido entero, son capaces de movimiento. No de un movimiento obligado. No por un principio que tenemos que ir a una alianza determinada, que ningún principio lo exige.

Si las circunstancias políticas, por todo este conjunto de planteamientos, hacen que haya un encuentro, que haya conversaciones, que haya incluso choques y que sepamos entonces, en la realidad misma, en la base social, en la base política, en la Universidad, en el Sindicato; es decir, que según el comportamiento de los dirigentes y de los militantes, uno pueda ver si realmente existe o no entendimiento.

O sea, no una Directiva inmovilizada, sino una Directiva que maneja, que negocia, si es necesario. Que perfila, que choca, que caracteriza sus posiciones, que denuncia otras y que es capaz, entonces, de construir una posición total.

Esto lo digo a pesar de que, íntimamente, no creo en cierto tipo de entendimiento. No creo que se van a producir. No creo que nos van a dar una posibilidad política. No creo, incluso, que sea fácil constituir un Gobierno en determinadas condiciones. Pero esa es una opinión personal que en este momento yo retiro y no pongo en la discusión. Sino que solamente señaló que es una forma de integrar las posiciones de todos los militantes, en que todos hacen una concesión.

NECESIDAD DE CONCESIONES

Por ejemplo, los que votaron por el voto dos, con la mira de que esta fuese una especie de instrumento para quebrar los demás partidos, los que votaron por eso, cedan en cuanto a que esta Directiva sea capaz también de negociar, de buscar, de encontrar; pero que también sea capaz de perfilar y distinguir, si las cosas son así.

Pero, por otro lado, los que votaron por el voto uno, porque consideraron como condición fundamental para cualquier negociación que no hubiese candidato del Partido, también cedan en este punto, y acepten que esta materia, la vida, la realidad, las exigencias propias de los sucesos ocurridos desde esa fecha hasta ahora, han demostrado la necesidad de que nosotros no estamos esperando a nadie para designar nuestra línea y para proclamar o designar nuestro candidato.

Esas son las cosas que la Directiva propone a este Consejo Plenario y después del debate, evidentemente, serán las cosas que esperamos poder reiterar ante la próxima Junta.

También tenemos que fijar la fecha de la próxima Junta Nacional. Esa sería el sexto punto de las proposiciones.

Un Nuevo Aniversario D.C.

Un puñado de jóvenes cristianos, formados en una conciencia social por las sabias lecciones del Padre FERNANDO VIVES S/J., de recordada memoria, salió a recorrer el país en una decidida actitud de siembra de ideas, allá por los años 1934.

Se trataba de formar una nueva conciencia cristiana, con sentido social, a fin de organizar a las fuerzas trabajadoras para una actitud de dignidad y de justicia.

M. Garretón Walker, Bernardo Leighton G., Edo. Frei M., Tomás Reyes V., Radomiro Tomic R., R. A. Gumucio, y muchos otros recorrieron incansables el país, golpeando las conciencias para obtener el apoyo del pueblo hacia esta gestión, tan legítima, como que era la voz de Cristo traída al plano de los problemas sociales.

Esta actitud ocurrida solamente dos veces en Chile, la siembra comunista-socialista y la siembra cristiana, se consolidó en el plano político en la fusión de fuerzas política afines, bajo la denominación de Partido Demócrata Cristiano.

En 1947, se firmó el acta de constitución y las proyecciones políticas y la genialidad de la concepción, como asimismo su realismo socio-político, han quedado demostrados con el desarrollo extraordinario de esta fuerza nueva.

Los contratiempos políticos habidos son la resultante natural de un crecimiento tan apresurado y enorme. La idea social cristiana había pasado por muchas manos y recorrido muchos caminos antes de encauzarse en el P. D. C.

Todas las tempestades han pasado y nuevamente se yergue el viejo tronco de las ideas social-cristianas, y, sus viejos y probados valores humanos, ostentan con singular prestancia la vieja y legítima bandera de la D. C. con lealtad y sinceridad de dura roca de cimientos.

El drama Argentino: otra vez empezar

Introducción.—

La revista "Primera Plana", de la semana del 24 a 30 de junio pasado, ha dicho que se ha vuelto a oír la palabra "fragote", fonéticamente bella pero tan sucia moralmente, por "su significación pendenciera, alevosa".

Cortazar con su comentario del "absurdo" de la vida se ha convertido en el mejor cronista y comentarista de la vida política rioplatense. ¿Tiene sentido que la mayoría del pueblo argentino fuera peronista y no lo dejasen "sacar-se el gusto" reeligiendo a Perón? ¿Tienen sen-

tido los 8 golpes militares que se han sucedido desde 1930? ¿Tiene sentido la muerte estilo gangster de Vandor?

La misma revista "Primera Plana" publicó el siguiente cuadro. Parece a esos juegos de armar de los niños que con las mismas piezas van creando diversos conjuntos, casas, barcos, trenes, etc. Se nos figura que los políticos argentinos, y perdónesenos la irreverencia, fabricaran diversos cocktails y que estos no fueren del gusto de los consumidores... ¿Acaso puede subsistir un golpe que no cuente con la opinión pública?

Los golpes: defensores y enemigos.—

Tendencia	6-9-1930	4-6-1943	17-10-1945	16-9-1955	13-11-1955	28-3-1962	28.6-1966
Nacionalistas	i	a	a	a	o	a	a
Liberales	i	o	e	a	i	a	a
Radicales	o	u	e	a	a	a	o
Peronistas			i	o	e	a	a
Fronzistas			"u"	a	"u"	o	a
Demócratacristianos			"a"	e	u	a	u
Comunistas	e	e	e	u	a	u	e
Izquierda nacional			"a"	e	e	a	a
Revolución argentina			"u"	"u"	"u"	a	i

Observaciones al cuadro.—

Cuando un grupo político aprobó el golpe de Estado, se le señala con la letra a.

Cuando no lo aprobó, con la letra e.

Cuando fue el elemento protagónico del golpe con la letra i.

Cuando el golpe lo derribó, con la letra o.

Cuando su posición fue ambigua (sea porque no se pronunció, sea porque sus fracciones actuaron diversamente), con la letra u.

Con comillas, se señala la posición "histórica" (de acuerdo a sus antecedentes posteriores) pues el grupo entonces no existía aún.

El record del golpismo parece ser como sigue:

Nacionalistas (1 golpe protagónico, otros 5 a favor, 1 en contra).

Liberales (2 golpes protagónicos, otros 3 a favor, 2 en contra).

Radicales (3 a favor, 3 en contra, 1 ambiguo).

Peronistas (1 golpe protagónico, otros 2 en contra, 2 a favor).

Fronzistas (2 a favor, 1 en contra).

Izquierda nacional (3 a favor, 2 en contra).

Revolución Argentina (1 golpe protagónico, 1 a favor).

Demócratacristianos (2 a favor, 1 en contra).

Comunistas (4 en contra, 1 a favor).

Como puede verse del análisis anterior, la evolución argentina es de una gran complejidad. Y no puede agotarse en un solo artículo. De ahí que no pretendamos hacerlo aquí. Sin embargo, si nos remontamos en la historia de la Argentina, es posible encontrar las causas permanentes de muchas de las situaciones actuales.

Tal vez nunca se sepa el número de muertos habidos en el "Bogotazo" cordobés: tampoco se pueden identificar exactamente a los grupos que intervinieron en él. Sin embargo, el grueso de ellos los formaron los obreros de las fábricas de automóviles de la Fiat y Renault, las dos fábricas que están a la vanguardia de la fabricación de autos en América latina. Desesperados por el alza del costo de la vida y las nuevas formas de trabajo impuestas por el Gobierno, los trabajadores abandonaron las cadenas de producción y 20 minutos después estaban a las puertas de Córdoba. En la estela de los obreros había una masa heterogénea de adolescentes —alumnos de escuelas secundarias y estudiantes universitarios— que se lanzó también a la refriega.

Como hemos dicho pasemos una revista rápida por los antecedentes históricos, limitándonos eso si al reformismo universitario y a los problemas del subdesarrollo argentino.

No son tampoco problemas inconexos. Enrique Dickmann en sus "Recuerdos de un militante socialista" relata cómo fue la primera manifestación de desocupados habida en Argentina, cómo sucedió en 1897, pilló desprevenidas a las autoridades... Y toma ribetes del ridículo cuando describe al "viejo" Aimamí, el porta-estandarte del movimiento, "alto, flaco, de aspecto famélico, de rostro pálido y ojos negros, profundos y luminosos, velados por unas cejas negras, parecía el espectro del hambre". "Vino solo", dice Dickmann, y agrega el "detalle": portaba un estandarte que llevaba inscrita la siguiente leyenda: "Queremos la repartición de los sobrantes" en letras negras en un puro gesto de héroe de Cortázar. Y en la punta del asta del estandarte había clavado un pan. Eso es, sencillamente, un pan... Toneladas de tinta se han vertido después en las Universidades sobre cómo repartir los sobrantes, ¡valiente "viejo" Aimamí, eres un profeta...!

Antecedentes históricos.—

Los sucesos recientes de Córdoba, nos hacen recordar que en esa ciudad en 1918 se inició el famoso movimiento de la Reforma Universitaria que tanta resonancia había de tener en todas las Universidades latinoamericanas. Dicho movimiento fue indiscutiblemente el eje fundamental de la nueva Universidad argentina desarrollada durante el siglo XX. Por adhesión o beligerancia con ella surgieron a la luz pública rioplatense, gran parte de los políticos e intelectuales criollos de los últimos 50 años. Su prestigio mítico hasta hoy es enorme, ya que bajo sus alas se pueden cobijar desde los extremos disconformistas hasta evidentes nostalgias derechistas.

a) Los comienzos del reformismo universitario.—

Concretamente parece difícil elegir una fecha que sirva para marcar un hito en el cambio de las universidades latinoamericanas. Como va se observó anteriormente, se acepta generalmente que el movimiento reformista de 1918 en la Universidad de Córdoba fuera el inicio de una nueva época. También existió la influencia de la Primera Guerra Mundial que sirvió para poner más en relieve las limitaciones que la Universidad había heredado de la era colonial.

Como sea, la proclama de los estudiantes de la citada Universidad de Córdoba emitida el 21 de junio de 1918, afirmó que:

"Las Universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y lo que es peor aún, el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilización hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de las sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia,

frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entre mutilada o grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus, es para arrepentirse y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria". Más adelante veremos para qué sirvió la Universidad.

b) ¿Está en venta la Argentina?—

"El pródigo Estado argentino fue enajenado todos sus bienes, sus tierras, sus concesiones, sus ferrocarriles, sus puertos, su libertad de opinión internacional. Cuando no tuvo otra cosa que enajenar, enajenó la soberanía nacional".

(Citado en "Política Británica en el Río de la Plata").

Todos sabemos cómo se fue produciendo la alienación argentina. Todo empezó cuando el viejo monopolio hispánico fue transferido a los comerciantes británicos. Es cierto que a fines del siglo pasado y a comienzos de éste, Argentina era muy rica, pues con cinco millones de habitantes disponía, además de otros recursos, una superficie plana con abundante lluvia en toda estación sobre 25 millones de hectáreas. La Divina Providencia había sido especialmente dadivosa con ese pueblo al haberle regalado esa riqueza que no necesitó ser creada sino simplemente "puesta en comunicación" con los centros de consumo. Por habitante era así una cuota de capital que superaba a la mayoría de los países europeos. Hasta en 1935 se podía ver en los consulados argentinos repartidos por doquiera en soberbios afiches: "La Argentina ofrece pan y trabajo a los hombres de buena voluntad de todo el mundo". Frases pomposas disueltas para el bronce.

En lugar de España, la Argentina había transferido su situación de dominio a Inglaterra, con cuya economía la suya se complementaba perfectamente. (Paralelamente nosotros, también muy ricos, habíamos entregado nuestro salitre también a los capitalistas británicos para que operaran con nuestros recursos básicos en forma similar, y distribuyeran ese salitre para las necesidades de las cansadas tierras agrícolas del Viejo Mundo). Mientras Argentina enviaba productos agrícolas, recibía en cambio artículos manufacturados. Al comienzo, esa relación fue proficiente y ayudó al desarrollo argentino, pues el capital británico sirvió para organizar "la granja" mediante la expansión de los ferrocarriles, la instalación de frigoríficos, la prolongación de sus líneas marítimas hasta el puerto de Buenos Aires y en general, con su sistema comercial y bancario organizar el comercio de exportación e importación.

Como lo ha dicho Ives Lacoste en su obra: "Les Pays sous-développés", página 60: "...esas rutas, esos muertos, esos ferrocarriles no han tenido por objeto establecer en esos países las condiciones de un verdadero desarrollo, sino más bien ser los medios por los cuales los paí-

ses aventajados podían sacar partido de los recursos de países colonizados y exportarlos para el provecho esencial de los intereses metropolitanos. Sería evidentemente equivocado ver en esta situación el resultado de una política concertada apuntando a impedir el desarrollo de esos países. Sin embargo, el sistema exclusivo ha sido mucho tiempo la expresión codificada del viejo "Pacto Colonial" que abolido en derecho no ha verdaderamente desaparecido en los hechos. Todo ha sucedido como si los agentes del desarrollo económico de los países de Europa occidental o América del Norte (industriales, financieros, comerciantes), o sus representantes de ultramar, se hubieran tácitamente esforzado en impedir la aparición de concurrentes en los países dependientes. Los mecanismos económicos fueron falseados por el empleo de presiones de orden político o administrativos a fin de que ellos pudieran asegurar a los capitales venidos del exterior el máximo de provecho inmediato".

En realidad, se debe reconocer que esta nueva organización de la producción y su distribución produjo enormes utilidades y fue una fuente extraordinaria de riquezas en relación a la primitiva escasa población argentina.

Una vez que se habían cubierto las necesidades de la población, quedaban sobrantes considerables que se colocaban en el mercado internacional. Por consiguiente, habrían habido todos los recursos financieros requeridos para llevar a cabo la verdadera integración y el desarrollo interno del país, como efectivamente sucedió en esos mismos años en los Estados Unidos. Hasta aquí el aporte nacional había sido un capital heredado principalmente en tierra y la idea progresista y visionaria era haberlo utilizado en crear fuentes de producción industrial mediante la inversión en plantas y equipos industriales. Mientras en Europa ese progreso tomó muchos siglos de esfuerzos, se hubiera hecho posible en Argentina en pocos años, sin sacrificio aparente para sus hijos (el Presidente Balmaceda quería que la riqueza del salitre diera los fondos para crear primero la infra-estructura chilena, base para el desarrollo industrial posterior, como ha sido en Rusia, donde el Conde de Witte, primero creó los ferrocarriles y los puertos que luego fueron aprovechados por los planes quinquenales rusos de industrialización. Pero el país no entendió a Balmaceda y eso le costó la vida).

Pero la ocasión de industrializar se dejó pasar y no se aprovecharon los recursos sobrantes disponibles. Se consideró que la especialización en la producción de granos y carnes no era una etapa intermedia y provisoria, sino que se pensó "haber cogido a Dios por la barba...". Se la consideró una meta definitiva. Y un ideal para preservar celosamente. Como esos adolescentes que se sienten bien y renuncian a hacerse hombres. De la misma manera Argentina renunció a desarrollarse y crecer la totalidad de sus recursos, y pasar a ser un país adulto mediante la superación de esa etapa primitiva y parcial de su vida económica.

La explicación corriente que se da, parte de

un punto de vista doctrinario: se dice que las clases dirigentes racionalmente optaron por el libre cambio y la especialización internacional del trabajo. De acuerdo a las teorías de moda difundidas por los economistas británicos, puestos al servicio de las conveniencias del Imperio Británico, ese era un estado de cosas excelente y ventajoso para todos, ¿y para qué cambiarlo y emprender un camino cuyo final se ignora?

No obstante lo anterior no se podría afirmar que hubiera ignorancia o ingenuidad, pues diversos personeros repetidamente fueron haciendo ver que ese estado de cosas era peligroso. Era muy evidente el ejemplo de los Estados Unidos, los cuales, sin dejar de explotar sus recursos naturales adoptaron al comienzo de la república, la doctrina proteccionista cuyo principal exponente fue Hamilton. Si a pesar de las escasas voces de advertencia y de los hechos que se desenvolvían ante los ojos contemporáneos del extraordinario desarrollo norteamericano mediante el proteccionismo, en Argentina (y en Chile) se persistió en el libre-cambismo. Aunque fuera una bomba de tiempo...

La condición básica para mantener este tipo de economía colonialista, se basa en el intercambio de materias primas contra productos manufacturados, viene a ser la renuncia de todo desarrollo industrial en el país, que queda reducido a únicamente proveer materias primas.

Esta era la cláusula fundamental del "Pacto Colonial", que el país proveedor de materias primas renunciara a todo desarrollo industrial. Lo mismo había sucedido en los siglos anteriores para las relaciones entre España y sus colonias, aunque en forma atenuada. Pero bajo el dominio británico fue más rígida, puesto que se vinculaba al desarrollo industrial metropolitano que había dado a Gran Bretaña su posición dominante en el mundo de esa época.

Precisamente la chispa que provocó la rebelión norteamericana contra la Corona Británica tuvo como causa la aplicación de esa cláusula a las trece colonias, circunstancia que contribuye a precisar la política del nuevo país, tanto más cuanto sus dirigentes no desconocían el alto grado de desarrollo industrial británico, que fue alcanzado tras un larguísimo período de protección y promoción oficial.

Durante la Edad Media, Inglaterra había sido un país subdesarrollado, proveedor de lana y otras materias primas como estaño, frente a las naciones desarrolladas de entonces como Flandes y Lombardía, donde se trabajaba la lana inglesa, para devolverlas a las islas británicas en forma de telas para pagar precisamente por esas materias primas. Se ignora a menudo que el mérito mayor de Enrique VIII no haya sido el ser el rey Barba Azul, sino su empeño para que su reino no exportara la lana en bruto sino en forma elaborada. Hasta hoy día, como artículo único como principal ítem de exportaciones inglesas van las telas de lana, prueba del acierto principal de Enrique VIII.

Es un hecho histórico que Gran Bretaña

luego de haber cooperado a libertar las tierras latinoamericanas del dominio hispánico, hicieron lo posible para reemplazarlo. Pasó a ser un monopolio de hecho si no de derecho, por intermedio de los ferrocarriles, barcos, frigoríficos, bancos, seguros, préstamos y comerciantes británicos.

Entonces se pudo decir que era lógico que fuera así, pues Argentina no tenía ni el nivel técnico ni las relaciones internacionales para asumir ese rol. Se trataba de montar una compleja organización que al final debiera abarcar todo el globo (bastaría pensar en el desnivel educacional entre Gran Bretaña y Argentina iniciales, para pensar en la imposibilidad de sustituir al "socio").

Una vez pasado a los hechos prácticos, al trateniente local no le cabía sino cooperar a estructurar el sistema monopolístico. Además éste le iba a prestar un apoyo político beneficioso para el desempeño del poder político.

Todo empeño de otros sectores de desarrollar una fuente de riqueza distinta a la de la tierra fue desanimado. La propia autoridad negó esa protección aduanera, primer punto de partida de todo desarrollo industrial y, en realidad, toda ayuda por mínima que fuera.

Hay un dicho inglés: "Tide and time waits for no man" (Ni el tiempo ni la marea no esperan ni al rey).

Lo que inicialmente constituyó un evidente progreso, con el transcurso del tiempo se convirtió en una verdadera rémora. A medida que se consolidaba el monopolio de transporte, de comercialización y financiero, eran mayores los excedentes del producido por la tierra que se giraba al exterior y menores los valores que quedaban en el país. Estos hubieran, sin embargo, permitido encarar la industrialización, pero se prefirió gastar esos excedentes en un lujo descabellado que hacía reír a los más sabios europeos, seguros por su experiencia milenaria que esas bonanzas no duran... Fue la época dorada de las grandes mansiones porteñas, de las familias pudientes que viajaban a Europa aportando servidumbre y vacas, de los "nuevos ricos" que asombraron y divirtieron a París con su derroche sin sentido. Como puede verse, una manera agradable de equilibrar la Balanza de Pagos argentina. Pero al mismo tiempo aumentaba la población y solamente una minoría gozaba de ese excedente provechoso. La expansión de la superficie agrícola explotada no se extendía, y como no se habían creado alternativas, empezaban a disminuir, con el aumento del consumo local, los excedentes para exportar en forma gradual pero segura. Si ese consumo no creció más rápido se debió al bajo nivel general de subsistencia de la población, sobre la cual se cernía en forma creciente una devastadora desocupación. El mito de la tierra de promisión pasó a ser una burla. Tengo tíos que en su juventud emigraron a Argentina, pero que ahora han retornado a vivir en Italia. Las viejas corrientes migratorias se han invertido...

A comienzos del siglo una de esas voces que clamaron en el desierto dijo por boca de Er-

nesto Palacios: "Con los dividendos de las inversiones extranjeras y amortizaciones de una deuda externa en permanente crecimiento y las compras en el extranjero para suplir nuestra deficiencia industrial, el país sufría un drenaje permanente de su riqueza, que impedía todo conato de capitalización. Lo que se pagaba a costa del hambre y la sed del pueblo argentino, cuyo nivel de alimentación no sólo en el interior sino en la misma capital, estaba por debajo de las necesidades vitales. El país de la carne y del trigo llegó a tener los índices más altos de excepciones al servicio militar por desnutrición y anemia. ("Historia de la Argentina". Bs. As. 1954, pág. 585).

Inexorablemente la historia no esperó al pueblo argentino. En el avance de los años, se produjo un empobrecimiento de la población a medida que su número crecía, con lo cual se iban creando problemas sociales. Mientras el monopolio extranjero defendía el alto nivel de sus ganancias, se apresuraba a tirar de la clásica soga que mantenía amarrada al cuello de su asociado local, el cual transfirió al colono y al peón agrario ese tirón de cuerda. Vemos la paradoja que en la tierra de promisión, en el "granero" del mundo pasan a crearse multitudes. Para ellas, debido a la falta de desarrollo industrial, no había cabida sino aceptar lo que se les ofreciera en la explotación agraria o pasar a desfallecer de hambre a la vera del camino. El tango fue lógicamente la expresión de nostalgia y desencanto de esas multitudes, excedentes ellas mismas.

La renta del propietario en el futuro además de la natural fertilidad argentina, se basará en pagar bajos salarios a esa creciente masa humana que ardorosamente compite por ubicaciones en la sociedad con un crecimiento más lento que el incremento de la población.

Al mismo tiempo mientras la educación reservada para relativamente pocos se iba difundiendo, aparecía una nueva minoría que habría de jugar un papel importante en la Argentina de la década de los años 30.

Pasemos nuevamente a ver qué decía Ernesto Palacios:

"La Universidad reorganizada por Avellaneda continuaba dando sus hornadas de profesionales entre los que descollaban los abogados, mimados y favoritos del régimen, ya que entre ellos se reclutarían los ministros y parlamentarios indispensables para su correcto funcionamiento. Recibían la preparación adecuada a la función que se les destinaba, pues salían de las aulas convencidos de que el capital extranjero (y sobre todo el inglés) era no sólo un factor de producción, sino un benefactor que merecía especial reverencia; de que los servicios públicos debían estar a cargo de empresas privadas porque el Estado (sobretudo el argentino) era mal administrador; de que la salud de nuestras finanzas dependía del crédito europeo, al que había que cuidar, ahorrando sobre el hambre y la sed de los criollos; de que constituimos un emporio agrícola-ganadero destinado a cambiar perpetuamente materias primas por manufacturas británicas,

puesto que afortunadamente carecíamos de carbón y acero; es decir, salían armados de los principios gratos a la clientela futura, que pagaba mejor que el Estado y a la que especialmente había que halagar. Esta élite así preparada desempeñaría de buen grado funciones políticas, por la espectabilidad y la influencia a ellas inherentes. Pero su verdadera meta consistía en la obtención de sindicaturas y directorios de empresas extranjeras, sobre todo británicas, más codiciadas a veces (pues conferirían mucho mayor poder) que cualquier ministerio nacional". (Obra citada, pág. 563).

c) Las cadenas se rompen por el eslabón más débil.

"A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes, sino también en el ejercicio del poder. Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, y aún muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana". (Paulo VI).

La crisis del sistema se fue haciendo patentemente visible ya en las dos primeras décadas del presente siglo, terminada, como dijimos la expansión del agro productor por nuevas tierras e imposibilitado el crear un proceso productor mediante la inversión de los excedentes agrícolas, se fueron haciendo más notorias las deficiencias del sistema. Aunque el país todavía exportaba grandes volúmenes, entre las remesas de las utilidades de las inversiones extranjeras, fletes, seguros colocados en el extranjero, comisiones y el pago de los intereses de la deuda pública, se llevaban un valor equivalente al 50% de las exportaciones.

En cuanto a las posibilidades de empleo bien rentado, para estas crecientes masas de habitantes, una agricultura de tipo extensivo ofrecía pocas expectativas. Y le falta de un desarrollo industrial se reflejaba en desocupación y creciente pauperismo. Aunque eso beneficiaba y enriquecía por contraste a los dueños de la tierra, pues podían reclutar mano de obra a cada vez más bajo costo.

En la misma forma como se consagró el sufragio popular, esa minoría local, representante de la vieja estructura agraria-exportadora, fue perdiendo sus posiciones públicas. El radicalismo la fue desplazando, pero éste en su papel de administrador de los intereses de la vieja oligarquía no quiso apartarse de una actitud liberal en lo económico, con lo cual se auto-liquidó. Pues se puso tácitamente a sostener la anticuada estructura económica. Se presentó una prueba muy palpable de esta mentalidad cuando en Argentina no llegaron numerosos productos europeos durante la Primera Guerra Mundial, se crearon para reemplazarlos diversas industrias argentinas. Em-

pero, terminado dicho conflicto se dejó ahogar esas industrias bajo una avalancha de productos importados sin prestarle a la industria nacional la menor protección más obvia que pueda darse.

En "Los Anales de la Unión Industrial" de diciembre de 1930 Benjamín Villafañe diría: "Habían nacido las industrias más indispensables para la vida de la Nación, fuertes y potentes y hubiera bastado una defensa moderada de aduana para que hubiéramos logrado la emancipación industrial de la Nación —vale decir— para que fuéramos hombres libres de verdad, porque no lo es un pueblo que para vestirse y cultivar sus campos, necesita que le tejan la lana y le vendan las máquinas indispensables para roturar la tierra y levantar sus cosechas".

La minoría detentora del poder económico respetó al sufragio universal y al gobierno popular que lo eligió mientras no fueran un peligro. Pero en 1929 bruscamente llega la crisis mundial y se derrumban las cotizaciones internacionales de los productos del agro, con la consiguiente quiebra del intercambio entre Gran Bretaña y Argentina; aquella organiza el pacto de Ottawa creando el área esterlina dentro del cual se aísla junto con sus dominios en una vasta Comunidad de Naciones con aduanas preferenciales; aunque Argentina es jurídicamente soberana, estaba llamada a ingresar a esa asociación para lo cual se había estructurado su economía. No obstante el orgulloso gobierno radical no estaba dispuesto a someterse. Como además empezó a enfrentar a los intereses petroleros y a acordar medidas proteccionistas, abandonando su trasnochado liberalismo, todo esto levantó las iras del poder colonial.

Como no era posible desalojar a Yrigoyen por la fuerza de los votos, se recurrió primero a una masiva campaña de desprestigio. Aunque hubiera sido un ejemplar caudillo democrático, los vituperios de la prensa cuando menos lo calificaban de "tirano" y "dictador", y a sus colaboradores de "secuaces", "corruptos", y a sus adherentes de "populachos".

Sería injusto atribuir a Udiburu, que asumió la responsabilidad del golpe de fuerza, el querer reponer en el gobierno a esa minoría que habría pactado el sometimiento del país al extranjero. Pero bastó que se hiciera eco de esta atroz campaña publicitaria y diera las órdenes pertinentes.

Lo que vino después es historia conocida y no vale la pena repetirla aquí.

Pero antes de entrar a leer un memorándum sobre la política económica seguida por el gobierno de Onganía y su Ministro de Economía y Trabajo, Krieger Vasena, entre 1967 y junto de 1969, es necesario terminar esta larga introducción, tan necesaria para comprender, esa política en toda sus dimensiones con la situación del intelectual argentino, para ejemplo tomaremos a Leopoldo Lugones.

Se ha dicho que Argentina, como Esparta es recia a la democracia, específicamente la

democracia representativa para el caso de Argentina. Como también se ha dicho que Chile, como Atenas, no puede soportar mucho tiempo las dictaduras... Quizás se deba ello a la existencia en Argentina de la vasta extensión de la Pampa infinita, que bastaría para encerrar al hombre en los 360° de su horizonte. En cambio, nosotros seríamos más abiertos por nuestras costas que enfrentan y se arrojan a los cuatros vientos del Universo...

Leopoldo Lugones había escrito cosas maravillosas ya en 1986, cuando escribiera en "El Tiempo" un artículo titulado: "¡Paso a los jóvenes!", con frases como estas: "Las cabezas calvas se han encasquetado la mitra y pontifican canónicamente desde los curules que llevan atornillados a las caderas como un complemento orgánico".

También dijo: "¡Oh, la juventud! Es la bestia negra de todas las decadencias".

Entonces Lugones era socialista con ribetes anárquicos. En 1918, propició la "acción directa" (para la Universidad de Córdoba), o sea, la acción reformista extrema. Aunque poco después viró hacia la derecha, y durante un discurso que pronunció durante las fiestas del Centenario de Ayacucho en 1924 proclamaba: "Ha sonado otra vez para el bien del mundo, la hora de la espada". En 1930 colaboró con la dictadura del general Uriburu.

Quizás su mejor epitafio fuera el comentario de Aníbal Ponce, quien exiliado en México, cuando supo del suicidio de Lugones, escribió a sus familiares:

—"Yo lo odiaba con toda mi alma, pero tenía talento para regalar..."

Propiamente sería injusto acusar a Lugones o a otros intelectuales argentinos de inconsistentes y contradictorios. Pues, lo que les pudo suceder es el fruto del choque de lo que se es y se quiere ser...

Nunca debe caer el intelectual en la trampa fácil de imitar sistemas foráneos porque son exitosos en otros países, porque cierto autor abogó por determinado sistema político y económico en tal país en tal época. Asegura una mayor ecuanimidad estudiar lo que se es y por qué.

Y como advertencia en todo caso no iremos a averiguar qué es la era Onganía, como la hemos llamado, no hay tiempo para ello aunque se la merece sino únicamente sus interesantes innovaciones de orden económico que van a quedar como un ejemplo en su género. Como decía persuasivamente un periodista argentino: "Aprendan de nuestros errores para que los errores que ustedes cometan sean al menos originales".

Pasemos ahora a ver un memorándum sobre a la política económica de la era Onganía.

Argentina después del "Cordobazo"

— III —

"Está de moda en el léxico porteño signar con el calificativo de **difíciles** a las caras féas

o de expresión altamente desagradable... La expresión solapada plena de resentimiento contribuye, tanto o más que la irregularidad de los rasgos, a volver desagradables y **difíciles** esas caras que hoy vemos con frecuencia en la metrópoli. Sus dueños —de ambos sexos— realizan, a la par que acciones tan vituperables..., otras de una ingenuidad punzante. Los vemos en una confitería de lujo, deliberadamente **aguasados**, con la buena camisa bien abierta y el saco sobre el hombro, comprando masas o bombones, mientras enarbolan un billete de cien pesos... El aluvión de obreros improvisados produjo estragos en la ciudad, cuyos gremios y sindicatos fueron instantáneamente quebrados. La demagogia dio frutos óptimos. En horas se deshizo la labor paciente de decenas de años, y el pueblo idealista y soberbio, el pueblo que hizo un culto del coraje y del honor, vendió su libertad por los buenos salarios, y se revuelca y estropea por levantar del suelo el paquete del pan dulce. Uno es el pueblo nuestro en la retórica, y otro en la realidad. El de la realidad es tan triste y tan feo que muchos se resisten a considerarlo, y gritan: ¡Ese no es el pueblo! ¡Es el lumpemproletariado! "Pobre e inútil recurso; no puede borrarse con una palabra, aún cuando ella sola alcance la jerarquía de concepto, una realidad social, vergonzosa y trágica".

("Caras difíciles", por María L. Berrondo).

a) El detonante de la crisis

"No todas las revoluciones son necesariamente buenas. Las hay que son simples revueltas de palacio, que no conducen sino a un cambio de opresión del pueblo. Algunas hacen más mal que bien engendrando nuevas injusticias. El ateísmo y el colectivismo a los que ciertos movimientos socialistas se crean obligados a ligarse, son graves peligros para la humanidad. Pero la historia muestra que ciertas revoluciones eran necesarias y que han terminado desenganchándose de su momentánea antirreligión para acabar produciendo buenos frutos. Hoy nadie discute la revolución que en 1789, en Francia permitió la afirmación de los derechos del hombre. Muchas de nuestras naciones han debido o deben operar cambios así de profundos".

El detonante de la crisis pudiera parecer insignificante: el 15 de mayo los estudiantes de Corrientes, una ciudad sobre el río Paraná, salieron a la calle para protestar por el aumento del precio de la comida en el restaurante universitario.

La represión, se dijo, fue brutal y un joven perdió la vida, desatando una reacción en cadena en todo el país.

Vicuña Mackenna en su obra "El 20 de abril de 1851. Una revolución en las calles de Santiago", comentó la fundación del Club de la Igualdad, que iba a unir a obreros y juventud, los dos elementos fundamentales para realizar una revolución. Podemos entonces plausiblemente adelantar la hipótesis que el elemento peligroso del "Cordobazo", estaba en esa unión obrero-estudiantil que generó ese movimiento.

Se hablaba de quince muertos en esa ciudad universitaria e industrial (como nuestra propia ciudad de Concepción). Incluso hubo francotiradores en las azoteas al mejor estilo de las revoluciones francesas como en la "Commune".

En Tucumán centro de la industria azucarera argentina, plagada por los altos costos como se sabe existe un grave problema de cesantía por el cierre de las respectivas industrias azucareras ineficientes, también ahí ha habido disturbios. Los obreros de la industria azucarera (quizás en un gesto simbólico) lograron detener la marcha del tren expreso de Buenos Aires, hicieron fuego sobre la locomotora diesel y apedrearon los coches. Los amotinados colocaron sobre la vía enormes tanques de hierro, con capacidad para 25 mil litros y encendieron fogatas para advertir al maquinista.

Una turba obligó a éste y a otros empleados a refugiarse en el coche correo, mientras los revoltosos obligaron a los pasajeros a concentrarse en un sólo vagón.

Un coche de pasajeros fue incendiado y reducido a cenizas por los amotinados que gritaban: "Basta de promesas, queremos pan y trabajo".

Un puesto policial en las cercanías de Tucumán, fue también asaltado e incendiado. El 29 de mayo, cuatro días después de las fiestas mayas, tropas aerotransportadas comenzaron su avance rumbo al centro de la ciudad de Córdoba, en un esfuerzo serio para poner fin a los sangrientos motines de estudiantes y obreros que amenazaban con propagarse a otras ciudades del país.

b) Paz de los ravioles

El sábado y domingo siguiente al "Cordobazo", mantuvo su tranquilidad en lo que se llama la "paz de los Ravioles"; un plato de origen y gusto italiano que sólo se sirve en casa, y ha servido para bautizar la inactividad del fin de semana.

Estuvo tranquila la capital mientras el Presidente en su residencia de Olivos, seguía estudiando las alternativas de su gobierno.

c) Los tres tiempos: económico, social y político

El 4 de junio pasado el Presidente Onganía, dictó su fallo: Dar al César lo que es del César y dar a Dios lo que es de Dios. Por eso dio a los estudiantes y obreros lo que es de los estudiantes y obreros y al Gobierno lo que es del Gobierno. En su alocución nocturna el Jefe del Ejecutivo se dirigió a la Nación en un dramático mensaje de 15 minutos, y anunció la reorganización del Gobierno como consecuencia de una nueva realidad argentina que había surgido de la sangrienta eclosión en Córdoba, la semana anterior.

No obstante, declarando su sana intención de darle a cada uno lo suyo, dejó claramente advertido que el Gobierno no tolerará más disturbios y se mantendrá más fuerte que nunca, costare lo que costare.

Onganía para usar las palabras de un pe-

rodista: "recogió la mano amiga que le tendieron las fuerzas obreras al día siguiente de la revuelta, pero mantiene al mismo tiempo la otra mano sobre la culata de su revólver, sin bajar la guardia".

d) La violencia institucionalizada

Buenos Aires, 30 junio 1969.— Augusto Timoteo Vandor, "El Lobo", líder de la poderosa Confederación General de Trabajadores, partidaria de la colaboración con el Gobierno, fue ametrallado y muerto al mediodía de hoy en Buenos Aires.

Cinco individuos vestidos de civil, que se hicieron pasar por policías, entraron en su despacho en la sede de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica, que cuenta con 380.000 afiliados, y le descargaron a boca de jarro sus metralletas, desencadenando así una crisis que puede ser gravísima para Argentina".

Es muy fácil predecir que muchas cosas van a cambiar en Argentina de ahora en adelante. Basta citar la rigurosa ley anti-comunista dictada el día 4 de junio, o sea, al mismo tiempo de la comentada alocución de Onganía.

Las autoridades están convencidas de que el estallido, el "Cordobazo", llamado así en recuerdo del "Bogotazo" de 1949, fue minuciosamente preparado y organizado por extremistas de izquierda. Los atentados previos, y los ataques a los cuarteles, centinelas y armerías no tenían, se afirma, otro objetivo que apoderarse de armas para alimentar una guerra civil. Las banderas rojas con hoz y martillo en varias azoteas de Córdoba terminaron por exacerbar al Gobierno.

Según se deduce de las palabras del Jefe del Estado, los dos grandes problemas que afectan a la Argentina ahora serán encarados en toda su profundidad la relación precios-salarios y la cuestión universitaria.

A partir de septiembre serán reajustados los salarios de los trabajadores, prácticamente congelados desde hace dos años, pese al aumento de los precios.

En lo que respecta a los estudiantes argentinos universitarios, el Presidente fue menos explícito, ya que solamente se limitó a reconocer que existen problemas en los claustros, no revelando sus propuesta para solucionarlos. En el fondo de la mente del Presidente pudo haber estado el recuerdo de la rebelión de la Universidad de Córdoba en 1919... Y que la Universidad argentina sigue preparando todavía personal "operativo" del sistema operativo argentino en lo económico.

Se espera que el nuevo Secretario de Educación Nacional sea el encargado de satisfacer las inquietudes de los educadores y de los alumnos.

Pero es evidente que la concesión más importante de la equidad presidencial fue la supresión de los tribunales militares que alcanzaron a juzgar durante una semana a los actores de la revolución. Dijo el Presidente: "No habrá perdón para los instigadores y sí para los que de buena fe se dejaron arrastrar por ellos".

La importante revista independiente "Confirmado" anunció: "El drama nacional argentino: comenzar otra vez".

Una vez más se puede decir propiamente que Argentina reinicia su ruta. Pero, aquí hay un paro, esta vez el conato de cuartelazo no vino de los militares, sino de los civiles y logró su objetivo, al menos en hacer cambiar la política gubernamental.

Onganía desde el comienzo de su gobierno habló de tres tiempos: El económico, el social y luego el político. Y que cada uno de estos tiempos tendría su propia mecánica y duración. Ahora parece que se ha entrado en el tiempo social y no queda muy lejos el tiempo político...

Desde el 30 de diciembre de 1966, cuando Adalberto Krieger Vasena, ocupó el Ministerio de Economía y Trabajo, el régimen militar puso en marcha un programa de "estabilización y desarrollo".

De acuerdo al punto de vista de los empresarios, el resultado, como hemos visto ya, fue excelente. Pues además de conseguir imponer disciplina al campo gremial se obtuvo la recuperación del peso argentino, y se dió un gran impulso a la producción industrial.

Hubo un aumento cercano al 5 por ciento en el producto bruto interno de 1968, el cual se acentuó en el primer trimestre de 1969, alcanzando 6,4 por ciento con respecto a igual período del año pasado (en cambio, en 1968 en un período similar el aumento fue solamente de 0,9 por ciento).

También hubo un aumento de las reservas monetarias internacionales a los niveles más altos de los últimos 20 años. Al mismo tiempo se logró el saneamiento de las finanzas públicas y el lanzamiento de un importante programa de inversiones de infraestructura, financiado con recursos nacionales genuinos provenientes del ahorro nacional. Y se ha producido la existencia de una liquidez adecuada que estimula el crecimiento de la actividad económica preservando la estabilidad.

La represión de movimiento estudiantil (además de tres muertos más dió motivación a los sindicalistas, divididos en dos grandes centrales, para formar un frente común y decretar la huelga nacional.

No ha mostrado indiferencia Onganía a todo esto y había ofrecido en los últimos días de abril su anuncio de iniciar un "sistema de participación".

La participación, como la entiende el Gobierno argentino, aspira a poner en marcha un diálogo entre el Gobierno y las entidades socioprofesionales, cuyo objetivo sería implantar una solución de recambio a la tradicional democracia representativa.

Tiene razón el periodista argentino al decirnos que de los errores y aciertos de otros podremos sacar conclusiones para que nuestros propios errores sean originales.

Zarko Luksic Savoia.

Nixon y sus Alternativas

— I —

En los primeros días de noviembre de 1961, la árida California del Sur experimentó una serie de desastrosos incendios, los cuales destruyeron las viviendas del hermoso barrio Bel-Air, y la sección Brentwood de los Angeles, donde viven los más importantes actores de la industria cinematográfica de Hollywood. El fuego saltaba rápidamente de un sitio a otro y constituía un verdadero peligro. Ricardo M. Nixon, en ese tiempo arrendaba una propiedad a un director de cine. Al otro lado de la calle el fuego destruía la residencia del actor Joe E. Brown. Y cuando el primer fotógrafo de la prensa llegó a la escena, el entonces ex-vice Presidente de los EE. UU., estaba extinguiendo un pequeño incendio en su propiedad con una manguera: "Era una verdadera foto en acción", manifestó más tarde un asistente de Nixon. Pero el fotógrafo con la lealtad propia de un verdadero "paparazzi" y de acuerdo a su código de honor, insistió en que Nixon, volviera a entrar a la casa y posara en la puerta con una valija. Al día siguiente los diarios del país mostraron a un Nixon con una valija en lugar del Nixon con una manguera. Pues el "verdadero" Nixon (con la manguera) parecía estar posando y, en cambio, al posar parecía "real y activo".

¿Cuál es el verdadero Nixon? La búsqueda del "verdadero Nixon" ha sido pasatiempo popular desde 1948. Se ha dicho de él que estaba terminado, liquidado, "kaput" y "out" de la política nacional, más a menudo y por mayor número de gente que ningún otro en la vida norteamericana. Y siempre ha demostrado que todos estaban equivocados. En 1948, incluso sus amigos íntimos pensaban que había firmado su sentencia de muerte política

al apoyar a Whittaker Chambers en sus acusaciones contra Alger Hiss. En 1952 cuando se dió a conocer la historia de "los fondos para Nixon", Thomas Dewey, y otros importantes consejeros de Eisenhower, le dijeron francamente que no acompañara a este como candidato a Vicepresidente, en su campaña presidencial. En 1960, después de superar fácilmente la dificultad de ser nombrado candidato presidencial, procedió a perder una elección que la mayoría de los políticos republicanos pensaron que debía haber ganado y fue por un margen tan pequeño como no hay memoria de algo parecido en todas las lides presidenciales...

En 1962, lo que le pareció increíble hasta a él mismo, perdió el cargo efectivo de gobernador de California. Y como informó el "TIME": "Nixon escribió su propio epitafio": La revista del 16 de noviembre de 1962, afirmó: "A no ser que se produzca un milagro, su carrera política terminó la semana pasada".

Sin embargo, estaba vivo en 1964 y en 1968 tan vivo, como para ser elegido Presidente de los Estados Unidos, casi indiscutiblemente el cargo electivo más importante del mundo.

— II —

"Esos hombres (los empresarios) son mucho más dulces que los políticos, están aterrados con la idea de una contrapublicidad, es fácil persuadirlos de convertirse en "patriotas". Son crédulos e indecisos, pero demasiados felices de poder ser optimistas. Por cierto que son vanidosos, pero poco seguros de ellos mismos, sensibles a las palabras, amables de una manera enternecedora. Ud., puede hacer de ellos

lo que quiera, si no los trata, incluso los más feroces, como si fueran lobos y tigres, sino como si se hubieran convertido en sus animales domésticos, mal educados por cierto, pero maleables. No hay que creer que son más "inmorales" que los "políticos". Pero si Ud., continúa en provocarlos, se volverán obstinados, aterrados como bestias a las cuales no se ha sabido manejar con tacto, van a rehusar participar en los cuidados de la nación, y finalmente, la opinión pública les dará la razón".

(Carta de Lord Maynard Keynes a Franklin D. Roosevelt en 1936).

Los economistas crean una y otra teoría sobre el desarrollo y la expansión, los estadísticos los miden, y los políticos se vanaglorian de sus resultados si son favorables... Es discutible si los grandes hombres y los jefes los que hacen la historia, lo que es cierto, que para salir del subdesarrollo y proceder a la expansión, el ritmo de expansión viene dado por las industrias de punta, las cuales después arrastran tras sí al resto de la actividad económica.

Si tomamos el ejemplo de los EE. UU., podremos probar fácilmente esta afirmación. Durante la guerra de la Secesión, el ferrocarril desempeñó ese papel, lo mismo que hizo el cuero, el hierro, la navegación y la industria rudimentaria del algodón en la época de la revolución norteamericana; como el acero, la electricidad y el automóvil, durante la Primera Guerra Mundial; la aviación en la Segunda; o la electrónica y el aluminio en las guerras de Corea y Vietnam, y la especulación de tierras y en bienes raíces (o comercio en éste último para no usar una palabra tan fuerte) durante el curso de cada uno de los conflictos armados en que ha intervenido los Estados Unidos.

En razón de circunstancias particulares del desarrollo histórico de Estados Unidos, se le ha producido una confusión a la opinión pública norteamericana en lo que concierne a la naturaleza y las fuentes de la dinámica capitalista. Los EE. UU., han alcanzado las etapas más elevadas del desarrollo económico mediante guerras cada vez más importantes hasta que se han comprometido con una pequeña guerra (provechosa) en Corea, y en una pequeña guerra (ruinosa) en Vietnam. Los norteamericanos antes de esta última guerra creían en el mito moderno según el cual la guerra paga, porque todas las guerras anteriores ha-

bían provocado un "boom" económico.

En 1966, insistamos la guerra de los EE. UU. en Viet-Nam, no obstante ha resucitado la experiencia secular de que la guerra "no paga", como ha sido generalmente en Europa. Esta guerra ha frenado el progreso social en los Estados Unidos, y ha desatado bruscamente el siglo XX a través del Sudeste de Asia. En pocos sangrantes años, la revolución tecnológica que ha demorado siglos en producirse en Occidente ha explotado en el continente sudasiático y en Vietnam.

Este conflicto ha atraído la atención, como ningún otro a la oposición siempre en potencia "entre los cañones y la mantequilla". El Presidente Johnson, cuando anunció la "Great Society", no ha podido renunciar a su programa social cuando se convirtió en el Presidente de la guerra, como no lo pudo encerrar en un mote propagandístico Roosevelt cuando se convirtió del "Doctor-Nuevo-Trato" en "Doctor-gana-la-guerra".

Marx había ensayado de demostrar la vulnerabilidad en último término del capitalismo en la escala nacional. Pero como en el curso del siglo XX, el capitalismo se internacionaliza, Lenin al comienzo del siglo XX, lleva el análisis a ese terreno. Pasó a definir el imperialismo como la fase última del capitalismo, lo que iba a permitir a la burguesía de poner al día la confrontación con el proletariado revolucionario, pero precipitaría la catástrofe final del capitalismo. Lenin creía que a plazo corto, el imperialismo se financiaba a sí mismo y dejaba tan copiosas utilidades que era posible incluso hacer de los obreros industriales copartícipes de las ventas imperialistas, pagándoseles excelentes sueldos y otras ganancias. Pero a la larga Lenin afirmaba que el imperialismo llevaba a guerras internacionales en gran escala. El capitalismo había evolucionado hacia el imperialismo y el imperialismo se arruinaría al enfrentarse con otras naciones y suscitara guerras, tal era la ley y las profetas para Lenin.

Esta generalización de Lenin, como toda gran esquematización de la realidad pecaba por el error básico de planteamiento, rectificado por Norman Angell: el imperialismo cuesta más caro de lo que proporciona.

Carrera también fue uno de los que pensó claro y lúcido en su caso particular; el imperialismo hispánico aparte de haber arruinado a España, no tenía entonces ya más razón de ser. Fue extraordinariamente fácil mientras sonaban las campanadas de las doce

del 4 de septiembre de 1811, terminar con el dominio ibérico en nuestras costas; y sus tres siglos de duración desaparecieron entre el polvo que levantó el corcel que montaba don José Miguel, mientras hacía maniobras diversionistas frente a la Plazuela de la Moneda... al tiempo que sus soldados se tomaban el cuartel... E irrumpía la República.

En 1909 una voz profética se había hecho sentir en Inglaterra, pedía el término del imperialismo con fuerza de persuasión. Hacia Norman Angell una pregunta capital: ¿Es rentable el imperialismo? en su libro: "The Great Illusion" (La Gran Ilusión). Y su respuesta en ese libro famoso que incluso sería llevado al cinema, era un rotundo y categórico NO.

En 1933, Hitler, por un juego trágico de los acontecimientos, llegó al poder para transformar la crisis del imperialismo de una teoría en un hecho demasiado real, pues bien, ese mismo año le dieron el Premio Nóbel de la Paz a Norman Angell, como público reconocimiento de haber sido un profeta de la verdad.

¿Acaso no es prueba que el capitalismo "no paga" el hecho que mientras Inglaterra se debate de crisis en crisis y la misma Francia no muestra fuera de la sombra de De Gaulle (o un otro hombre fuerte) mayor viabilidad, los derrotados en la pasada guerra Alemania, Japón y hasta la misma Italia, despojados de la carga de las colonias, sin miras imperialistas y por el propio desarrollo interno de sus actividades económicas muestren los más altos índices de progreso y prosperidad y hasta los EE. UU., deben hoy pedir prestado a Alemania para sostener el dólar.

Hobson, el economista más distinguido de la generación de "heréticos" antes de Keynes, desarrolló en su "Imperialismo" la explicación del impulso expansivo de este; según él, el imperialismo tenía por objeto la búsqueda de nuevos mercados donde meter la mayor producción y buscar buenos negocios para poder pagar mejor a los obreros que trabajaren en las industrias exportadoras hacia esas nuevas regiones conquistadas por el imperialismo. Hobson ofrecía una alternativa para resolver el problema del consumo frente a una producción siempre creciente. El consejo de Hobson era la redistribución del ingreso nacional. Dentro de cada país hay siempre grupos que al ganar poco eran entonces malos consumidores. Pero en la época de Hobson más podían los artículos de la prensa chauvinista y eran más seductores que las austeras teorías de Hobson...

En noviembre de 1914, había escrito Lenin: "La guerra no es una casualidad, no es un "pecado" sino un peldaño inevitable del capitalismo. La fábula de la "última guerra" es una fábula nociva, vacua, una "mitología pequeñoburguesa". El capitalismo empezó a sentirse estrecho en los límites de los viejos Estados nacionales, sin la formación de las cuales no habría podido derrivar al feudalismo... El capitalismo, que en su lucha contra el feudalismo fue el libertador de las naciones, se transforma en la época imperialista, en el mayor opresor de las naciones. El capitalismo progresista de otros tiempos, es hoy reaccionario, y ha desarrollado hasta tal punto las fuerzas productivas que actualmente la humanidad se halla ante el dilema de pasar al socialismo o de sufrir durante años, durante decenios, la lucha armada entre las "grandes" potencias por la conservación artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y la opresión nacional de todo género".

El error y falacia del análisis leninista, es muy fácil de probar con los hechos: el progreso de Alemania y Japón, y todo lo que ha sido llamado "el milagro europeo".

Dentro de cada nación hay toda una nación desconocida, de potencia productiva insospechada y también con una asombrosa capacidad de consumo.

Incluso antes de la revolución de 1848, Disraeli se había dado cuenta de la tarea política que le correspondía a su generación de hombre de Estado europeo. Le plugo hablar de ello en sus novelas políticas. El siguiente pasaje de su novela "Sybil" es muy revelador:

—“Pues bien puede que la sociedad esté en su infancia, se expresó Egremont, el noble héroe, al mismo tiempo que sonreía dulcemente, pero quiéralo Ud. o no, nuestra Reina, reina sobre la más gran nación de todos los tiempos” (Inglaterra).

—“¿Cuál de ellas?, preguntó el joven extranjero. Pues ella reina sobre dos naciones”.

El extranjero se calló: Egremont le lanzó una mirada interrogante.

—“Sí, volvió a decir el joven extranjero, después de un corto silencio, sobre dos naciones entre las cuales no existe ningún contacto, ni simpatía, una de las cuales ignora las costumbres, los pensamientos y los sentimientos de la otra, exactamente como si habitaran en planetas diferentes, quienes han sido educados y se alimentan de manera diferente y que no

están sometidos a las mismas leyes”.

—“Ud. quiere hablar de..., dijo Egmont con vacilación.

—“De los ricos y de los pobres”.

Las palabras de Disraeli, tuvieron un curioso eco en nuestras costas. Es en una carta, “su manifiesto comunista”, que escribió Santiago Arcos Arlegui, desde la cárcel el 29 de octubre de 1852 en que dice...”, necesitamos la revolución... para organizar un gobierno estable, para dar garantía de paz, de seguridad, al labrador, al artesano, al minero, al comerciante y al capitalista..., que corte de raíz todos los males, los que provienen del estado de pobreza, de ignorancia y de degradación en que viven 1.400.000 almas en Chile, que apenas cuenta 1.500.000. “Para Arcos, los chilenos nos clasificamos en pobres, ricos y extranjeros. Sus palabras son casi las mismas de Disraeli: “Desgraciadamente, no es para formar cuerpo que la nación chilena se ha aislado, basta salir a la calle para observar dos castas divididas por una barrera difícil de traspasar. Todo lo indica: el traje, el saludo y la mirada”.

Y agrega Arcos sus palabras lapidarias: “En la tierra de la libertad y de la nivelación social, en California han podido vencerse algunos ricos que el peón es tan capaz como el señorito”.

Está ahora muy claro el por qué del estagnamiento chileno durante fines del siglo pasado a pesar de la riqueza del salitre, especialmente desde 1884 en adelante en comparación del extraordinario desarrollo de Estados Unidos hasta nuestros mismos días. Y cuál es el verdadero y legítimo camino frente a Nixon a seguir por los EE. UU., para salir del marasmo en que se ha estado metiendo: desarrollo social y la igualdad de oportunidades para toda su población.

Estos hechos nos van a permitir comprender mejor el siguiente discurso del señor Nixon dirigido en Colorado Spring, estado de Colorado, ante la nueva promoción de la Academia de la Fuerza Aérea.

En esa oportunidad el Presidente Richard Nixon, formuló su ataque más tajante contra los que critican la actual política internacional norteamericana y procedió a refutar las demandas de los que describió como “neoaislacionistas”.

Al fustigar a estos últimos, que siguen insistiendo que los Estados Unidos encaren un desarme unilateral y corten todos los compromisos que han contraído a través de todo el

mundo, el Primer Magistrado expresó:

“Si el país le diera la espalda al mundo, sobrevendría una paz como la que asfixió la libertad en Checoelovaquia”.

Es evidente que las palabras de Nixon estaban dirigidas a quienes propician una paz a cualquier precio en Vietnam, y a los que se oponen al sistema de defensa antibalística.

“No podemos subestimar la tendencia aislacionista”, señaló.

“Sus lemas son simplistas pero atractivos. Dice, por ejemplo: la caridad empieza por casa, resolvamos primero nuestros propios problemas y luego dediquémonos a resolver los del resto del mundo.

“Estas fórmulas sencillas tocan las fibras más íntimas de más de un abrumado contribuyente. Me sería fácil comprar popularidad siguiendo esa corriente de pensamiento neoaislacionista. Pero ello sería desastroso para la nación y para el mundo”, afirmó el Primer Mandatario.

Tales palabras son consideradas por los observadores como advertencia de que no está dispuesto a ceder ante las exigencias de que se obligue al presidente sudvietnamés, Nguyen Van Thieu, a aceptar condiciones políticas drásticas como precio para conseguir la paz.

Destacó el Presidente que él no ve el mundo como lo ven los aislacionistas, por lo que las conclusiones sobre cuál debe ser el rumbo de los EE. UU., son diferentes. Y hasta podía decirse divergentes.

“Imaginemos qué sucedería si Estados Unidos se apartaran abruptamente del escenario mundial. Como lo sabe bien cualquier estadista y como no lo puede dejar de reconocer hasta el más recalcitrante de los críticos antinorteamericanos, al resto del mundo le tocaría entonces vivir sumido en el terror”, añadió.

“Si los Estados Unidos diera la espalda al mundo, sobre el planeta sobrevendría la clase de paz que asfixió a Checoeslovaquia”, insistió Nixon.

“Para nosotros, el peligro ha cambiado de aspecto, pero no ha desaparecido de ningún modo. Es necesario que revitalicemos nuestras alianzas y no las abandonemos.

“Debemos desechar toda idea de un desarme unilateral. En el mundo real, tal concepto simplemente no puede tener cabida. Si consideramos la limitación de los armamentos como un fin en sí mismo, habremos perdido de vista nuestros propósitos esenciales”, agregó.

“Los adversarios en el mundo contemporáneo no están en conflicto porque se han ar-

mado sino, que están armados porque están en conflicto y no han hallado métodos pacíficos para resolver sus opuestos intereses", consignó.

"Los que en este mundo actúan dominados por sus afanes de agresión no van a conceder a EE. UU., un período de gracia para que nosotros pongamos primero nuestra casa en orden, del mismo modo que las crisis en el seno de nuestra sociedad no pueden aguardar hasta que resolvamos el problema de Vietnam", destacó.

Afirmó Nixon que los excépticos y los aislacionistas están perdiendo la perspectiva indispensable en toda visión política de conjunto.

"Observan los problemas que debemos afrontar, ponderan la magnitud de nuestros recursos y se desalientan y retraen", opinó.

Dió a entender luego el Presidente, que a los aislacionistas les falta la visión y el coraje que hicieron posible la ampliación de la frontera norteamericana hacia el oeste y la empresa de la exploración lunar.

En cambio, el Presidente aplaudió a los que calificó como "críticos responsables", que pusieron de relieve derroches e ineficiencias en la administración de la Defensa Nacional y reconoció que será necesario emplear una vista muy aguzada para asegurar que sólo se inviertan en los renglones militares los fondos estrictamente indispensables.

Sin embargo, advirtió que la ciudadanía no debe llegar a confundir las prioridades nacionales.

"En lo que se refiere a los gastos de la defensa, el problema consiste en determinar cuánto es necesario, y sólo al Presidente de la nación le compete la responsabilidad de decidir al respecto", destacó.

Pero para entender mejor el alcance de las prioridades que ha adoptado Nixon para la inversión de los recursos norteamericanos, debemos recordar antes de seguir que Keynes y los suyos han logrado tener éxito en llamar la atención sobre la relación entre el ahorro y la inversión total, y explicar la influencia de los flujos monetarios sobre el equilibrio de la actividad económica. Por primera vez, el ingreso nacional y la tasa de empleo eran encarados como variables, cuyo nivel, como también la tasa de interés bancario, estaban determinados por el equilibrio entre ahorro e inversión.

Si las inversiones (entre las cuales clasificaba los trabajos públicos) eran aumentados (en caso de escasez de ocupación) el resultado

iba a ser un enriquecimiento de toda la población de una manera u otra y dará además un aumento de la capacidad de ahorro de ella misma para poder financiar esas inversiones (o esos trabajos públicos). La inversión pasa, según Keynes, a ser un motor potente de las entradas de la población, y de esas entradas acrecentadas para la población, esta podía dedicar una suma mayor para ahorrar. Para Keynes el presupuesto fiscal pasaba a ser la herramienta utilísima para acercarse al pleno empleo de los recursos nacionales. El simple déficit fiscal era lo indicado para aumentar el nivel de las inversiones totales y el empleo. Incluso los empresarios, a los que se refería Keynes en su carta a Roosevelt podrían encargarse de administrar esas inversiones proporcionadas por el déficit fiscal.

En las elecciones británicas de 1929, Lloyd George prometió abolir la cesantía en dos años gracias a las inversiones fiscales. Y Keynes en su panfleto: ¿Tendrá éxito Lloyd George? le dio toda la razón.

Sin embargo, es solamente después del pánico de 1932 que los políticos comprenden que si quiere apoyar una política viable y ganadora de votos, deben hacer funcionar la actividad económica al máximo de sus posibilidades. Después de la revolución keynesiana, los gobiernos pasan a aceptar la responsabilidad de la prosperidad. Es necesario que la realicen, la administren y la mantengan. Empero una generación más tarde hacia 1960, cuando la doctrina keynesiana había sido reconocida a ambos lados del Atlántico, vuelve a recurrirse a la guerra (garantía en el pasado de la prosperidad norteamericana) y eso hace renunciar al país a su nueva adhesión a la revolución keynesiana, cuando ésta es la verdadera salida para reemplazar la guerra como método de asegurar la prosperidad.

— III —

"Washington, —Vietnam está próximo a convertirse en una guerra de cien mil millones de dólares.

Cifras gubernamentales muestran que el presupuesto de defensa para 1970 añadirá 25.400 millones a los gastos admitidos oficialmente desde 1965 con lo que el precio del conflicto asciende a los 108.200 millones de dólares.

Los costos ocultos o indirectos probablemente añaden centenares de millones a los gastos verdaderos de la guerra, aunque la extensión

de estos costos es a veces difícil de enjuiciar a causa del secreto oficial.

Por ejemplo: el Gobierno norteamericano emplea millones de dólares en asistencia económica, con el fin de reforzar las defensas de los países fronterizos con Vietnam como Tailandia y Laos, que podrían desequilibrar la balanza del poder en la región.

El costo de las luchas para los Estados Unidos en los 37 meses de la guerra de Corea fue de alrededor de 18.000 millones de dólares."

(Cable del 28 de mayo de 1969 publicado en la prensa nacional).

Otro cable al día siguiente del epígrafe nos informa que el Presidente Nixon pidió al Congreso US\$ 482,7 millones para los programas de desarrollo de América latina en 1970, una suma que evidentemente es una de las más bajas asignadas desde que se lanzó la Alianza para el Progreso.

"Ningún Gobierno, por más rico o bien intencionado que sea", dijo entonces Nixon al Congreso, "puede por sí mismo hacer frente al desafío de la elevación de los niveles de vida de dos tercios de la población del mundo".

Aún si se agregan los 121 millones solicitados en asistencia técnica, más los 300 millones que constituyen la cuota final de aumento de los recursos del Banco Interamericano, las contribuciones contempladas para 1970 son 550 millones menores que los 1.500 millones anuales en que el Consejo Económico de la OEA ha estimado las necesidades latinoamericanas en la primera mitad de la década venidera.

La diferencia entre lo estimado y lo ofrecido ha creado el escenario para una ardua negociación en que el CIES ha citado a los Ministros de Hacienda del hemisferio, en Trinidad para el 14 de junio.

Nixon pidió en realidad 102 millones menos de los 707,7 millones que Johnson había solicitado para el presupuesto vigente.

La nueva administración quiere 482,7 millones de créditos para el desarrollo, 121,0 millones en asistencia técnica y 1,8 millones en asistencia adicional.

En directo conflicto con el CIES, que había solicitado que se liberaran las ataduras de los créditos, Nixon informó al Congreso que éstas se mantendrán.

"Más de 90% de todas las asignaciones de la AID, organismo que administra la ayuda norteamericana, y virtualmente todas las com-

pras de bienes serán hechas en Estados Unidos", dijo Nixon, agregando:

"Lo que queda será desembolsado en el exterior mayormente en la forma de los gastos del personal norteamericano".

Nixon dijo que ello obedecía al deseo simultáneo de ofrecer ayuda y defender la Balanza de pagos norteamericana.

El peso mayor del nuevo programa de asistencia de Nixon está obviamente en la empresa privada, y en su iniciativa.

"Propongo el establecimiento de una corporación de inversiones de ultramar", dijo al Congreso, "que dé a los inversionistas los estímulos de que disfrutan en nuestro país con el propósito de que cooperen en el progreso social y económico de los países en desarrollo".

Nixon expresó que al capital "no le gustan las aventuras".

No hizo alusión al actual problema con el Perú ni a las presiones políticas por nacionalizaciones en otras partes del hemisferio.

La Corporación actuaría esencialmente como una agencia de seguro de inversiones, aún cuando tendrá un pequeño fondo de crédito para estimular a algunas empresas que deseen iniciar negocios en el exterior.

En lo que respecta al interés de Chile debe hacerse una observación pertinente en el sentido que Chile seguirá figurando en esta ayuda de los EE. UU. en una posición privilegiada con US\$ 77.600.000 dólares; lo cual ascendería como a 8 dólares por habitante de acuerdo a las recomendaciones de Nixon. Esto se compara con los US\$ 5,50 que recibe por habitante la república de Colombia que figura en segundo lugar en la lista de los favorecidos.

Como última observación, debemos decir que éstas no son cifras definitivas pues se requiere todavía la aprobación del Congreso norteamericano, para las proposiciones de la administración Nixon arriba expresada.

En las páginas anteriores, breves por razón de espacio, hemos querido plantear algunas de las alternativas, pues no son muchas las optativas, en que debe decidirse la administración Nixon. Debe terminar la guerra de Vietnam, debe equilibrar la Balanza de Pagos de su país, debe defender el dólar y no puede "last but no least" (postrero pero no último) no puede dejar de lado su parte de responsabilidad en el desarrollo del mundo libre. Como lo hemos dicho en las palabras de Norman Angell, el imperialismo no es rentable.

Es una profunda paradoja que el resentimiento a veces explícito de América latina

respecto de EE. UU. es a menudo contradictorio. Los izquierdistas, incluyendo a un considerable sector de la jerarquía católica romana, consideran a los EE. UU. como un explotador semiimperialista (en el sentido que le hemos dado a la palabra imperialismo en este ensayo), fundamentalmente contrario al desarrollo social y político de América latina.

En cambio, los conservadores tienen una posición cada vez más crítica respecto a los EE. UU. y en los meses recientes se han unido a los izquierdistas en sus acusaciones en que manifiestan que los EE.UU. están practicando una "estrangulación externa" sobre las actividades económicas latinoamericanas. Además critican muchos conservadores a los EE. UU. como una fuente de corrupción, de crimen, de caos e incluso de la inmoralidad y destrucción de la familia. Posiblemente Hollywood y las series de la TV como "La Caldera del diablo" tengan gran parte la culpa de esa imagen distorsionada de los realmente puritanos EE. UU. Otro culpable puede que

haya sido la revista LIFE con su búsqueda del sensacionalismo para aumentar su tiraje.

Algunos funcionarios del gobierno argentino, así opinan que ellos consideran que las tensiones anarquistas de los EE. UU. casi tan peligrosas para América latina como la subversión consciente de los revolucionarios cubanos.

Hasta algunos líderes políticos del centro democrático de América latina se están mostrando cada vez más molestos con las políticas seguidas por Washington. Muchos estiman que EE. UU. sigue considerando a Latinoamérica como un pariente pobre —una rueda que tiene que ser aceiteada cuando cruje demasiado.

Creemos que aunque lo anterior no agota el tema de Nixon y sus alternativas, dentro de EE. UU. y en sus relaciones con el mundo en desarrollo, permite plantear un marco de juicio de ellas. Las cuales pueden ser útiles para la comprensión de las futuras resoluciones del Presidente Nixon.

Abén Jaldún.

La **Polla** Sortea

E.º **1.600.000**

el Domingo 17 de Agosto

a Beneficio de la Sociedad

Constructora de

Establecimientos Hospitalarios

Disyuntiva ante amenaza de las armas nucleares

La paridad nuclear ha reducido la solvencia del compromiso nuclear americano o soviético a favor de sus aliados. Desgraciadamente, no son las seguridades propuestas en el texto del Tratado de no proliferación las que aumentarán ésta. Si el crédito del Tratado de los grandes Aliados ha disminuído, al velar por sus intereses en la defensa de un tercer país, no se ve cómo apreciar la solvencia de un miembro del Consejo de Seguridad que, de todas maneras, dispone siempre de un derecho a veto y que no tendría ningún interés personal en la defensa de un país atacado. De ello se desprende el siguiente dilema:

a) Europa opta por la garantía americana y fortalece los elementos que son susceptibles de consolidar esta garantía, tales como la mantención de fuerzas convencionales americanas y europeas unidas, el fortalecimiento de fuerzas convencionales que permitan disminuir la introducción del uso de armas nucleares tácticas, las maniobras de fuerzas americanas y europeas unidas, la multiplicación de los lazos políticos, económicos y culturales que tengan por objeto consolidar el interés americano respecto de Europa y el interés europeo respecto de EE. UU.;

b) Europa no vuelve a fundar su seguridad en el compromiso americano y construye su propio arsenal nuclear completo. La naturaleza misma de esta

opción debe conducir al retiro de las fuerzas americanas y Europa toma a su cargo este programa extremadamente costoso. Mientras tanto, debe comenzar por encontrar una unidad política que debe tener por meta el comando único, capaz de manejar la estrategia de réplica gradual en beneficio de todas las regiones de Europa.

Si se toma la hipótesis citada anteriormente, aquella de la disuasión de una agresión nuclear, es de todos modos evidente que, dentro de los diez años venideros y aún al cabo de estos diez años, Europa no habrá logrado obtener al mismo tiempo la unificación política, la unidad de comando, la solidaridad militar completa, el redescubrimiento de toda la ciencia de las armas nucleares y de los proyectiles y la producción y desarrollo de este arsenal.

De manera que, dentro del dominio de la disuasión militar, sin rechazar del todo el valor de las armas británicas y francesas que añaden una incertidumbre en los cálculos de un agresor eventual, se puede sugerir la siguiente política dentro del dominio de la disuasión estrictamente militar:

1) Antes que forzar a los Estados Unidos en un conflicto nuclear por una perspectiva imaginaria de que se desate una guerra nuclear debiendo realizar la función de detonador, convencerlos del interés que les representa la mantención de su presencia militar en Europa e in-

tegrar aún más las fuerzas americanas y europeas. Esta presencia y esta integración deben aparejar una mayor solidaridad de intereses militares lo que traería un acrecentamiento de la solvencia del Tratado nuclear americano;

2) Adaptar todavía más las defensas convencionales europeas a las fuerzas adversas actuales y no exclusivamente a los imperativos industriales, económicos o políticos de los diversos países de la Alianza;

3) Utilizar el excedente de energía y dinamismo europeos, no para volver a descubrir lo que ya se ha inventado y puesto en marcha, sino para un equipamiento que pueda permitir a las fuerzas convencionales la resistencia y éxito contra ofensivas nucleares y, para la construcción de refugios para la población civil, lo que permitirá, si el conflicto debe estallar, salvar vidas humanas y es ello lo que reforzará las oportunidades de desafiar un eventual chantage;

4) Proceder a investigaciones tecnológicas que no hubieran sido emprendidas todavía, que al mismo tiempo beneficiarían al conjunto del mundo occidental, a la posición de Europa dentro de la Alianza y al precio fijado por los Estados Unidos a la defensa de Europa;

5) Entrenar los ejércitos convencionales en la utilización de armas nucleares tácticas (más de 8.000 de estas armas han sido puestas a disposición de Europa por Estados Unidos) no con el objeto de utilizarlas para suplir carencias convencionales, lo que volvería a hacer que Europa tome decisiones de carácter ofensivo en el dominio nuclear —aun si el argumento en general fuera de una agresión exterior y si se tratara, así, de una estrategia defensiva—, sino el contexto de una réplica a las armas nucleares tácticas del adversario y de un fortalecimiento de la disuasión. También debe llevarse a cabo este proyecto para preparar la hipótesis —inverosímil, pero que no se excluye— que un día los Estados Unidos sean arrastrados por cualquiera circunstancia a modificar su política, re-

tirarse de la Alianza y poner fin al Tratado. Europa podría ese día, que sería un día nefasto, convencer a Estados Unidos de cederle lisa y llanamente las armas convencionales tácticas.

LA COEXISTENCIA Y SUS PROBLEMAS ACTUALES

La disuasión debe comprender, de todas maneras, juntamente con el aspecto militar, aspectos políticos, sociales y culturales. El aspecto militar de la disuasión ya ha convencido, desde hace largo tiempo, a los dirigentes soviéticos que la coexistencia es indispensable en lo sucesivo, sin embargo, ellos han hecho algunas excepciones a esta coexistencia. Han hecho excepción para las guerras de liberación nacional y para los sublevamientos proletarios espontáneos. Existen, sin duda, todavía, otras circunstancias en las cuales los soviéticos harían otra excepción a la teoría de la coexistencia, por ejemplo sublevamientos repentinos en el campo que se dice socialista y que podría arrastrar a URSS a provocar tensiones internacionales, con el fin de establecer la unidad y el orden en el interior de su ámbito. Desde luego, es indispensable que junto con el teléfono rojo que une Washington con Moscú hayan igualmente lazos directos entre Europa occidental. Solamente la Unión Soviética está en condiciones, por su poder nuclear, de ejercer un chantage sobre Europa occidental. La coexistencia ha progresado suficientemente hoy en día para que se pueda entrever las disuasiones respectivas sobre elementos militares mucho menos importantes que aquellos existentes en la actualidad. Suponiendo que los dirigentes soviéticos y americanos establezcan su arsenal militar en función de sus fuerzas recíprocas y que, desde entonces, el desarme principal en el mundo no pueda ser llevado a efecto sino que mediante negociaciones bilaterales soviético-americanas, a Europa le restaría en ese caso examinarse resueltamente en la vía de una exploración con los países de Europa oriental, con miras a examinar las causas de tensión y las posibilidades de una disminución del nivel general de los armamentos. Si bien es cierto, que el acer-

camiento bilateral es el mejor y que una buena cantidad de contactos bilaterales permitirán poner de manifiesto un cierto número de ideas, no quiere decir que un desarme general en Europa no sea posible mediante negociaciones solamente bilaterales, sino que el acceso debe ser global.

Tanto es así, que el Pacto de Varsovia y la Alianza del Atlántico —que aunque no constituyan el compromiso nuclear absolutamente auténtico de los dos Grandes, permanece, no obstante como la expresión misma de una parte de la solidaridad de la URSS con la Europa que se dice socialista y, por otra parte, de los Estados Unidos con la Europa que se dice libre— tienen la ventaja de permitir la armonización de los puntos de vista en cada campo y al ataque global del problema.

La proposición de disolver ambos pactos, efectuada por los países socialistas en Karlovy-Vary, en 1967, es totalmente equívoca. Ofrece una visión simplista de la situación y es susceptible de inducir a mucha gente al error. En efecto, nada es más simple que presentar las dos alianzas como el vasallaje de dos partes de Europa a dos superpotencias nucleares y de afirmar que sería suficiente, de ahí en adelante, suprimir las alianzas para liberar a los países europeos y constituir una tercera potencia.

La disolución del Pacto de Varsovia no llevaría consigo la desaparición inmediata de los acuerdos bilaterales de asistencia que ligan a la Unión Soviética con los países comunistas, aunque ciertamente la disolución del Pacto podría quizás eliminar la frecuencia de la ocupación de las tropas soviéticas y así, aumentar las oportunidades de autonomía interna en estos países. Esto no quiere decir que sea menos cierto que estos países están fuertemente interesados en el apoyo de la Unión Soviética, aunque solamente fuera por similitud ideológica fundamental y por la angustia común frente a la importancia de Alemania. Sobre este particular Bratislava lo ha confirmado.

Asimismo, en el mundo occidental, la desaparición de la OTAN no significaría el fin de la solidaridad entre los EE. UU., el Reino Unido y la República Federal de Alemania. A lo sumo, algunos países

sintiéndose menos afectados por los problemas de equilibrio intentarían unirse al campo de los neutrales dejando de lado la solidaridad con el Reino Unido y la República Federal de Alemania, acentuando una vez más la división de Europa.

División y distensión

El informe Harmel ha destacado la función positiva de las alianzas. Ha comprobado que si el papel de disuasión se mantuviera como una finalidad fundamental de la OTAN —una finalidad que no despierta el entusiasmo de los jóvenes— existe hoy en día una segunda función, mucho más atrayente y que es la de promover la distensión.

El informe ha subrayado que no había oposición entre disuasión y distensión. En la definición de la disuasión dada anteriormente, no hay, en efecto, ninguna oposición y, al contrario la distensión puede ser una parte integrante de la disuasión. En el idioma inglés la palabra "deterrence" implica el miedo, significa el temor y de allí que la palabra pueda difícilmente cubrir la "detente". En francés por el contrario, disuadir, es decir, convencer de no hacer alguna cosa, puede muy bien comprender la distensión.

En este punto es donde, sin duda, a Europa le está reservada una función ya que no tiene nada que esconder a los países del Este, nada que temerles y nada que envidiarles.

Europa permaneciendo siempre consciente de sus numerosas insuficiencias, puede sin embargo, jactarse de gozar de un orden económico, jurídico, social y cultural superior a aquél de los países del Este. Ya estos pueblos se vuelven ellos mismos hacia el Occidente y buscan la forma de multiplicar sus contactos.

Sería suficiente, sin duda, para Europa occidental adoptar una actitud generosa, sin reservas y sobre todo sin la segunda intención de querer influenciar el régimen interno de estos países o de querer disociarlos de la Unión Soviética. Después de todo, estos países tienen por sí mismos una influencia sobre la Unión Soviética que puede ser benéfica y han logrado en el curso de estos 24 últimos años mantener la paz entre ellos, dos elementos que Europa Occidental debe-

ría preservar cuidadosamente.

Se podría sugerir para la disuasión no militar la siguiente política:

a) Promover la libre circulación entre todos los países de Europa mediante la abolición de las visas, de los pasaportes y la concesión de una cantidad mínima de divisas;

b) En el plano cultural, sería necesario poder proceder a intercambios verdaderamente importantes de profesores y becados. Los intercambios actuales no alcanzan a la décima parte de los que se realizan entre EE.UU. y Europa;

c) Se debería aplicar una política de cielo abierto, semejante a la preconizada por el presidente EISENHOWER, hace más de 10 años y examinar la posibilidad de estacionar sobre Europa satélites de observación que distribuirían a todos los países de Europa informaciones que les permitiría sentirse seguros en cuanto a los movimientos estratégicos que se realizaran;

d) Podría crearse en Viena un Consejo parlamentario paneuropeo, lo que permitiría a las nuevas generaciones de hombres políticos preparar la cooperación de mañana;

e) Debería estudiarse una conferencia sobre la seguridad europea preparada para en seguida sesionar y que podría

continuarse a través de la creación de un foro permanente de discusiones de los problemas que interesan a las dos partes de Europa;

f) La Comisión Económica para Europa, establecida en Ginebra, debería convertirse en el centro activo de las relaciones económicas entre las dos partes de Europa y la C.E.E. debiendo desempeñar una importante función, no en vista de la disolución de COMECON, sino con miras a interesar a Europa en la prosperidad de Europa occidental.

Este acercamiento positivo en la disuasión no puede efectuarse, ya sea contra los EE.UU., ya sea contra la Unión Soviética, pues en ese caso no tendría ni la menor esperanza de triunfar, constituye todavía un programa insuficientemente inexplorado. A largo plazo, este acercamiento se convertirá en el elemento disuasivo más importante, permitiendo así la reducción progresiva de la otra parte del disuasivo, es decir, el elemento militar.

g) El tratado sobre la no proliferación debería ser suscrito por el mayor número de estados europeos posible, aunque solamente sirviera de ejemplo para el resto del mundo. La experiencia de los cinco años próximos determinará las cláusulas que se derogarían en el caso de que el Tratado hubiera creado un perjuicio científico o tecnológico a Europa.

Camilo Henríquez

“Que ocupaseis un lugar en la historia del mundo y que se dijese algún día, la República, la potencia de Chile, la majestad del pueblo chileno”.

(Proclama de 6 de Enero de 1811, firmada por Quirino Lemachez).

El “Fraile de la Buena Muerte”, Camilo Henríquez, nacido en Valdivia en 1769, de una antigua familia colonial que carecía de recursos, fue llevado a Lima por algunos parientes. Ingresó al Colegio de los frailes de la Buena Muerte. La quietud del claustro le permitió largas lecturas de los filósofos Raynal, Rousseau, los enciclopedistas franceses.

En sus escritos patrocina el gobierno de los filósofos, deslumbrado por las lecturas de ellos. La ciencia experimental, tanto en el medio físico como en el medio social, ni la tecnología actual; podían aportar al espíritu humano los enfoques que hoy nos fascinan.

Dice F. A. Encina, en su obra “Historia de Chile”: “Había en Camilo Henríquez una gran riqueza sentimental que le impidió momificarse en la ideología y que, convergiendo en el sentido que necesitaba tomar la revolución, lo con-

virtió en un cruzado, que caminó adelante”. En otra página agrega: “Dió forma concreta al amor secular del criollo por su patria fuerte y respetada entre los pueblos del mundo”.

Su tarea y su mensaje empezaron el 6 de Enero de 1811, para terminar en 1825.

En el breve lapso de catorce años y meses entregó la admirable actividad de su espíritu apasionado.

“La Aurora de Chile” nació bajo su dirección el 13 de Febrero de 1812, y luego vinieron el “Monitor Araucano”, el “Semanario Republicano”, la “Gaceta Ministerial”, “El Censor” y “El Curioso”.

Hombre de una sola cara, predicó desde el púlpito el 4 de Julio de 1811 la Independencia de la Patria. Fraile, ciudadano y pensador, todo en él vibró inflamado por las ideas de libertad, independencia y dignidad de los pueblos. En los albores de nuestra República él comprendió que Chile sería “un país independiente, con un lugar en la historia y tendría la potencia y la majestad del pueblo chileno”.

Arte de fachada y Arte de interior

“No hay razón para negar la realidad del progreso, pero es preciso corregir la noción que cree seguro este progreso. Más congruente con los hechos es pensar que no hay ningún progreso seguro, ninguna evolución; sin la amenaza de involución y retroceso” nos dice Ortega y Gasset en aquel libro viejo, pero siempre de actualidad, que se llama la *Revolución de las Masas*.

La posición asumida por los artistas llamados modernos ha sido la primera de las descritas por Ortega. Han creído —y todavía lo siguen creyendo— que vivir en el siglo significa vivir de espaldas al pasado, destruirlo. Esa destrucción significaba ya un progreso.

“El deseo tan lentamente gestado, y que en el siglo XIX parece al cabo realizarse, es lo que, resumiendo se denominó a sí mismo “cultura moderna”. Ya el nombre es inquietante: ¡que un tiempo se llame así mismo “moderno” es decir, último, definitivo, frente al cual todos los demás son puros pretéritos, modestas preparaciones y aspiraciones hacia él!” nos sigue diciendo el mismo Ortega. Frente a la actitud insolente del artista moderno, convencido que su teoría es la avanzada del progreso —sin sospechar siquiera la posibilidad de un retroceso— frente al convencimiento —inquietante— de que la cultura moderna y con ella el arte, sólo pueden tener la vía de la distorsión, frente a tantas otras afirmaciones, uno de repente tiene ganas de ponerse en guardia y tomar una cierta actitud escéptica y de meditación.

Sería prudente pensar en la imposibilidad de producirse un nuevo Ticiano, un otro Velázquez o un Rembrandt siglo XX. Pero, esa imposibilidad no justifica el frenesí destructivo de toda forma pretérita, tratando de superarla por medio de una disquisición ideológica o una posición tal vez arbitraria de afirmación de lo moderno como un absoluto.

No sólo los distintos “ismos” en arte han significado situaciones extremas, sino algunas actitudes de los artistas que merecen comentarios. Por ejemplo:

A) El convencimiento existente entre muchos pintores que la pintura de caballete debe dejar de existir para dejar paso a los grandes espacios decorativos en lugares públicos.

B) El convencimiento que el coleccionista privado debe dar paso únicamente a un arte que puede mirarse colectivamente y por lo tanto pueda disfrutar todo el mundo por igual, sin la posesión egoísta de una obra en una casa particular.

Todas esas ideas son respetables, pero veamos un poco a dónde nos llevan. Aunque sin quererlo, nos veremos obligados a echar una mirada retrospectiva al pasado, porque es la enseñanza segura para el porvenir.

Cuando Europa empezaba a abrir los ojos después de la pesadilla de las invasiones bárbaras, el arte se refugió en la religión, en los monasterios. Los señores feudales de la Baja Edad Media no pensaban en decorar sus castillos con pinturas murales, sino sólo se acordaban de su seguridad personal, de la de su recinto y lo rodeaban de un ancho y profundo foso. El pueblo tenía acceso al arte junto con los señores en las primitivas iglesias románicas frente a los murales pintados o los mosaicos que representaban a Cristo Pantocrator o la Virgen con el Niño. Era éste por lo tanto un arte que podríamos llamar “arte de fachada”, un arte para una sociedad cuya principal preocupación era todavía la lucha contra el enemigo. Por lo tanto este arte, monumental sin duda, se dirigía a una sociedad indudablemente imperfecta, por cuanto en el Occidente europeo esa sociedad tenía como meta la lucha y no la cultura.

Durante la Alta Edad Media, si bien los señores feudales siguen dominando desde sus castillos, las ciudades han ido tomando cuerpo

y fuerza, algunas son ciudades-estados como Pisa o Florencia. Y si bien es cierto que las catedrales siguen siendo los lugares principales para el "consumo" del arte, la ciudad ha planeado un nuevo tipo de vida, no ya la heroica y austera en la cual se luchaba para subsistir, no el duro castillo de piedra, con las chozas de los ciervos a su alrededor como gallina con polluelos. La ciudad ha creado la casa-habitación —como existiera antes en Roma o Pompeya— en donde el ser humano se rodea de todo un complejo sistema de vida. Hay una diferencia substancial entre la forma de afrontar la vida entre el señor feudal y el aristócrata o el comerciante de una ciudad. El primero tenía el orgullo de pelear bien, el segundo hace esfuerzos para vivir en un ambiente en donde se requiere cada vez mayor refinamiento en su modo de pensar o de expresarse, en fin de cuentas ese requiere una mayor cultura. En Europa, al llegar a producirse los conglomerados humanos, hace esfuerzos para descantarse. Las catedrales góticas, son obras de las ciudades, frente a los pesados monasterios románicos de los siglos anteriores. El gótico es como si el hombre empezara a pensar en volar.

Pero junto a este arte de las ciudades, nace también la pintura de caballete, primero al temple, con fondos dorados, luego al óleo. Y con los ciudadanos comprando cuadros para sus reclinatorios o sus capillas se abre una nueva perspectiva: la pintura dejará de ser netamente religiosa, empezará con un tímido retrato del donante al pie de la obra, hasta olvidarse completamente del tema deligioso y ser únicamente retrato.

El conglomerado humano de las ciudades ha tenido a la vez una honda evolución espiritual, la vida se ha diversificado y la psiquis se ha adornado con conocimientos científicos mientras el alma va adquiriendo cada vez más vericuetos. Desde el sencillo campesino que se arrojaba para pedir protección física al señor feudal, declarándose su ciervo a la vez a cambio de esa protección, hasta el siglo XVII con Descartes que plantea un nuevo tipo de hombre: el ser pensante. ¿Se conformará, como en el pasado, a vivir este nuevo ser de la misma manera brutal, pensando sólo en el diario vivir? Obviamente no. La cultura significa en buenas cuentas una complicación de la mente, una mayor diferenciación entre las células cerebrales. Y eso significa también que en el ser humano se han producido zonas de luz y sombra. Esas zonas requieren el alimento espiritual. A ese ser no le bastará con lo que hemos

venido llamando "el arte de fachada", sino será preciso darle un "arte de interior", un arte para su intimidad de ser humano, de individuo, para sus horas de angustia —que serán cada vez más— como para sus horas de alegría. Ese arte de interior y de intimidad será el que tendrá en su casa, lo mirará en las horas más inverosímiles, completará su cuadro psíquico. Y podemos preguntarnos ahora, ¿cómo vivirá ese nuevo ser complejo y emocional entre las cuatro paredes de su casa, sin un objeto que produzca una emoción estética?

Llegados a este punto se comprenderá que la obra de arte se vuelve una necesidad. Su posición no es el placer egoísta de disfrutar de algo a que los demás no tienen acceso, sino la necesidad de disfrutar de la cultura, de dar cabida a la emoción producida entre las zonas de luz y sombra del ser humano.

La democratización de la cultura no puede significar la limitación de ésta. En vez de pensar que nadie posea en su casa un cuadro, pensemos mejor en las fórmulas por las cuales el mayor número de gente que lo desee —y eso es muy importante— puedan tener acceso a la obra de arte en su casa. Porque el que realmente disfruta con el arte preferirá tener primero el arte en su casa antes que tener un auto u otros objetos más o menos costosos que están de gran moda y que la idea socialista considera como de legítima posesión.

A los señores artistas que pretenden la extinción de la pintura de caballete a favor de la gran pintura mural, les convino a ponerse en pijama y pantuflas para bajar al hall de su edificio y contemplar la obra de arte que tienen allí. Y es de esperar que el Estado —se supone que a este grado de progreso social todo absolutamente estará en manos del Estado— será lo suficientemente generoso como para proporcionarnos siquiera una sillita para contemplar con un minimum de comodidad la obra de arte cuando tengamos la necesidad imperiosa de sentir su vibración estética. Porque la obra de arte significa eso: contemplación, meditación y seguramente comunicación entre dos seres.

Por esta razón creo que si bien es necesario el tipo de arte que he llamado "de fachada" o sea un arte psíquicamente exterior, para entretenimiento del ojo, es imprescindible el "arte de interior" que hace hablar del sufrimiento y de las angustias del alma. Sólo que cada cual en su debido lugar.

La sociedad de consumo no es una sociedad culta, aunque disfrute de los adelantos de la

civilización. Y si la sociedad de consumo significa un progreso social y económico porque da trabajo y hace girar la rueda de la producción, hay algo que está en crisis en este momento. Es la absoluta desorientación que se viene teniendo en cuanto al desarrollo cultural y espiritual del hombre. Se trata de halagar las masas con el mismo criterio de los romanos que decían: pan y circo o su equivalente actual: pan y televisión. Pero no es suficiente, como no es suficiente poner ante los ojos de un obrero un hermoso panel en el frente de la fábrica. Es muy probable que ni siquiera repare en él o lo mire una vez un tanto de reojo. Hace falta, además de eso, una otra corriente cultural pa-

ra abrirle las puertas de una sensibilidad superior y crearle la necesidad espiritual, como la crearon los hombres de las ciudades de la Alta Edad Media, cuando todo el mundo participaba de alguna manera en la construcción y el hermoseamiento de las catedrales.

El arte no puede paralizarse sobre la forma exterior de los halles de entrada o de los frontispicios de los edificios o de fábricas. Ese arte monumental —válido, como ya lo he dicho— será más auténtico cuando cada ser humano que lo desee llevará en su alma y en su espíritu una pequeña emoción estética muy íntima.

Ana Helfant.

Rancagua cambia de rostro con Programas Corvi de Edificación

Entrega de premios en la Municipalidad a los vencedores del Concurso de Anteproyecto del nuevo edificio consistorial y conjunto habitacional. Reconocimiento de la obra de la Corporación de la Vivienda.

En ceremonia efectuada en la Municipalidad de Rancagua, se hizo entrega de los premios a los vencedores del Concurso Nacional de la Corporación de la Vivienda de un Anteproyecto para la construcción del nuevo edificio Consistorial y moderno conjunto habitacional para la Caja de Empleados Particulares, que quedará frente a la plaza de Rancagua.

En el curso del acto se indicó que las obras ejecutadas por CORVI, no sólo están cambiando el rostro de la histórica ciudad, sino adquieren una magnitud extraordinaria, que no tiene parangón con otras ciudades del país.

En el momento oportuno intervino el Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de la Vivienda, Héctor Valdés, quien puso de relieve la importancia del Concurso Nacional de Anteproyecto para Rancagua. Luego destacó las obras que está ejecutando CORVI, no sólo en Rancagua.

Al respecto dijo: "En este sentido, ninguna oportunidad más grata y más justa que ésta, para destacar la labor de un rancagüino ejemplar, el Alcalde señor Nicolás Díaz, cuya iniciativa, a cuya constancia, a cuyo amor y dedicación total a la causa de su ciudad se deberá la realización de esta obra".

"También es satisfactorio para la CORVI tener la res-

ponsabilidad de esta tarea tan significativa, por tratarse de una ciudad en la que se ha desarrollado y se desarrolla una tarea habitacional sin precedentes por parte de la Institución. El acelerado progreso de esta ciudad, su desarrollo industrial extraordinario, requiere de una atención preferente del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, la que se ha canalizado preferentemente a través de la CORVI”.

Agregó que obras tales como las Poblaciones Kennedy, Parque Koke, Manso de Velasco, El Manzanar, El Recreo, son conjuntos habitacionales de primera categoría, y que pueden despertar la envidia de ciudades más grandes, incluso Santiago.

Señaló que urbanizaciones y poblaciones como Patria Joven, Irene Frei, 25 de Febrero, Enrique Dinstrans, Nicanor Molinare, Cachapoal, demuestran la magnitud de este programa cuando se dirige a la atención de los Sectores de capacidad económica más baja de acuerdo a la voluntad decidida de la política habitacional del Gobierno del Presidente Frei.

Y todo lo anterior, dijo finalmente, sin mencionar otras localidades de la provincia donde también se ataca el déficit habitacional con obras proporcionalmente muy importantes, como Peumo, Rengo, Graneros, San Francisco, Mostazal, Machalí. Ni otro tipo de edificios, como Escuelas, Centros Sociales, Locales Comerciales, Edificios para el S.S.S. construidos por CORVI en los últimos años.

INTERVENCION DEL ALCALDE DIAZ

El Alcalde Nicolás Díaz, en su intervención recordó las expresiones vertidas por el Presidente Eduardo Frei, en un acto cívico efectuado en el Estadio Braden, cuando dijo que Rancagua tenía un alto destino, por su historia y por su empuje.

Resaltó la vasta obra desarrollada por la Corporación de la Vivienda en Rancagua. Dijo que ella no tiene precedentes, en una ciudad en franca expansión y desarrollo.

Expresó, también, la satisfacción de que uno de los arquitectos vencedores Julio de Geysler, fuera hijo y nieto de destacados rancagüinos.

Afirmó que la ciudad de Rancagua había encontrado un aliado extraordinario para su desarrollo en la persona del Vicepresidente Ejecutivo de CORVI, Héctor Valdés, para quien la ciudad tenía gran gratitud y que esperaba concretar en el momento oportuno.

Dijo que con la colaboración de CORVI, de la Caja

(a la pág. 72)

**VENCEDORES DEL
CONCURSO**

En el grabado los arquitectos que obtuvieron el Primer Premio en el Concurso Nacional de Anteproyecto para el edificio consistorial de Rancagua y un moderno conjunto habitacional de 11 pisos, reciben el diploma correspondiente.



de Empleados Particulares, el aporte del Ministerio de la Vivienda y de la Corporación de Fomento se había logrado llevar adelante esta iniciativa que ahora comenzaba a hacerse realidad.

En nombre de los arquitectos que obtuvieron el primer premio agradeció Julio de Geyter, quien señaló el interés que había puesto en la ejecución de este anteproyecto. Personalmente señaló su interés por la vinculación familiar que tenía con Rancagua.

A continuación se procedió a la entrega de los premios correspondientes, el primero de los cuales asciende a 40 mil escudos. Estos son:

Primer Premio: al anteproyecto de los arquitectos Nazir Atalah S., Julio de Geyter y Alfredo Solar.

Segundo Premio: a los profesionales Orlando Sepúlveda M., y Víctor Calvo B.

Tercer Premio: al anteproyecto de los arquitectos Gonzalo del Canto G., Raúl Marín M., y Jorge Whittle M.

Le correspondió mención Honrosa a los arquitectos: Esteban Barbier, Pedro Frontaura, Eugenio Gellón, Marcos López y Urbano González.

EL CONJUNTO

El conjunto lo forma un edificio para la Municipalidad de Rancagua, con 2.130 m² edificados; edificio de departamentos para imponentes de la Caja de Empleados Particulares, 40 departamentos de 70 m² cada uno, con un total de 2.785 m² edificados; sede vecinal (local de reuniones públicas), con capacidad para 350 personas y 515 m² edificados; y locales comerciales para la Municipalidad de Rancagua, con un total de 370 m², edificados.

El Concurso Nacional de Anteproyecto de la CORVI contó con el patrocinio del Colegio de Arquitectos.

su mejor inversion: **CAR**
VENDIDOS EN SOLO
TREINTA MESES LOS
PRIMEROS
E° 100.000.000.-

Anunciamos que desde el 1° de Julio / 68 todos los **CERTIFICADOS DE AHORRO REAJUSTABLE** adquiridos antes o después de esa fecha gozarán de los siguientes **NUEVOS** beneficios y franquicias:

- a) Reajuste: 100 % índice precios al consumidor.
- b) 7% de interés sobre el capital y reajuste (antes 5%).
- c) 12% de interés en liquidaciones a efectuarse antes de cumplido un año desde la compra de los Certificados (antes 5%)
- d) Exención del Impuesto Patrimonial, del Impuesto de Herencia y de las Tribuciones de Sociedades Anónimas.



EXIJALOS EN LOS BANCOS COMERCIALES Y EN EL PROPIO

BANCO CENTRAL

TOTAL SEGURIDAD PARA AHORRAR

CAPITALICEMOS EL PAIS Y CONQUISTEMOS EL BIENESTAR
"A LO HOMBRE" SIN AYUDA EXTRANJERA.

política y espíritu

La nacionalización del cobre, realizada por el Presidente Frei y la Democracia Cristiana, constituye el acto más importante efectuado en Chile desde comienzos del siglo. Las repercusiones de esta decisión cambiarán profundamente el destino nacional.

Al rescatar para el país nuestra principal riqueza, el Gobierno ha dado un paso definitivo hacia nuestra independencia económica —y, sin producir trastornos internacionales— entrega a Chile todo el beneficio que deja la explotación de nuestras minas de cobre.

Con la nacionalización pactada, el Gobierno de Frei y la Democracia Cristiana siguió, sin demagogia ni falsos alardes, la misma firme posición que tuvo en Zambia con respecto a la fijación de los precios mundiales del cobre.

Precio E.0 5.-

